



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestría en Estudios de la Mujer

Mujeres en el espacio virtual: el círculo de “Lectoras descubriendo escritoras”

ICR que para obtener el grado de Maestra en Estudios de la Mujer

Presenta:

Krystel Moncayo Trigueros

Directora:

Dra. Martha Irene Soria Guzmán

Integrantes del Jurado:

Dra. Merarit Viera Alcazar

Dra. Elionor Bartra y Muria

Ciudad de México, 24 de marzo del 2025

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de tesis: Dra. Martha Irene Soria Guzmán

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Soria" above "MI".

Firma: _____

Dedicatoria

Quiero dedicar esta ICR a YUKI, mi compañera de vida. Gracias a su compañía en CDMX, sus ronroneos, sus maullidos, su acompañamiento en las tardes y noches de escritura me hicieron seguir adelante.

Agradecimientos

Primeramente, agradezco a mis padres que siempre me han apoyado emocional y económicamente en todas mis decisiones. Sin ustedes yo no sería lo que soy ahora. Agradezco profundamente la familia que se me ha concedido en esta vida.

Agradezco a mi asesora la Dra. Irene Soria por su acompañamiento, consejo y guía en este camino investigativo.

De igual manera, agradezco todos los conocimientos recibidos por parte de mis profesoras de la maestría, los debates con mis compañeras, las reflexiones en general. Todo ello me ayudó a tener una amplia visión sobre la vida desde una perspectiva feminista.

Agradezco también el apoyo económico recibido por CONAHCyT, por permitirme dedicar al cien por ciento en mis estudios.

Y finalmente, agradezco profundamente a mis colaboradoras, ahora amigas, compañeras de batalla, que me brindaron su tiempo, su voz, conocimiento, experiencia y, sobre todo, la confianza puesta en mí. Gracias LEDES, sin ti esta tesis no hubiera existido. LEDES ha significado mucho para mí, los espacios entre mujeres son potencia, y me siento tan afortunada de haber tenido la oportunidad de escribir esta tesis para demostrar que los vínculos entre mujeres siempre nos harán más fuertes.

Resumen

Esta ICR tiene como objetivo analizar la construcción de la experiencia individual y colectiva del círculo de lectura virtual LEDES a partir del vínculo entre mujeres y leer a escritoras. Es una investigación feminista donde utilicé la etnografía digital y feminista. Por tanto, realicé observación directa de sus redes sociodigitales, registro de crónicas, siete entrevistas individuales y una entrevista grupal. Los resultados muestran que las experiencias de mujeres en LEDES están influenciadas por una lógica feminista, porque el círculo se construye bajo la sororidad (Lagarde, 2006). Por consiguiente, hay una intención de transformar los vínculos entre mujeres rompiendo con la enemistad histórica que nos ha impuesto el sistema patriarcal, además de puntualizar la importancia que dicha transformación se hace por medio de los espacios virtuales.

Palabras claves: Vínculo entre mujeres, sororidad, espacio virtual, círculo de mujeres, experiencia.

Abstract

This ICR aims to analyze the construction of individual and collective experiences within the virtual reading circle LEDES, based on the connection between women and reading works by female authors. It is a feminist research project in which I used digital and feminist ethnography. Therefore, I conducted direct observation of their social media networks, kept chronicles, carried out seven individual interviews, and one group interview. The results show that the experiences of women in LEDES are influenced by a feminist logic, as the circle is built upon sorority (Lagarde, 2006). Consequently, there is an intention to transform the relationships among women by breaking with the historical enmity imposed on us by the patriarchal system, while also highlighting the importance of how such transformation is enabled through virtual spaces.

Keywords: Bond between women, sorority, virtual space, women's circle, experience.

Índice de contenido

Introducción.....	1
Capítulo 1. Primeros nodos: círculos de lectura, espacio virtual y experiencia de mujeres.....	12
1.1 Sobre los círculos de lectura.....	12
1.1.1 Las implicaciones de los círculos de lectura virtuales.....	15
1.1.2 Los círculos de lectura de mujeres.....	19
1.1.3 Las mujeres se reúnen para leer a escritoras.....	24
1.2 Las mujeres en el espacio virtual.....	26
1.2.1 El transitar digital femenino.....	26
1.2.2 Grupos de mujeres en el espacio virtual.....	33
1.2.2.1 Ocupando espacios virtuales.....	36
1.3 Experiencias de mujeres.....	38
1.3.1 La existencia de los círculos de mujeres.....	40
1.3.1.1 Vínculo entre mujeres.....	42
1.4 Ruta metodológica.....	45
Capítulo 2. La conformación de un espacio virtual en común: LEDES.....	52
2.1 Los inicios: mujeres leyendo juntas en la pantalla	52
2.2 Organización e integración en el espacio virtual.....	56
2.2.1 Selección de lecturas.....	58
2.2.2 Dificultades a enfrentar: violencia digital.....	60
2.2.3 Tejer lazos con escritoras.....	66
2.2.4 Espacio virtual: <i>somos un club de lectura completamente real y al mismo tiempo completamente digital</i>	68
2.3 Formar vínculos entre mujeres en el espacio virtual.....	71
2.3.1 Interacción entre administradoras y lectoras.....	73
2.3.2 Conversaciones fuera de la lectura.....	76
2.3.3 Sentirse arropada: La identidad de ser LEDES.....	77
2.4 <i>Qué difícil es ser feminista</i> : Construir un espacio feminista.....	82
2.4.1 La administración es feminista.....	82
2.4.2 La sororidad en el grupo: <i>tuve que ir a un colectivo morado para realmente encontrarme a mí</i>	84
Capítulo 3. Las lectoras de LEDES hablan de sus experiencias.....	91
3.1 Implicaciones de leer a escritoras.....	93
3.1.1 Encuentro con la lectura.....	93
3.1.2 Revelación de leer a escritoras: <i>leer mujeres es identificarse</i>	95

3.1.3 La experiencia de conocer a las escritoras.....	99
3.2 Más allá de la lectura: convivir con mujeres.....	101
3.2.1 Habitando el espacio virtual.....	101
3.2.2 Rompiendo la enemistad entre mujeres: <i>es una forma de vida el relacionarse con otras mujeres</i>	105
3.2.3 Reconocer a LEDES como un espacio seguro.....	109
3.2.4 Algunos conflictos entre mujeres.....	114
3.3 Desarrollo de una conciencia feminista en las lectoras: <i>Con LEDES he cimentado mejor mi educación feminista</i>	118
Conclusiones.....	125
Referencias bibliográficas.....	133
Anexos.....	142

índice de cuadros e imágenes

Capítulo 1. Primeros nodos: círculos de lectura, espacio virtual y experiencia de mujeres	
Imagen 1.1 Clubes de lectura enfocados en lectura de mujeres.....	20
Cuadro 1.1 Datos obtenidos de las crónicas mensuales.....	49
Capítulo 2. La conformación de un espacio virtual en común: LEDES	
Imagen 2.1 Calendario de lectura 2024.....	59
Imagen 2.2 Meme dando la bienvenida a marzo 2024.....	62
Imagen 2.3 Comentarios al meme publicado.....	62
Imagen 2.4 Más comentarios al meme publicado.....	63
Imagen 2.5 Comentarios con memes alusivos a violencia feminicida.....	64
Imagen 2.6 LEDES respondiendo comentarios.....	65
Imagen 2.7 Reunión mensual de marzo 2024.....	73
Imagen 2.8 Publicación de felicitaciones a una lectora de LEDES.....	78
Imagen 2.9 Reunión LEDESFEST 2024 en CDMX.....	81
Imagen 2.10 Reunión LEDESFEST 2024.....	81
Cuadro 2.11 Lista de libros leídos de agosto 2023 a marzo 2024.....	86

Introducción

Las experiencias de las mujeres en el espacio virtual son el enfoque de esta investigación. Específicamente los vínculos que surgen en una práctica en común: un grupo de mujeres que leen a escritoras. Es por eso que me he enfocado en el círculo de lectura virtual: Lectoras descubriendo escritoras (LEDES a partir de ahora); el cual surge con la intención de reivindicar a las escritoras. De la misma manera, es importante mencionar que me posiciono primero como lectora en LEDES desde abril del 2023, y segundo, como investigadora feminista que vió en este espacio una oportunidad de tejer saberes.

Lo que me interesa conocer en esta investigación es: ¿Cómo se construye la experiencia individual y colectiva del círculo de lectura virtual LEDES a partir del vínculo entre mujeres y leer a escritoras? Por lo que me guío de: ¿Cómo se conforma y organiza el círculo de lectura virtual LEDES? y ¿qué subjetividades surgen en las lectoras a raíz de su participación en LEDES? En cuanto a mis objetivos de investigación, son los siguientes: analizar la construcción de la experiencia individual y colectiva del círculo de lectura virtual LEDES a partir del vínculo entre mujeres y leer a escritoras; conocer la conformación y organización del círculo de lectura virtual LEDES y comprender las subjetividades que surgen en las lectoras a raíz de su participación en LEDES.

El tema surge de mi reconocimiento como lectora de literatura escrita por mujeres, y principalmente como mujer que habita círculos de lectura virtuales donde se leen a escritoras. Dicho reconocimiento lo hago al considerar la literatura desde su dimensión social, es decir, que carga con un discurso ideológico y cultural (Vivero, 2013). Para Carmen Servén la literatura cumple con dos funciones: gnoseológica, que constituye una forma de conocimiento y comprensión de la realidad, y axiológica, que transmite un sistema de valores (Servén, 2008, p.9). La literatura entonces puede ser un discurso social donde se refleja una cultura e ideología del momento histórico social en que se escribe una obra. De tal manera que las escritoras y escritores plasman en sus textos una forma propia de entender la realidad y los valores como consecuencia de su contexto personal y sociocultural. Derivado de eso, la literatura también se ha utilizado “para someter a las personas, dictando y reiterando escrituras que han conformado relatos, normas, ficciones y sentencias que registraban los modelos deseables (o no) a ser en cada cultura, en cada momento, que daban voz a unos e invisibilizaban a otros” (Zafra, 2015, p.34). De tal manera, que esto permite reflexionar que la literatura ha tenido una visión androcéntrica desde los inicios, puesto que la cultura en la

que hemos vivido es patriarcal, y se puede observar en el canon literario, donde ha predominado una lectura que refleja un sistema hegemónico patriarcal de valores, pensamientos, acciones, y una representación de las mujeres desde una visión masculina.

Joanna Russ en *Cómo acabar con la escritura de las mujeres* (1983) señaló las diferentes limitantes y patrones que ponía el patriarcado con cualquier mujer que decidiera escribir, desde la negación de la autoría, donde muchas escritoras tuvieron que usar pseudónimos masculinos, hasta la idea de que las mujeres que escribían “bien” lo hacían porque pensaban como hombres. Sin embargo, las mujeres han escrito desde siempre, como actos de narrar sus propias historias de vida e incluso de resistencia ante el sistema patriarcal que las condenó a la intimidad del hogar. Por lo que mi investigación parte de que la literatura androcéntrica ha invisibilizado y marginado el trabajo literario de las mujeres por considerarlo una actividad que no debían realizar en tanto sujetas inferiores y de la otredad.

No fue hasta mediados del siglo XX cuando el feminismo accedió a la academia, que empezaron a surgir diferentes escritos cuestionando la literatura como herramienta que transmite el sistema patriarcal, lo que se fue nombrando crítica literaria feminista. Cabe recalcar que no planeo hacer un análisis a las críticas literarias feministas sino nombrarlas como un proceso histórico necesario para entender los cuestionamientos hacia la literatura. Dicha crítica literaria se realizó en un principio con dos grandes enfoques, el primero: enfoque de la mujer como lectora, que se puede leer en teóricas como Kate Millet (1970) y Mary Ellman (1968) donde hacen una relectura de las obras literarias sobre la representación y estereotipos de la mujer y cómo éstos son una forma de relaciones de poder entre los sexos. Del mismo modo, Josephine Donovan (1975) se enfocó en una relectura de los escritos de las mujeres, en específico en los personajes femeninos, porque éstos podían ser una forma de identificación para las lectoras, ayudando en su autoestima y búsqueda de una cultura femenina.

Posteriormente surge el enfoque de la mujer como escritora. Siendo Elaine Showalter (1977) quien introdujo el término de Ginocrítica, el cual se define como “un marco teórico femenino que se concentraba en la creatividad femenina y que abarcaba estilos, temas, imágenes y tradiciones literarias para estudiar la escritura femenina [...] procuró establecer un programa teórico con sus propias categorías y metodologías de análisis para el corpus de obras literarias escritas por mujeres” (Grillo, 2018, p.32). Desde este enfoque de escritura femenina, las feministas francesas de la diferencia Cixous (1975), Irigaray (1974) y Kristeva

(1969), se enfocaron en una escritura sexuada del cuerpo y, por tanto, de la sexualidad femenina. El enfoque de la mujer como escritora se volcó a leer a las escritoras desde una especificidad de lo femenino, del lenguaje y de empezar a reconocerlas como creadoras de sus propias historias.

Sin embargo, estos dos enfoques “tradicionales” de la crítica literaria feminista, han tenido sus respectivas críticas desde otros feminismos, puesto que algunas se les concebía como esencialistas al buscar una especificidad del ser mujer, la cual sería una mujer blanca, europea y heterosexual. La crítica desde el lesbofeminismo hizo visible el cómo no se tomaban otras formas de sexualidad fuera de la heterosexualidad; así mismo, las feministas negras señalaban el racismo por solo pensar en una experiencia de la mujer, la mujer blanca como único referente femenino. Entonces, pienso que hay que mirar cómo son las críticas literarias feministas que se están haciendo en la actualidad, pero puedo afirmar que se han ampliado los enfoques hacia una mirada interseccional, de aceptar y visibilizar las diferentes opresiones que cruzan a las mujeres y partir de ahí para entender sus diversas experiencias de ser mujeres.

Por lo tanto, la crítica literaria feminista ha implicado un gran esfuerzo de releer y criticar los textos en tanto su ideología y prácticas sociales, ya que éstos tienen la capacidad de construir y representar el género (Clúa, 2021, p.25), de manera que hay una representación de las mujeres por parte de una visión masculina, y que la reproduce y avala como única forma de ser mujer. Así mismo, se remarca la importancia de recuperar las obras de las escritoras que han sido marginadas e invisibilizadas para reflexionar sobre su escritura, los temas que tratan, su creatividad e historia de vida.

A pesar de los aciertos que ha tenido la crítica literaria feminista, no podemos obviar que la literatura es una disciplina que también se enseña en las instituciones académicas, y que muchas veces éstas son el primer acercamiento de las personas a las obras literarias. Es por medio de la educación formal que se ha estudiado la literatura sin ningún enfoque feminista en la mayoría de los sistemas educacionales del mundo, generando y perpetuando una brecha de género. Al observar el caso de México, el canon literario ha marginado e invisibilizado la literatura escrita por mujeres porque, aunque hay escritoras indispensables en los programas académicos, su representación no es proporcional a la de los escritores. Tan solo el *libro de lectura* de la SEP educación básica 2019-2020, contenía solo un 13.7 por ciento de textos escritos por mujeres, en comparación con el 65.4 por ciento escritos por hombres (Sotelo y Vargas, 2020), y ésta es una tendencia que no cambia mucho en el transcurso de los niveles educativos mexicanos. Por tanto, estamos expuestas a leer en su

mayoría una representación femenina y de la vida desde la perspectiva de los hombres al excluir de nuestras lecturas los libros que escriben las mujeres.

Al reconocer la literatura escrita por mujeres estamos leyendo datos de su intimidad, de sus experiencias y sus pensamientos en el contexto en que el que escribieron. Por tanto, como afirma Hortensia Moreno: “la literatura es ordenación, interpretación y articulación de la experiencia; [...]y al destacar en primer plano lo que suele darse por supuesto, les ha permitido (a las mujeres) ilustrar y elaborar la crítica de la vida cotidiana y les ha proporcionado elementos para explicar el origen de la opresión de las mujeres” (1994, p.108). De manera que, “la literatura de autoría femenina cumple papeles importantes en el contexto social, presentan una nueva mirada sobre todos los puntos y sobre todos los aspectos sociales” (Schuck, 2008, p.3), temas tan diversos desde la sexualidad, aborto, violencia, movimientos sociales, guerras y demás. Todo desde una perspectiva femenina y muchas veces feminista aún sin nombrarse de tal manera.

La problemática anterior de la invisibilización de las mujeres en la literatura ha implicado que desde los feminismos se hayan creado diferentes iniciativas para “equilibrar” la brecha de género en la literatura, que al final es una forma más de violencia contra las mujeres. En la actualidad, el feminismo ha tenido un gran alcance global gracias al internet. Para Nuria Varela nos encontramos en una cuarta ola del feminismo¹, donde “la utilización de la tecnología y sobre todo de las redes sociodigitales como forma de acción feminista[...]” (Varela, 2019, p.84) permite que sea un espacio donde las mujeres puedan visibilizar las injusticias y violencias vividas en común.

En relación con lo anterior, el feminismo hace uso de dichas redes sociodigitales, desde diferentes maneras: “a través del arte, la creación de grupos y mediante denuncias que se vuelven tendencias mundiales” (Mazón, 2021, p.34); como el caso del movimiento #Metoo en el año 2017 compartido en Twitter² (ahora llamado X), donde las mujeres

¹ Me parece importante recalcar que Varela propone una periodización del feminismo basado en el contexto histórico de Europa, lo cual ha traído conflictos con otras feministas que reafirman periodicidades distintas basadas en el contexto de sus propios países, como lo explica Eli Bartra en el caso de México en *Feminismo en acción*. En este caso retomo a Varela puesto que ha incidido en nombrar una cuarta ola como ella lo nombra, no tanto por el término en sí, sino por la ruptura significativa que han implicado las tecnologías de la información y las redes sociodigitales en los feminismos, así como la constante violencia contra las mujeres que hace que ellas se pronuncien y utilicen esos espacios virtuales. Para profundizar más en este tema y mi posición al nombrar una “cuarta ola” feminista, se puede consultar <https://enlacesx.xoc.uam.mx/wp-content/uploads/2024/09/Enlaces-43.pdf>

² Twitter (X) es una red sociodigital de tipo *microblogging* creada en 2006. En 2022, Elon Musk “adquirió Twitter y anunció un cambio radical para la plataforma: el cambio de su nombre a ‘X’. Desde la adquisición por parte de Musk, Twitter ha experimentado varios cambios, y el cambio de nombre a X refleja una visión más amplia para transformar la plataforma” (Lenovo). Además, es una red gratuita y dónde cualquier persona

expresaban sus experiencias sobre el acoso y abuso sexual; un movimiento que se volvió rápidamente global, al menos en las zonas donde hay acceso al internet. De manera que, “el feminismo apeló por las redes sociales como vía de comunicación, pues permitían difundir sus ideas a sus seguidoras y han dado el poder de influenciar a las sociedades en la búsqueda de un cambio” (Mazón, 2021, p.37).

Es así como las escritoras, feministas y académicas, han creado iniciativas en los espacios virtuales para promocionar literatura escrita por mujeres como una reivindicación y resistencia al sistema patriarcal. X ha sido un espacio donde muchas feministas han manifestado sus descontentos sobre la cuestión de las escritoras. Esther M. García, escritora y activista mexicana, en 2014 hizo un llamado para buscar a todas las escritoras mexicanas de toda la República, obteniendo 50 nombres en un primer inicio y creando así el Mapa de escritoras mexicanas, un proyecto virtual que implica ubicar en el mapa de México a todas las escritoras nombradas. De igual manera, en X se han creado hashtags para nombrar a las escritoras ignoradas por el canon literario, como #LeoAutorasOct, que tiene como fin el recomendar libros escritos por mujeres e incentivar a su lectura en el mes de octubre. Laura S. Maquilón y Carla Bataller, fundadoras de dicha iniciativa mencionan: “[...]lo que buscamos es que no nos borren, ni a nosotras ni a ninguna de nuestras compañeras. Es una lucha feminista e interseccional que algunos califican de «moda», pero que a nosotras nos parece vital” (Citado en Correa, 2019).

Igualmente ha habido proyectos en otras redes sociodigitales como el de la colectiva LibrosB4Tipos en Instagram³ y Facebook⁴, donde cada año tienen el reto del Maratón Guadalupe-Reinas que consiste en leer a diez autoras entre el 12 de diciembre y el 6 de enero; del mismo modo, la colectiva se encarga de promover la lectura con perspectiva de género. Y también han surgido podcasts como Hablemos Escritoras de Adriana Pacheco,

puede crear su perfil. Se caracteriza por publicar posteos con un límite de 280 caracteres, que pueden contener fotos, videos y enlaces.

³ Instagram es una red sociodigital “principalmente visual, donde un usuario puede publicar fotos y videos de corta duración, aplicarles efectos y también interactuar con las publicaciones de otras personas, a través de comentarios y me gusta. Un usuario puede seguir a otro para poder acompañar sus publicaciones y sus actividades dentro de la red. También encontramos los famosos #hashtags, que sirven como buscadores de publicaciones” (Dirección de Tecnologías de la información)

⁴ Facebook es una red sociodigital “fue creada para poder mantener en contacto a personas, y que éstos pudieran compartir información, noticias y contenidos audiovisuales con sus propios amigos y familiares. Es uno de los canales digitales más conocidos por todos los usuarios que navegan hoy en día por Internet. En ella puede registrarse todo tipo de usuarios: personas físicas, empresas, o grandes marcas, para estar en contacto unas con otras y poder así compartir contenido” (Regalado, 2023)

donde hace entrevistas a diferentes autoras, editoras y gestoras culturales centradas en las letras femeninas.

Lo anterior hace énfasis no solo en el hecho de que las mujeres busquen los espacios virtuales para generar iniciativas de promocionar literatura escrita por mujeres, sino que también se considera al espacio virtual como parte de la vida social y cotidiana de las personas. En los últimos años, las personas han aumentado su uso en las redes sociodigitales, para María Antonia Sierra del Valle esto está relacionado con la idea de que el y la usuaria de internet ya no está simplemente como un espectador/a, sino que ahora ya figura como un creador/a de contenido (Sierra, 2011, p.6). O como lo nombra Remedios Zafra, somos prosumidores: “el sujeto no es ya un sujeto pasivo que lee, escucha y asimila información, sino que la construye, manipula, apropiá y resignifica en un marco de transformación de las formas de recepción y acceso a los símbolos (en su faceta informacional, cognoscitiva u otra) incentivado por las redes y las más recientes tecnologías de uso cotidiano” (Zafra, 2015, p.43). De esta manera, podemos acceder a una gran variedad de información: fotos, videos, archivos, y ser al mismo tiempo quienes creamos la información. Sin embargo, no hay que olvidar que mientras navegamos en internet, dejamos rastro de nuestros datos, gustos, intereses, interacciones con los/las demás, todo lo que hacemos en internet queda registrado. En este sentido, Danielle Citron habla sobre cómo se vulnera nuestra intimidad “en dos dimensiones: las violaciones del sector privado y las violaciones interpersonales. Ambas son distintas, pero coinciden, ya que las empresas pueden apropiarse de la información privada que se comparte en línea sin consentimiento a fin de utilizarla para su beneficio” (Citron citada en Alang, 2023). Es así como no debemos olvidar a lo que estamos expuesto/as al navegar en internet; además, sigue habiendo una brecha digital, donde no todas las personas pueden acceder a internet, sobre todo por condiciones económicas y de vulnerabilidad.

Ahora bien , hay que repasar entonces lo que ha implicado para las mujeres acceder a estos espacios virtuales. A principios de los años 90 y con el auge del ciberfeminismo, se esperaba que éste fuera un espacio en donde no se construyera ni proyectará el género de las personas, Donna Haraway (1991) habló más al respecto con su idea de una identidad *cyborg*: mitad máquina-mitad humano, que rompe con las dualidades de la cultura occidental⁵. El *cyborg* como lo muestra Haraway “acaba con la supuesta naturaleza femenina, unificadora

⁵ En palabras de Almudena García: “la cultura occidental se ha construido sobre dualismos referenciales: yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, realidad/apariencia, todo/parte, agente/ recurso, constructor/construido, activo/pasivo, bien/mal, verdad/ilusión, total/parcial. Dios/hombre, etc., las nuevas tecnologías tienden a romper dichos dualismos: ya no se distingue lo natural de lo artificial, la mente del cuerpo o la naturaleza de lo cibernético” (García, 2007, p.15)

de identidades y dictadora de biografías [...] el sexo deja de ser el tirano del cuerpo” (García, 2007, p.15). De igual manera, esto se complementa con los postulados del colectivo artístico VNS matrix, que hablan de una identidad fluida y ausencia de género, que se manifiestan por expresiones artísticas de jugar con identidades y representaciones (García, 2007, p.16). Sin embargo, con el paso de los años estos espacios virtuales dieron “cuenta de que las jerarquías y dicotomías, aún en lo virtual se imponían, y de lo mucho que se había relegado a las mujeres de la creación, producción y uso de las tecnologías digitales” (Díaz, 2021, p.4). En este sentido, se puede hablar de una brecha digital de género que “ponían sobre la mesa la desigualdad de uso y producción, de este mundo tecnológico que crecía y crecía, cada vez más, sólo para algunos y algunas” (Díaz, 2021, p. 4). Aunque con el paso de los años, algunas mujeres han podido acceder a lo digital y hacer uso de ella, no exime que sigue existiendo la posibilidad de ser un espacio más donde exista la desigualdad y violencia de género.

Aun así, las mujeres que habitamos lo virtual, podemos ejercer como sujetas en la red, es decir, apropiarnos de ella, ya que este espacio es para muchas un lugar para manifestar sus inconformidades que viven en la vida cotidiana derivado del sistema patriarcal; de manera que hacen visibles temáticas donde las mujeres seguimos siendo discriminadas, silenciadas y violentadas. Lo que vivimos en nuestra vida cotidiana, en nuestras relaciones con los/las demás y lo que pasa en general en el contexto social político que habitamos lo llevamos al ciberespacio. Y hay que considerar también que las prácticas en internet “son complejas y contradictorias, que llevan a procesos de materialidad y de subjetividad que son constituyentes y constitutivos de quien las realiza, prácticas que ponen en duda dicotomías como público-privado, adentro-afuera [...] y que son productoras de sujetos de género” (Díaz, 2021, p.7). Estos espacios también son una fuente de identificación y enunciación entre las mujeres, lo que permite reconocernos en las historias de las otras, “algunas comentan desde sus experiencias, otras hablan desde sus miedos, algunas usan el chiste y el meme, otras parten del dolor” (Díaz, 2021, p.10), pero todas se pronuncian de alguna manera.

Siguiendo con lo anterior, las mujeres también se presentan en lo virtual como lectoras. Durante la pandemia de Covid 19 y a raíz de ella, muchas actividades que se hacían presenciales fueron trasladadas a la virtualidad. Ya no sólo bastó con las iniciativas promocionando literatura escrita por mujeres, sino que también se buscaron maneras de poder relacionarse con otras mujeres para hablar de escritoras, un fenómeno que se acrecentó con la confinación de la pandemia. Fue así como algunas iniciativas de literatura escrita por

mujeres en la virtualidad empezaron a crear círculos de lectura virtuales, con el fin de tener un espacio solo de mujeres y de reflexionar en colectivo.

De manera que, las lectoras buscan estos espacios donde se leen mujeres como una forma de alternativa a la literatura androcéntrica. Si bien podría haber algunos espacios en lo presencial, es más fácil poder acceder a ellos en la virtualidad, en tanto que permite que las mujeres de distintas geografías se encuentren en un espacio con un propósito específico, y, además, les ahorre tiempo de traslados; donde al expresarse permita desarrollar sus habilidades sociales e intelectuales. Por eso, a pesar de que la lectura se ha considerado por mucho tiempo como una práctica individual e íntima y que aporta mucho a las lectoras en tanto reflexión de su vida, considero que la lectura es más beneficiosa cuando se lee y comparte en compañía de otras personas, porque esto permite el reconocer la diversidad de opiniones y experiencias que tienen lugar a raíz de la lectura de un texto en común. Por lo que los círculos de lectura han actuado como una práctica lectora esencial para enriquecer no solo la experiencia lectora, sino las relaciones con los/las demás.

Del mismo modo, es importante recalcar la potencia que tienen estos espacios donde solo se reúnen mujeres. Más que mencionarlos como espacios separatistas, que tiene una connotación que implica el alejamiento de los hombres, prefiero utilizar el término “entre mujeres”, puesto que el patriarcado ha producido y fomentado la separación entre las mujeres, generando una ruptura con nuestra genealogía femenina. El entre mujeres “es la práctica de la relación entre nosotras que en su permanencia construye orden simbólico. A través de la práctica de la relación entre mujeres se desafía, se elude y subvierte la mediación patriarcal⁶, en tanto entre nosotras creamos un lenguaje propio para mediar con el mundo” (Gutiérrez; Sosa y Reyes, 2018, p.8). Por tanto, al reunirnos entre mujeres estamos valorizando a nosotras mismas, a las demás, al sentido de ser mujeres, al reconocer saberes y lenguajes de la genealogía de las mujeres y al transformar nuestros vínculos. No obstante, tampoco hay que olvidar que en todas las relaciones humanas existen los conflictos y diferencias, aún en espacios que suponen una libertad para nosotras. Yatzil Narváez retoma los conflictos que puedan surgir en los espacios entre mujeres como momentos de transformación, entonces “asumir el conflicto como proceso inherente a los vínculos humanos evita que nos tome por sorpresa algo que nos habita y que adopta matices

⁶ Gutiérrez y colaboradoras entienden la mediación patriarcal como aquellas acciones cotidianas que fomentan las separaciones entre las mujeres, y puede ser una práctica que realizan los hombres pero también algunas mujeres (Gutiérrez et al, 2018, p.3). En el capítulo 1, apartado 1.3 abordo más a profundidad este término.

específicos a razón de las condiciones estructurales en las que nos encontramos” (Narváez, 2021, p.260). Por tanto, tampoco trato de glorificar los espacios entre mujeres, pero sí de pensar que son espacios importantes como estrategias para subvertir la mediación patriarcal.

Llegando de lo general a lo particular, esta investigación se centra en las experiencias de las lectoras en LEDES, quienes han buscado leer a escritoras junto con otras mujeres. De modo que pienso encontrar, por un lado, el reconocimiento de la importancia de leer a escritoras, y por tanto adquirir otras formas de ver y entender la realidad desde una perspectiva de las mujeres, y posiblemente feminista. Y por otro, que las lectoras puedan reconocer la importancia de los vínculos entre mujeres que generan en dicho espacio virtual, que va más allá de la lectura, permitiendo romper con la lógica patriarcal de enemistad entre mujeres. La apuesta también es que este espacio permite hablar de una variedad de temas que nos interpelan como mujeres, y que eso influya a acercarse al feminismo.

Parte de la justificación de esta investigación es, primero, lo necesario de reconocer la escritura de las mujeres y cómo nos interpela a las lectoras. María Dolores Robleda (2001) considera que la escritura de las mujeres tiene que ver con sus experiencias personales derivadas de ese rol asignado como la maternidad, la rutina doméstica, la soledad de la vida y en general las cuestiones de la intimidad y el hogar, aquello que podemos considerar como el espacio privado. Esto puede observarse en los escritos de nuestras ancestras y, aun así, su escritura no se reduce solo a que vivían en la intimidad del hogar. Hoy en día sabemos que las temáticas que abordan las escritoras pueden ser muy variadas, y que dependen de sus propias experiencias de ser mujeres en contextos únicos y específicos. Por lo que, la literatura escrita por mujeres se distingue, primero, que en efecto sea producida por mujeres, y segundo, que tiene un estilo y una narración distinta de diferentes temáticas en comparación con la de los hombres, es “otra forma de ver el mundo, de pintar y ficcionar la realidad de acuerdo con la experiencia vital” (Robledo, 2001, p.8). Entonces, la escritura tiene una voz y un cuerpo, en este caso el de las mujeres. Y para Silvana Aiudi poner el cuerpo significa: “pensar políticamente el campo literario, trastocando las representaciones creadas e instaladas sobre la imagen y el rol de la mujer en la literatura. Las autoras no solamente problematizaron el haber sido escritas desde el patriarcado, sino que, al mismo tiempo, se esforzaron por romper con los modelos «femeninos» [...] Ver sus propias contradicciones y cuestionarlas fue uno de sus principales objetivos literarios” (Aiudi, 2020).

También la relevancia de esta investigación parte de comprender que estamos en un momento histórico social donde el feminismo se ha pronunciado más que nunca en los espacios virtuales, sobre todo, en las redes sociodigitales. Pienso entonces que el auge del

feminismo en las últimas décadas ha hecho reflexionar/cuestionar más a las escritoras para hablar de las injusticias y desigualdades que viven las mujeres. Al final, la literatura escrita por mujeres pareciera ser que ha sido una herramienta más desde el feminismo (aun cuando muchas escritoras no se hayan nombrado como tal) para atacar/resistir al sistema patriarcal. En este sentido, las iniciativas que promueven la literatura escrita por mujeres en los espacios virtuales, pero, sobre todo, los círculos de lectura de mujeres tienen la potencialidad de compartir experiencias entre mujeres. Ya que en estos círculos no solo se puede observar la experiencia lectora que se genera en la relación dialógica, sino que también la confluencia de experiencias que se comparten de todas las mujeres que participan en dicha relación. Es así que esta investigación pone el énfasis en analizar el vínculo entre mujeres en estos espacios virtuales, ya que durante la investigación del estado del arte pude constatar la poca información sobre las experiencias de mujeres leyendo escritoras en la virtualidad, y, por ende, la potencialidad que tienen los vínculos entre mujeres que se generan en este espacio para romper con la mediación patriarcal.

Para hablar de experiencia retomo a Ana María Bach, quien menciona que desde el feminismo se busca comprender la importancia de la experiencia de la conciencia de las mujeres, la que se genera en la comunicación entre mujeres cuando se organizan en grupo donde comparten algún interés en específico; “para la visión del mundo patriarcal, la existencia de las mujeres es una masa de datos discrepantes. Por esto la experiencia de cada mujer y la de todas las mujeres genera una nueva red de significados” (Bach, 2010, p.27). Es así como las experiencias de mujeres retoman relevancia en las investigaciones feministas, puesto que implica construir una epistemología feminista y genealogía de las mujeres, en el caso de esta investigación, una genealogía de mujeres que disfrutan reflexionar de libros de autoría femenina, así como compartir sentires y pensares, encontrándose o no en las voces de sus compañeras. Ana María Bach en su libro de *Las voces de la experiencia* relata las diferentes posturas sobre estudiar la experiencia desde el feminismo, sin embargo, concuerda en que algo crucial en las investigaciones feministas es que “atenta y adopta una actitud crítica hacia los valores y los conceptos androcéntricos, que habitualmente pasan inadvertidos” (Bach, 2010, p.122). Y además es necesario entender esas experiencias de las mujeres como “sexuadas, como seres encarnados y situados en contextos sociohistóricos, y mostrar cómo la construcción de la experiencia y de la subjetividad está imbricada, en sus inseparables dimensiones personal y social, a partir de las prácticas”

(Bach, 2010, p.122). Ante los cuestionamientos de hablar de una experiencia en común, Bach menciona que:

Lo común debería radicar fundamentalmente en la centralidad atribuible a la toma de conciencia de la situación, que no puede mover a la acción, a hacer algo con miras a experimentar la libertad. Tal toma de conciencia se lograría a través de la participación en grupos de autoconciencia que representan un modelo de apropiación personal de la experiencia, en los que la participación colectiva apunta a lograr la reflexión y la validación de la experiencia personal (Bach, 2010, p.124).

Por tanto, mi investigación es cualitativa con enfoque feminista, y utilicé la etnografía digital y feminista. La pertinencia del uso de la etnografía feminista y digital es por tener como centro de práctica/estudio: la experiencia. El estudio de la experiencia ha sido amplio e interdisciplinar, y cuando se habla de lo digital, “el enfoque etnográfico subraya cómo se experimentan de forma general Internet, los medios sociales, los mundos digitales, las plataformas, los dispositivos y los contenidos” (Pink et al, 2016, p.56). Por tanto, en esta investigación el modo en que lo virtual y digital forma parte del mundo experiencial de las mujeres tiene que ver con las relaciones y prácticas que se generan en el círculo de lectura virtual LEDES, y que se construye entre mujeres. Por lo anterior, primero observé las redes sociodigitales del círculo: Facebook e Instagram para observar sus contenidos, posteriormente realicé una entrevista grupal con las administradoras del círculo para profundizar en cómo se conforma LEDES en la virtualidad y, por último, entrevisté a siete lectoras del grupo para conocer sus experiencias de la lectura como en el vínculo con las demás.

En consecuencia, en el capítulo 1 me centro en profundizar y problematizar los conceptos centrales de esta investigación, como los círculos de lectura, las mujeres en el espacio virtual y las experiencias de los círculos de mujeres; así mismo, se profundiza en la ruta metodológica. Para el capítulo 2, busco dar respuesta a mi primera pregunta secundaria, por lo que profundizo en la creación, organización e integración de LEDES en la virtualidad. Y en el capítulo 3, me centro en mi segunda pregunta secundaria donde me enfoco en las experiencias y subjetividades individuales de algunas lectoras sobre su participación en LEDES.

CAPÍTULO 1: PRIMEROS NODOS: CÍRCULOS DE LECTURA, ESPACIO VIRTUAL Y EXPERIENCIA DE MUJERES

1.1 Sobre los círculos de lectura

Considero preciso hacer un recuento muy breve y general sobre el origen de los clubes/círculos de lectura, con la intención de mostrar que las mujeres han sido parte fundamental de dicho fenómeno. Retomo a Jesús Arana (2009) quién explica que los clubes de lectura son una actividad realizada desde hace muchos años, y que uno de sus antecedentes son las tertulias literarias a Safo, a Cleopatra (354-411a.c.), dónde los eruditos se reunían para hablar de lo que leían en latín, griego y hebreo. Sin embargo, Arana menciona que hay al menos dos momentos que concretaron este fenómeno, primero: “la invención de la imprenta va a suponer una proliferación de libros y, por tanto, una mayor facilidad de acceso a los textos [...] el segundo hecho [...] es el surgimiento de una serie de espacios destinados a la conversación -academias, salones, clubes, cafés-, que son el reflejo de nuevas formas de sociabilidad” (Arana, 2009, p.15). Es decir, se empieza a ampliar el acceso a la lectura, y se concretan espacios para reunirse; en este sentido, se rescata el importante papel de los salones en el siglo XVII, siendo espacios para la conversación de las artes, como la literatura y, además, conversaciones no académicas⁷, sino de placer, de puro gusto de comunicación.

En esa época el acceso a la lectura pertenecía a ciertas clases sociales, pero con el paso del tiempo, el analfabetismo se reduce, y para finales del siglo XVIII se habla de una revolución lectora, porque “por primera vez hay capas de la sociedad que sin pertenecer a la aristocracia empiezan a interesarse masivamente por la lectura [...] se dan algunos requisitos para que este interés por la lectura se produzca: disponen de tiempo, de luz por las noches (un lujo al alcance de muy pocos) y de algo de dinero para hacerse con los libros” (Arana, 2009, p.20). Entonces, al haber una creciente demanda de textos, surgen dos espacios cruciales: las bibliotecas de préstamos comerciales y las sociedades literarias.

⁷ Jesús Arana menciona que “el antiacademicismo es un rasgo que tienen en común los cafés, los salones y, salvando todas las distancias, nuestros clubes de lectura. En todos ellos se aspira a hablar de cosas serias de manera informal, lúdica, distendida” (Arana, 2009, p.20).

A lo largo del siglo XIX, las bibliotecas de préstamos fueron el lugar idóneo para que los estratos sociales bajos accedieran a la lectura, y sobre todo, empezó un proceso de individualización en las prácticas lectoras, “el debate en grupo orientado hacia los aspectos literarios en el seno de un círculo de amigos o familiares fue sustituido por la lectura solitaria y un consumo individualizado de libros, en parte escapista y en parte encaminado a propiciar el ascenso social” (Wittman citado en Arana, 2009, p.21). Es decir, lo más común en la sociedad era reunirse para conversar de lecturas, de política, de artes, porque era más accesible para todos. Sin embargo, con las bibliotecas de préstamos se abre la posibilidad de que las personas se queden en sus hogares leyendo. Como narra Arana: “durante milenios, la forma más habitual de lectura era en voz alta y en grupo. La recepción de la obra era un acto colectivo” (Arana, 2009, p.30).

Pero como tal, Arana menciona que los clubes de lectura, como los conocemos hoy en día, tienen su origen en Estados Unidos. En 1634 “se tiene por probado que el primer grupo de lectura formado en Estados Unidos fue obra de la líder religiosa Anne Hutchinson[...] Anne, en contra del criterio de los líderes puritanos, creía que las personas podían leer y comprender la Biblia por sí mismas y que no necesitaban ministros que la interpretaran por ellos” (Arana, 2009, p.33). Este grupo de lectura es el parteaguas para la formación de varios clubes de lectura, sobre todo en Estados Unidos y, además, son las mujeres las que empiezan a formarlos.

Las mujeres empiezan a reunirse y a formar asociaciones fuera del ámbito religioso, por ejemplo, en 1830, las mujeres afroamericanas ya liberadas de la esclavitud, “estaban decididas a adquirir una educación, y descubrieron que podían hacerlo por ellas mismas: los grupos de lectura les servía como clases informales” (Arana, 2009, p,34). Y después de la guerra civil en Estados Unidos se extendió un movimiento a través del país de grupos estudio y de lectura de mujeres, donde analizaban obras literarias, pero también hablaban de educación y política. Arana rescata la opinión de Teodora Martin sobre este asunto: “estos primeros clubes de lectura pudieron ser un poco triviales y snobs, pero cumplieron una importante función social” (Arana, 2009, p,35). Las mujeres de esa época tenían una avidez de conocimiento, y como apenas tenían acceso a la universidad, decidían reunirse entre ellas; es necesario mencionar que esto también está relacionado con un cambio de condiciones de la vida diaria, “algunas innovaciones tecnológicas que les permitieron disponer de más tiempo libre y, sobre todo, una bajada importante en los índices de natalidad, que pasó de una media de siete hijos por familia en 1800 a 4,24 en 1880” (Arana, 2009, p.36), Además, en esa época, después de 20 años discutiendo libros, los clubes empezaron

a fijar su atención en asuntos políticos y sociales: “escuelas de verano, educación de inmigrantes, el sufragio de las mujeres [...] pasan de la esfera del pensamiento abstracto a la del voluntariado, de la filosofía a la filantropía” (Arana, 2009, p.36). De manera que muchos de los clubes de lectura empiezan a desaparecer al entender que había otras prioridades que atender. Es por eso, que hay un pequeño declive de los clubes; sin embargo, vuelve a crecer por los años 90 debido “a fenómenos como Internet y a algunos líderes mediáticos (como el *show* de Ophra), que hacen publicidad de los clubes de lectura y convierten en *best-seller* cualquier libro recomendado” (Arana, 2009, p.39).

Arana menciona que, en los clubes de mujeres, sentían que leer ciertos autores y lecturas las volvían más cultas, sin embargo, en la actualidad la idea de leer para ser culto ha cambiado, “hay un mayor escepticismo respecto a que la cultura sea una vía para hacernos mejores” (Arana, 2009, p.39). En este sentido, puedo concluir, que los clubes en su mayoría surgieron con un interés de conocimiento, de culto, pero en la actualidad:

Lo que lleva ahora a la gente a asistir a un grupo de lectura no es tanto el deseo de conversar con las grandes mentes del pasado y contrastarlo con otros, como el simple hecho de compartir una afición y, con la excusa de comentar un libro, pasar un rato charlando de manera distendida con otras personas de nuestra comunidad; personas que pueden tener ideas y estilos de vida parecidos a los nuestros o completamente distintos: comprobar esto es quizá el mayor aliciente (Arana, 2009, p.39).

Es así como pasamos del antecedente de tertulias a la creación propiamente de los clubes de lectura y, sobre todo, del objetivo de ser cultos a compartir las lecturas como una afición. Por tanto, Arana sentencia que la importancia de los clubes de lectura habría que pensarla más en su dimensión comunicativa y social que en la búsqueda de conocimiento, “la principal baza de los clubes de lectura no radica en que en ellos se enseña a leer correctamente algunas obras maestras de la literatura, sino en que, de manera informal y como quien no quiere la cosa, acercan los libros a personas que de otra manera leerían menos o no leerían en absoluto y terminarían perdiéndose algo más que el hecho de pasar un buen rato” (Arana, 2009, p.44). Aunque no necesariamente implica que en los clubes de lectura actuales no pueda converger la búsqueda de conocimiento y el disfrute de la compañía y conversación.

Por tanto, Arana define un club de lectura como “un grupo que se reúne con determinada periodicidad para debatir sobre un libro cuya lectura han pactado” (Arana,

2009, p.59). Un concepto sencillo y concreto, sin embargo, el autor enmarca que no todos los que se dicen clubes de lectura realmente lo son. Por ejemplo, un grupo donde se hace lectura en voz alta no lo es, puesto que la idea de un club es el conversar del libro, reflexionar y compartir experiencias. De igual manera, no es lo mismo leer un libro para una misma, que leerlo de manera más atenta para después dar nuestra opinión a las demás. Siendo así, “uno de los primeros descubrimientos que hacen los asistentes a un club de lectura es que la interpretación que hacen diferentes lectores de un mismo texto es completamente distinta. Esto se debe, obviamente, a que cada persona aporta a la lectura datos desde su propia experiencia y desde su propio bagaje cultural, que son diferentes en cada caso” (Arana, 2009, p.40).

Por ende, los clubes de lectura son espacios complejos en tanto que hay una variedad de personas compartiendo un mismo libro, donde confluyen experiencias individuales de cada lector/a, experiencias en común e incluso, con un sentido de pertenencia. Ahora bien, debo centrarme en las diferencias que radican en un círculo de lectura virtual, y del mismo modo profundizar en las complejidades no sólo de sus relaciones, sino de sus dificultades y beneficios para los/as integrantes de estos espacios.

1.1.1 Las implicaciones de los círculos de lectura virtuales

Para esta investigación hay un aspecto fundamental a retomar, y es sobre la virtualidad de los clubes de lectura. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC)⁸ nos han brindado muchos beneficios a nuestras vidas, y más aún cuando hablamos del internet y las redes sociodigitales. El espacio virtual⁹ ha permitido cruzar fronteras, y no solo en un sentido geográfico (ya que podemos conectarnos con personas del otro lado del mundo), sino que también ha permitido reunir diversas personas con todo su contexto sociocultural dentro de las redes. En este sentido, las TIC han cambiado nuestra forma de

⁸ Puedo definir las TIC de manera general en herramientas que “utilizan la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones para crear nuevas formas de comunicación, con el objetivo de facilitar la emisión, el acceso y el tratamiento de la información” (Fernández, 2023). Es decir, son aquellos aparatos o recursos que permiten a las personas guardar, modificar y compartir datos de manera casi instantánea y a grandes distancias, como por ejemplo: “los celulares, las computadoras, las tabletas electrónicas, las consolas de videojuegos, el internet[...] También incluyen servicios de televisión y radio” (CNDH, 2018).

⁹ En esta ICR el espacio virtual lo entiendo como aquel que se genera por medio de las herramientas digitales que traducen los bits en información entendible y accesible para las personas, usualmente a través de una pantalla, que es real aunque no es tangible y, que además, para ser un espacio necesita la interacción entre los/las usuarias de Internet. En el subcapítulo 1.2: Las mujeres en el espacio virtual, argumento el porqué de este concepto.

relacionarnos con nuestro entorno y los/as demás. Y en el caso de mi investigación, las redes sociodigitales “potencian la lectura social porque facilitan el intercambio de opiniones, permiten el acceso a la intertextualidad, la interpretación de discursos, la proliferación de citas y la divulgación de fragmentos de obras, anotaciones y/o comentarios de la cultura” (Sécul y Viñas, 2015, p.31).

Otra cosa para tener en cuenta es que al incluir “la lectura en el mapa de la red social permite un acercamiento a autores conocidos y otros que se encuentran en una situación marginal o por fuera de los carriles de la industria cultural” (Secúl y Viñas, 2015, p.35). Por tanto, se puede aprovechar el espacio virtual para hablar de escritoras que han sido invisibilizadas y marginadas por la literatura androcéntrica. Sin embargo, no hay que olvidar que el algoritmo influirá en la difusión de estos espacios, es decir, el contenido en nuestras redes sociodigitales “se encuentra desde el inicio previamente filtrado y personalizado (por perfil, por consumo o por geolocalización), aunque el usuario no sea consciente de ello” (Agudo, 2021, p.158). Por ende, y como lo explica ampliamente Ujué Agudo en su tesis doctoral, no se debe subestimar la capacidad de influencia de los algoritmos en los sistemas de recomendación, y que por tanto esa “libre elección” de las usuarias está un poco en duda. De manera que, la recomendación de leer a escritoras no llegará a todas las personas, sino a aquellas que cumplan con un perfil que amerite que el algoritmo se los sugiera.

Por tanto, en el espacio virtual nos encontramos con sesgos algorítmicos, y “esto implica que en realidad la elección del usuario no se produce sobre la totalidad de la oferta de contenidos o servicios, sino sobre la preselección que el algoritmo ha hecho en base a los intereses del usuario[...] Aun así, en estos sistemas de recomendación la decisión final aparece encontrarse en nuestras manos” (Agudo, 2021, p.159). Es así que, como usuarias de internet habría que cuestionarnos de qué manera nuestras decisiones de leer a tal autora o de incorporarse a tal club de lectura son una decisión impuesta por el algoritmo, o una decisión tomada conscientemente por nosotras mismas.

Ahora bien, las redes sociodigitales han sido utilizadas para el fomento de la lectura. Muchas bibliotecas ya tenían clubes de lectura, y optaron por abrir estos espacios en la virtualidad. Ramón A. Manso (2015) define un club de lectura virtual como aquel “espacio de encuentro, que basado en el empleo de herramientas tecnológicas, propicia que los lectores se ‘reúnan’ para exponer sus criterios y puntos de vista sobre determinada lectura, debatir, valorar y sugerir obras literarias” (Manso, 2015, p.14). Complementando esta definición, se puede hablar de dos modalidades según Inés de la Cruz y Julia Saurin (2008), una, donde se fija un día y hora para la discusión por medio de chat, y otra donde los/las

lectoras dejan sus participaciones en el chat/foro en cualquier momento. Sin embargo, considerando que esas modalidades eran muy útiles para ese contexto, hoy podemos agregar una modalidad más, dónde las personas fijan día y hora para reunirse por medio de videollamada¹⁰, dónde la dinámica será distinta y probablemente más placentera para el debate de los textos.

Además de estas modalidades, Francisco García (2021) dice que hay algunas particularidades que tienen los clubes de lectura virtuales en comparación con los presenciales. Como primer aspecto es que no hay un límite geográfico, las personas se pueden reunir de cualquier lugar. Y segundo, permite el uso de plataformas digitales donde se pueden incorporar actividades extras como encuestas, valoraciones numéricas o simplemente un chat que permite compartir enlaces sobre entrevistas, películas o videos afines al texto que se está discutiendo (García, 2021, p.96). Por lo que el uso de diferentes herramientas digitales puede incentivar a una mejor experiencia para los/las lectoras.

Sin embargo, la implementación de un club de lectura virtual puede tener dificultades, como lo muestra Isabella Varela (2020) en “Lecturas para sanar: El club de lectura como espacio terapéutico y de sociabilidad”. Entre las problemáticas vistas por Varela se pueden resumir en: la idea de pasar de una plataforma a otra para poder debatir el libro hacía perder el interés a los/as participantes y por tanto no había compromiso con el proyecto; así mismo, estaba la cuestión de adquirir los libros físicos, ya que en muchos países no era posible obtenerlos, y aunque estaba la opción de libros digitales, la idea de que fuera algo ilegal (sic) no le parecía justo a la promotora (Varela, 2020, p.44-46).

Por tanto, hacer uso de plataformas y herramientas digitales para cumplir con los objetivos de un club de lectura dependerá también del compromiso de los/las participantes, e incluso de sus saberes para manejar las tecnologías y redes sociodigitales. En el caso de “Promoción de lectura virtual con estudiantes de secundaria: una intervención en el contexto de la pandemia de COVID en México”, Carol Monserrat Santos (2022), implementó un club de lectura virtual donde utilizó tres plataformas digitales: Facebook, donde se realizaban transmisiones de la lectura en voz alta, así como permitir comentarios de los/las estudiantes;

¹⁰ Según la Real Academia Española, la videollamada es una “comunicación simultánea a través de una red de telecomunicaciones entre dos o más personas, que pueden oírse y verse en la pantalla de un dispositivo electrónico, como un teléfono inteligente o una computadora” (2023). Es decir, su característica principal es que se desarrolla en vivo; se utilizan diferentes aplicaciones para poder hacer videollamadas, como Zoom, Google meet, Skype, etc.

Zoom¹¹, para el diálogo directo de algún texto leído previamente en casa, y Whatsapp¹², como canal de comunicación entre el alumnado y la promotora donde se compartían textos, videos y se avisaban si tenían alguna dificultad para poder conectarse. Para la promotora, el club de lectura se desarrolló de manera eficaz y eficiente, cumpliendo su objetivo de generar placer al leer y sobre todo, desarrollando la lectura en voz alta en los/as participantes, ya que muchos estaban leyendo con dificultad y poco a poco fueron adquiriendo práctica en dicha actividad. Así mismo, el diálogo de los textos les permitió desarrollar sus habilidades de análisis y crítica reflejado en las reseñas que entregaron al finalizar el club de lectura virtual. En este caso, se observa que las plataformas digitales seleccionadas funcionaron de manera que se entrelazaba su uso, y además, el público dirigido eran adolescentes, quiénes hoy en día están más apegados a las redes sociodigitales.

Por ende, comprendo que hay diferentes formas de realizar un club de lectura virtual, pero que sin duda alguna la manera en que se realice tanto metodológicamente, recursos y organización, influirá en la experiencia de todos y todas las participantes. Es decir, no es lo mismo un club que solo se reúne una vez al mes y que no hay comunicación constante en sus redes sociodigitales, que otro donde sí se incentiva el uso y apropiación del espacio virtual de manera más constante. En el caso de LEDES observo un espacio que busca siempre estar activa en sus redes sociodigitales y que incentiva a las lectoras a formar parte de la comunidad. Por tanto, antes de profundizar en las interacciones entre las integrantes de los clubes de lectura virtuales, primero se debe ver cómo hacen uso y se apropián de sus recursos digitales, ya que esto influirá en la construcción de la experiencia de los/as participantes, en tanto si se sienten parte del grupo y cómodo/as para participar en las reuniones.

¹¹ Camila Casarotto define Zoom como “una plataforma para videoconferencias en la nube, reuniones en línea y mensajería grupal. La herramienta ofrece una excelente experiencia de uso compartido de audio, video y pantalla a través de Internet, tanto para usuarios de desktop como de dispositivos móviles” (2023). A raíz de la pandemia de Covid 19, Zoom fue la plataforma de videoconferencias más utilizadas, porque se incrementó el home office y además, muchas instituciones educativas lo empezaron a incorporar por la necesidad de distancia social.

¹² Es una aplicación de mensajería instantánea. Se define por sí mismo como: “como una alternativa a los SMS. Con nuestro producto, ahora es posible enviar y recibir una variedad de archivos multimedia (por ejemplo, texto, fotos, videos, documentos y ubicación), así como realizar llamadas. Como los usuarios comparten momentos muy personales a través de WhatsApp, incorporamos el cifrado de extremo a extremo a nuestra aplicación. En cada decisión de producto subyace nuestro deseo de permitir que las personas se comuniquen en cualquier parte del mundo, sin barreras” (WhatsApp, 2024).

1.1.2 Círculos de lectura de mujeres

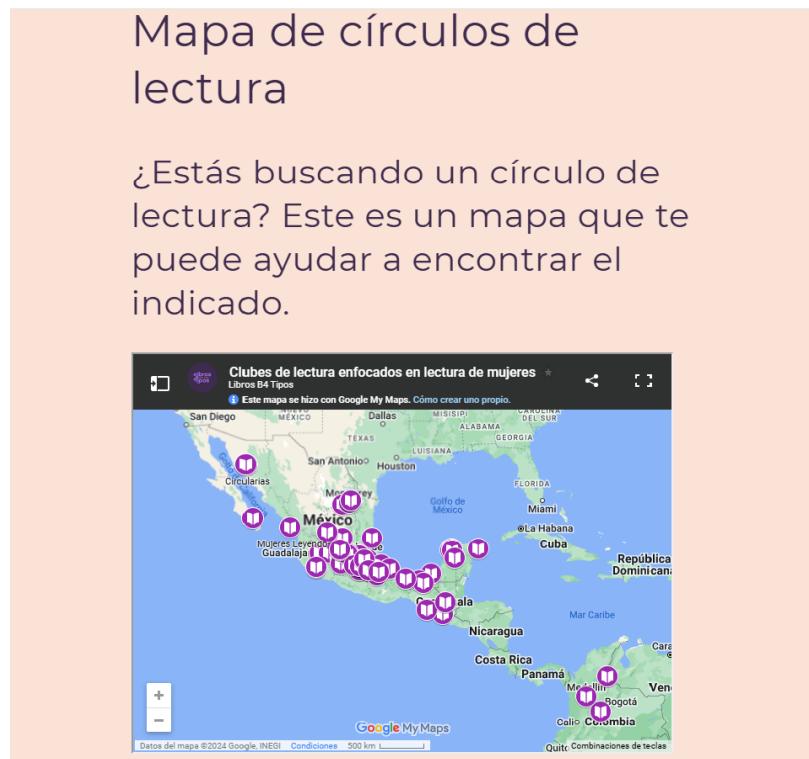
Al principio de este capítulo, durante el repaso histórico del origen de los clubes de lectura, pude darme cuenta de la importancia de las mujeres en dicho fenómeno. Es una realidad que las mujeres llevan siglos juntándose entre ellas, por ejemplo, para ayudarse mutuamente en la crianza y cuidados de las infancias o personas mayores; y la lectura también fue otra razón para encontrarse entre ellas. Para algunas mujeres la lectura fue una práctica que les permitió un tiempo de ocio para ellas mismas. Incluso la lectura desempeñaba un papel importante en la sociabilidad femenina; de manera que, en el caso de las novelas, en el siglo XIX, se les consideraba el público objetivo, sobre todo cuando de novelas románticas se habla. Es decir, había una feminización de la novela, porque se creía que las mujeres las leían por “ser seres dotados de gran imaginación, de limitada capacidad intelectual, frívolos y emocionales” (Lyon, 2001, p.550). Las novelas tenían el fin único de entretener, a diferencia de otros géneros literarios como los textos periodísticos dirigidos para hombres.

Sin embargo, aquí hay que considerar que la lectura no fue igual para todas las mujeres durante el siglo XIX. En el caso de las mujeres burguesas el acceso a la lectura no significó problemas o limitaciones, aun cuando no podían darse el lujo de comprar libros tenían el tiempo para poder asistir a bibliotecas de préstamo. Caso muy distinto con las mujeres proletarias, que, aunque pudieran acceder a las bibliotecas, la cuestión del tiempo era algo que las limitaba (Lyon, 2001, p.554), puesto que sus actividades no solo eran para atender el hogar, sino que también trabajaban para mantener a la familia.

Aun así, los clubes de lectura para mujeres surgieron, en un principio, para mujeres blancas de clase media, que sus condiciones de vida les permitía tener tiempo de ocio; pero también las mujeres afroamericanas, de la periferia, hacían sus propios clubes de lectura, donde el diálogo con las otras era enriquecedor no solo para entender el libro, sino para compartir experiencias.

Es así que, en la actualidad, son casi siempre las mujeres las que están en clubes de lectura, posiblemente siguiendo históricamente esta práctica cultural que hizo que buscarán un momento para conversar con otras, alejarse un poco del espacio privado, y crear una concepción del mundo desde ellas mismas. Por lo que me parece importante hacer una mención sobre el ejercicio realizado por LibrosB4Tipos, donde enlistan círculos de lectura para mujeres, presenciales y virtuales, principalmente en México; aunque el mapa ya se ha extendido a diferentes países del mundo.

Imagen 1.1 Clubes de lectura enfocados en lectura de mujeres.



Fuente: LibrosB4Tipos, 2024. Disponible en:
<https://www.librosb4tipos.com/pages/mapa-de-circulos-de-lectura>

Durante la revisión de diferentes estudios sobre la experiencia lectora de los clubes o círculos de lectura, rescaté dos investigaciones sobre círculos de lectura para mujeres, ninguna con enfoque a leer solo escritoras, pero considero importante examinar las conclusiones de dichas investigaciones para ver las experiencias de las mujeres.

En “Efectos de la lectura compartida en un grupo de mujeres en prisión. Un estudio realizado en el Centro Penitenciario de Albolote”, Giulia Fernández (2015) tiene como objetivo: “conocer el efecto de la actividad de la lectura sobre el bienestar bio-psico-social de las mujeres reclusas en el Centro Penitenciario de Albolote, Granada” (Fernández, 2015, p. 13) España, con una metodología cualitativa, donde realizó entrevistas a las reclusas que asistieron al club de lectura formado para dicha investigación. El 100 por ciento de las entrevistadas habló favorablemente de su experiencia dentro del club de lectura, lo que confirma la hipótesis de la investigadora sobre “la lectura compartida en voz alta tiene

efectos reales en el bienestar bio-psico-social de una persona encarcelada y por extensión en su calidad de vida durante su estancia en la prisión” (Fernández, 2015, p.31). Como resultado:

- Dentro del bienestar emocional: las mujeres reciben un consuelo dentro del grupo, y dicho consuelo viene de la escucha activa que permite expresar emociones tanto en palabras como en llantos y risas.
- Dentro del bienestar social: este espacio les ha ayudado a forjar relaciones de amistad y complicidad entre ellas, así mismo les ha brindado herramientas para relacionarse con otras personas fuera de ese espacio, como en el patio del penitenciario.
- Dentro de lo psicológico: el espacio les ha servido como una evasión de la realidad, así como tener satisfacción personal tanto a nivel de lectura como de experiencias personales.
- Dentro del bienestar físico: aunque fue el menos mencionado por las reclusas, las lecturas se han encarnado en el cuerpo de algunas.
- Sobre las habilidades intelectuales: estas van referidas a la adquisición de conocimiento que les brindan las lecturas, ya que consideran que leer les da cultura. Sobre todo, expresan la pérdida de bagaje cultural al entrar a la prisión y como lo van recuperando por medio del club de lectura. (Fernández, 2015, p.30-34).

A raíz de los resultados de esta investigación, el hecho de que exista un espacio en concreto para las mujeres les brinda la posibilidad de bienestar en general en sus vidas, si bien muchas cosas de lo que sienten y piensan surgen de las reflexiones de las lecturas que hacen, también lo obtienen de la relación dialógica que hay entre ellas. El enfoque de esta investigación no va hacia el fomento de la lectura en sí, sino a la lectura compartida entre mujeres dentro de un espacio como la prisión, “la experiencia de la lectura compartida tiene una influencia positiva en las mujeres reclusas de Albolote no solo a nivel emocional, psicológico y social, sino que, además, les devuelve la maleta con la que llegaron al Centro, el bagaje cultural que dejaron fuera” (Fernández, 2015, p.50)

Recabo la investigación anterior porque muestra lo que se puede generar más allá de la simple lectura, la razón principal que las reúne ahí, pero que algunas veces puede ser más significativo las relaciones que surgen de esos espacios, principalmente porque son espacios presenciales y aparte, es un espacio que les permite salir de la rutina como reclusas.

En “Motivación y placer: Círculo de lectura y escritura formado por un grupo de amas de casa”, Lizbeth Romero (2018) crea e implementa un programa de lectura y escritura presencial con cinco amas de casa en la ciudad de Xalapa, Veracruz, con el objetivo de “fomentar en el grupo el placer por la lectura de textos literarios para que en ese disfrute se motivaran para dialogar y dar sus opiniones sin presión alguna” (Romero, 2018, p.42). La investigadora considera que este círculo de lectura puede ser un espacio propio para las amas de casa y que les permita alejarse de las responsabilidades y problemas del hogar, así como permitirles un momento para la recreación. De manera que la autora retoma tres elementos teóricos (Romero, 2018, p.61-62):

- El placer de la lectura, donde “todas las integrantes sintieron placer de vivir una historia como propia y perderse en el libro, de ser como detectives y averiguar qué ocurrirá en la historia, también de conectarse con otras lectoras fuera del texto y finalmente de convertirse en las personas que desean a partir de las actitudes de los personajes literarios” (Romero, 2018, p. 61)
- En cuanto a la comprensión lectora, se fomentaron habilidades de comprensión lectora generando una motivación intrínseca “respecto al sentimiento de capacidad para comprender lo que se lee y fue fundamental para tener una lectura eficaz y productiva sin obstáculos que la interrumpieran según la hipótesis de Isabel Solé” (Romero, 2018, p.61)
- Y para el aprendizaje dialógico se retomaron los siete principios de Ramón Flecha: diálogo igualitario, se vio cumplido porque todas las opiniones fueron aceptadas por las integrantes; inteligencia cultural y creación de sentido, en tanto las amas de casa hicieron uso de sus conocimientos y experiencias previas para comprender e interpretar los textos; transformación, refiere que algunas mejoraron su autoestima, o bajaron su estrés; solidaridad e igualdad de diferencias, porque se generó un ambiente solidario y se aceptaron las diferentes formas de pensar, sobre todo al reconocer que eso aportaba mucho a la discusión de los textos.

Me parece fundamental recalcar que este círculo de lectura fue hecho exclusivamente para ellas derivado de la propuesta de intervención de la investigadora, y que, por tanto, muchas de las reflexiones y emociones que tuvieron en las sesiones devienen de ese sentir general de ser mujeres con todas sus implicaciones en este sistema patriarcal. A pesar de que hubo variedad de lecturas, tanto por escritores como escritoras, se rescató hablar de temas

con los que más se reflejan las mujeres: las amas de casa, sus historias y actividades de la vida cotidiana, el matriarcado, la religión vs la ciencia, etc. Aunque la finalidad de la investigación no pretendió nunca hablar de las problemáticas e injusticias en las que se reconocen las mujeres, el hecho de leer algo que habla de esos temas las hace reflexionar y sobre todo conversar entre ellas de temas de los que no suelen hablar tan seguido con otras personas.

Por último, rescato una investigación sobre grupos de lectura de mujeres en el espacio virtual, en específico en Facebook. En “Examining Facebook groups engaging in reading experiences: The Interactive Therapeutic Process Perspective” de Tali Gazit et al (2023), se menciona que las mujeres que participan en los clubes lo hacen con la intención de relacionarse entre ellas, ya que a través de las conversaciones pueden reconocerse en el discurso de las otras, discutir sus sentimientos y pensamientos en un grupo que les parece seguro (Craig citado en Gazit et al, 2023, p.261). En dicha investigación se estudiaron dos grupos de lectura de Facebook de Israel, los cuales tienen miles de miembros, y aunque no queda claro si son grupos solo para mujeres, las autoras se centran en solo entrevistar a mujeres. Dichos grupos de lectura son considerados para la investigación como grupos de apoyo terapéutico para las lectoras. Las autoras se centran en que las lectoras cumplan con las etapas del proceso terapéutico de Li et al, donde encontraron:

- Identificación. De las lectoras con los personajes de las novelas románticas y saber que otras lectoras también lo sintieron así.
- Proyección. Donde las lectoras atribuyen sus cualidades y sentimientos a los personajes.
- Catarsis. En algunas lectoras, la idea de que el personaje viviera situaciones similares a ellas permitía enfrentar al menos en la lectura algo que vivieran en su vida real.

De manera que puedo observar la centralidad del estudio en lo que evoca a las lectoras leer libros. Sin embargo, algo interesante que surge es el descubrimiento de otra etapa llamada “comunalidad”, donde se miran estos grupos como entornos sociales, “las conexiones sociales formadas en estos grupos, junto con los intereses compartidos de los miembros, fortalecen el sentido de apoyo de los miembros y les permiten compartir sus experiencias personales y sentimientos evocadas por la lectura de novelas románticas” (Gazit et al, 2023, p. 276).

Rescato dicha investigación, primero, porque se centra en grupos de lectura virtuales, en este caso en Facebook, donde primordialmente hay lectoras; y segundo, si bien hay un gran resultado en cuanto la experiencia lectora vista en las etapas del proceso terapéutico, me parece que el aspecto de la “comunalidad” es uno que debería profundizarse en los círculos de lectura virtuales, sobre todo porque entre más confianza tengan los/as miembros, más participan activamente en el grupo (Gazit et al, 2018). Es decir, mirar la importancia que tiene generar un espacio de confianza para las mujeres en el espacio virtual incentiva su participación.

Con todo lo anterior, pienso que la lectura ha servido para identificarnos con lo que estamos leyendo, entre otras funciones que pueden aportar. En el caso de las mujeres que gustan de la lectura, hay una tendencia de identificarse en las historias de los libros, en las personajes, sobre todo cuando se asimilan situaciones que hemos vivido en algún momento de nuestras vidas. Aunque claro, me parece lo más común al momento de leer alguna novela o historia en general. Sin embargo, recalco que en los círculos de lectura para mujeres nos encontramos ante entornos sociales que han permitido y potencializado el vínculo entre mujeres, en un espacio de escucha, acompañamiento y reflexión, como se puede ver en las investigaciones ya mencionadas. Es decir, son espacios donde las experiencias de las mujeres se nutren entre todas.

1.1.3 Las mujeres se reúnen para leer a escritoras

Es necesario reconocer las potencialidades que implica leer literatura escrita por mujeres para las lectoras, en el entendido de que los textos reflejan formas y perspectivas distintas de ver y entender el mundo desde la mirada femenina. Ahora bien, ¿a qué me refiero cuando hablo de literatura escrita por mujeres? Este tema ha sido un poco conflictivo de definir. En el reportaje: “¿Literatura femenina o literatura escrita por mujeres?”, Minerva Turriza (2022) trata de abordar las principales disputas que hay sobre dichas terminologías. Para algunas autoras, el término “literatura femenina” es un marketing literario, ya que da a suponer que son lecturas dirigidas a las mujeres, o que hay una connotación negativa al pensar que tratan de temas muy superficiales o de cuestiones sentimentales. Así mismo, hay autoras que son más duras contra estas terminologías, como Rosa Montero y Almudena Grandes quienes expresan que no hay una diferencia en cómo escriben los hombres y cómo escriben las mujeres. Tal vez la diferencia no está en la escritura misma, sino en cómo se narra.

Para María Dolores Robledo hay algunas consideraciones que diferencian los escritos de hombres y de mujeres, ya que “han de ser interpretadas como consecuencia de la estructura económica y sociocultural que asignó el rol doméstico y limitado a la mujer; y la cultura y el trabajo productivo para el hombre” (Robledo, 2001, p.7). Por tanto, la autora considera que la escritura de las mujeres tendrá que ver con sus experiencias personales derivadas de ese rol asignado para las mujeres como la maternidad, la rutina, la soledad de la vida y en general las cuestiones de la intimidad y el hogar, considerando que a las mujeres se les relegó al espacio privado. Hoy en día las temáticas que abordan las escritoras pueden ser muy variadas, y dependen de sus propias experiencias de ser mujeres en contextos únicos y específicos. De tal manera que hay una gran variedad de temáticas desarrolladas en las narrativas de las mujeres: desde la familia y el ámbito doméstico, la maternidad, la sexualidad, las guerras, la violencia contra las mujeres y los feminicidios (Schuck, 2008; Aiudi, 2020).

Por lo que la literatura escrita por mujeres se distingue, primero, que en efecto sea producida por mujeres, y segundo, que tiene un estilo y una narración distinta de los temas en comparación con la de los hombres, es “otra forma de ver el mundo, de pintar y ficcionar la realidad de acuerdo con la experiencia vital” (Robledo, 2001, p.8). Entonces, la escritura tiene una voz y un cuerpo, en este caso el de las mujeres. En la literatura escrita por mujeres se ha buscado que ellas mismas sean las narradoras y creadoras de sus historias. Y podría pensarse que esta es una idea esencialista, pero la realidad es que todas las mujeres han hablado desde sus propios contextos; lo que si no hay que olvidar son las posibilidades que ha tenido cada mujer en la historia de poder escribir, ya que el ser mujer en esta sociedad ha implicado sobrevivir a diferentes factores de opresión, por tanto, el enfoque interseccional¹³ siempre debe estar presente en los espacios donde se leen a mujeres, como los círculos de lectura.

Ahora bien, es distinto cuando se habla de literatura feminista, porque está implica una conciencia y búsqueda de transformación para las mujeres en la sociedad. En este sentido, Silvana Aiudi menciona que las escritoras feministas “no solamente problematizaron el haber sido escritas desde el patriarcado, sino que, al mismo tiempo, se esforzaron por romper con los modelos «femeninos» [...] ver sus propias contradicciones y

¹³ La interseccionalidad según María Caterina La Barbera “revela que las desigualdades son producidas por las interacciones entre los sistemas de subordinación de género, orientación sexual, etnia, religión, origen nacional, (dis)capacidad y situación socio-económica, que se constituyen uno a otro dinámicamente en el tiempo y en el espacio” (2015, p.106). Y por tanto, la interconexión de los sistemas de subordinación contribuye a la creación, mantenimiento y refuerzo de las desigualdades que sufren las mujeres.

cuestionarlas fue uno de sus principales objetivos literarios” (Aiudi, 2020). De manera que las escritoras que escriben con una conciencia feminista se han encargado de denunciar firmemente y sin tapujos la violencia y desigualdades vividas por las mujeres, pero también se han cuestionados a sí mismas sus formas de pensar y actuar en el sistema patriarcal.

Considero que, aunque hay una diferencia entre todas las escritoras, pienso que aun las que no escriben conscientemente desde el feminismo pueden plasmar otras realidades fuera de la mirada masculina y patriarcal. Por tanto, lo importante también es cómo las lectoras interpretan esas lecturas; y son en los círculos de lectura de mujeres para leer a escritoras dónde se puede explorar esas posibilidades mediante la interacción y diálogo con las demás mujeres.

1.2 Las mujeres en el espacio virtual

1.2.1 El transitar digital femenino

Para poder entender el concepto de espacio virtual, retomo a Pierre Levy (1999), quién explica que lo virtual es “la ausencia pura y simple de existencia, presuponiendo la ‘realidad’ como una realización material, una presencia tangible. Lo real estaría en el orden del «yo lo tengo», en tanto que lo virtual estaría dentro del orden del «tú lo tendrás», o de la ilusión, lo que generalmente permite utilizar una ironía fácil al evocar las diversas formas de virtualización” (Levy, 1999, p.10). En pocas palabras, lo virtual representa aquello que no es tangible, aquello que es potencia a futuro. Y en el caso de mi investigación, retomo a Levy cuando nos habla de una comunidad virtual, aquella que “puede organizarse sobre una base de afinidades a través de sistemas telemáticos de comunicación. Sus miembros están unidos por los mismos focos de interés, los mismos problemas: la geografía, contingente, deja de ser un punto de partida y un obstáculo[...] Vive sin un lugar de referencia estable: dondequiera que estén sus miembros móviles o en ninguna parte” (p.14). Es así como Levy se refiere a la idea de “fuera de ahí”, la virtualización implica una desterritorialización, puesto que no tiene un lugar físico. Es así como la virtualización:

Somete el relato clásico a una dura prueba: unidad de tiempo sin unidad de lugar (gracias a las interacciones en tiempo real a través de redes electrónicas, a las retransmisiones en directo, a los sistemas de telepresencia), continuidad de acción a pesar de duración discontinua (como en la comunicación por medio de los contestadores automáticos o de las

mensajerías electrónicas). La sincronización reemplaza la unidad de lugar, la interconexión sustituye a la unidad de tiempo. Aunque no se sepa dónde, la conversación telefónica tiene «lugar» [...] Aunque no se sepa cuándo, nos comunicamos efectivamente por medio de contestadores interpuestos (Levy, 1999, p.15).

Afirmando que lo virtual también es algo real, puesto como lo dice, está pasando en algún lugar, en todos los lugares, en algún momento, y además se apoya sobre soportes físicos y materiales, puesto que toda esa información se queda o quedará en centros de datos y servidores remotos. En este sentido, lo digital o el soporte digital “no contiene un texto legible por el hombre sino una serie de códigos informáticos que, eventualmente, el ordenador traducirá en signos alfabéticos por medio de un dispositivo de visualización de datos” (levy, 1999, p.28). Se traduce de manera que sea leíble para las personas. Es decir, lo digital son aquellas herramientas electrónicas, dispositivos y recursos tecnológicos que generan, almacenan y procesan información, como los discos duros, USB, la nube, así mismo se pueden considerar los celulares, laptops, *tablets* y demás.

Para Luis Martínez, Paula Ceceñas y Verónica Ontiveros (2014), hablar de lo virtual en términos de la digitalidad se traduce en hablar de bits, “el cual es utilizado por una computadora para emular algún espacio que así como podemos decir que es irreal, para alguno de nuestros sentidos es real ya que podemos interactuar con él, pero la virtualidad como medio nos permite conocer nuestro entorno y actuar por medio de ellos, es decir, del sistema numérico binario (0, 1), podemos escuchar, leer y ver imágenes digitales” (Martínez et al, 2014, p.13). Por lo tanto, están considerando que lo digital, aquello que nos permite entender/leer lo que está en una pantalla, crea un espacio donde parece que es irreal, pues como lo explica Levy, no es tangible, escapa de los límites de lo “real”. Sin embargo, es real para nuestros sentidos, podemos escuchar, leer y ver en el espacio virtual.

Otro aspecto fundamental al hablar del espacio virtual, y que es imprescindible en la actualidad, es sobre el Internet¹⁴, específicamente sobre la World Wide Web (WWW), lo cual no es lo mismo. Según Natalia Abuín y Raquel Vinader, la WWW “es un conjunto de documentos de hipertexto y/o hipermedios enlazados y accesibles a través de Internet [...] permite navegar con facilidad a través de cantidades ingentes de información. Con un navegador Web, un usuario visualiza páginas que pueden contener texto, imágenes, vídeos

¹⁴ Manuel Castells lo define como un “que se trata de una red de redes de ordenadores capaces de comunicarse entre ellos. No es otra cosa. Sin embargo, esa tecnología es mucho más que una tecnología. Es un medio de comunicación, de interacción y de organización social” (2001, p.1)

u otros contenidos multimedia, y navega a través de ellas usando hiperenlaces” (Abuín y Vinader, 2011, p.6). Es decir, la comunicación por medio del internet como la conocemos ahora empezó a surgir con dicho sistema de difusión; tanto así, que podemos clasificar sus diferentes desarrollos en: web 1.0 y web 2.0.

En palabras de Marino Latorre la web 1.0 “es la forma más básica que existe de navegadores de solo texto. Apareció hacia 1990 [...] la utilizan personas conectadas a la web utilizando Internet y es de solo lectura y el usuario es, básicamente, un sujeto pasivo que recibe la información o la pública [...] es estática, centralizada, secuencial, de solo lectura, y es no interactiva” (Latorre, 2018, p. 2). En cambio, la web 2.0, denominada también como web social, tiene como característica principal que cualquier usuario/a puede ser creador de los contenidos con los que interactúa en Internet, “basadas en comunidades de usuarios y una gama especial de servicios, como las redes sociales, los blogs, los wikis o las folcsonomías, que fomentan la colaboración y el intercambio ágil de información entre los usuarios” (Abuín y Vinader, 2011, p. 8). En este sentido, se puede hablar de una apropiación poco a poco del espacio virtual, como lo explica Guiomar Rovira: “la fascinación por la comunicación, el gusto por conocer, por compartir y por cooperar, la curiosidad humana, el ánimo voyeurístico que nos habita y las ganas de decir cosas, de expresar y sentir, de vivir con otros, estimulan nuestra apropiación de los espacios cibernetíticos” (Rovira, 2016, p.21).

Es así como llegamos a las redes sociodigitales, que permiten la comunicación con personas de diferentes lados, donde compartimos información, pensamientos, luchas políticas e incluso evocamos sentimientos. Sin embargo, no hay que dejar de lado el problema que puede acarrear el poder libertario de comunicarnos sin consecuencias. Guiomar Rovira habla acerca de la otra cara oculta: “nuevas formas de inversión y producción de renta basadas en la expropiación de la sociabilidad humana [...] Las redes por su misma existencia no son liberadoras, sino que imponen sus protocolos que operan en un nivel que es anónimo y no humano, pero que es material” (Rovira, 2016, p. 23). Como ya lo había mencionado brevemente, al acceder a diferentes redes sociodigitales estamos dejando nuestros datos, los cuales se convierten en un nicho de mercado para el capitalismo, buscando “apropiarse de los datos producidos por las interacciones libres entre usuarios, creando para ello plataformas donde esta interacción sea promovida, accesible y de fácil manejo” (Rovira, 2016, p. 29). Por ejemplo, cuando accedemos a Facebook, el cual es “gratuito” monetariamente hablando, estamos pagando con nuestros datos, los usuarios/as son vendidos por Facebook a la publicidad.

Lo anterior, constituye una colonización del Internet por las grandes corporaciones, vendiendo la idea de una comunicación libre y gratuita en los/las usuarias. Sin embargo, no podemos olvidar que siempre hay una contraparte en todo, Guiomar Rovira nos explica que:

En las redes digitales conviven las dos caras de una dialéctica desigual: por un lado el cercamiento corporativo de lo común que se teje en la Web 2.0 y la explotación del «prosumidor», que no es más que una forma de poder extractivo, mientras que de forma innegable existe también el encuentro generador de una potencia disruptiva emancipatoria. No es algo automáticamente dado, sino una potencialidad precaria, pero que merece ser explorada y reconocida en sus destellos (Rovira, 2016, p. 24).

En resumen, en esta investigación no planeo profundizar en términos técnicos sobre la gran red de maquinación que hay detrás de las redes sociodigitales, pero sí considero pertinente haberlo mencionado, puesto que hablar de espacios virtuales implica considerar la complejidad de todo este fenómeno. Para términos de esta tesis, me enfoco en aquella pequeña o grande potencialidad emancipatoria que puede generar un solo círculo de lectura de mujeres que leen a escritoras.

Con todo lo anterior, para esta tesis, el espacio virtual lo entiendo como aquel que se genera por medio de las herramientas digitales que traducen los bits en información entendible y accesible para las personas, usualmente a través de una pantalla, que es real, aunque no es tangible y que, además, para ser un espacio necesita la interacción entre los/las usuarias de Internet. Sobre todo, en términos de mi investigación, las redes sociodigitales fungen como esa base para crear el espacio virtual. Es así como las colaboradoras de esta investigación se encuentran habitando los espacios virtuales.

Otro punto que destacar es entender lo que ha implicado para las mujeres ser parte de este espacio. Partiendo del concepto de cuarto propio conectado de Remedios Zafra construyo el transitar digital femenino.

Zafra retoma la idea del cuarto propio de Virginia Woolf, ya que es un espacio dentro del lugar-hogar y que puede ser autónomo para poder ser nosotras mismas, puesto que implica un espacio donde nos desarrollamos personal e intelectualmente. En este sentido, Zafra cuestiona que “todos los tiempos y espacios de la casa suelen ser compartidos, instrumentalizados por los otros, donados o usados para los otros habitantes de la casa, para su cuidado, crianza, alimento y afecto, de manera que el tiempo y el espacio propios de las mujeres han sido, paradójicamente, grandes ausentes del hogar” (Zafra, 2010, p.40). No hay

que olvidar lo que ha implicado para las mujeres haber sido relegadas al espacio privado, y que justo para muchas de ellas estos espacios implican trabajo dedicado para los demás miembros y no para ellas; aun así, el cuarto propio es considerado un lugar en tanto “es identificatorio y permite cargarse de referencias para la identidad; es relacional y favorece la correspondencia social y, por último, tiene historia, contiene recuerdos” (Zafra, 2010, p.42). En este sentido, abogar por un espacio propio para las mujeres sigue siendo crucial aún hoy en día, y más que en la actualidad, la red se instala en muchos hogares. Sin embargo, tampoco se puede ignorar que un cuarto propio es un privilegio; y que por tanto, hay muchas mujeres que no cuentan con ellos. No obstante, al hablar de un cuarto propio conectado, se refiere al acceso que tienen las mujeres al internet, y cómo ese acceso por medio de dispositivos tecnológicos como el celular o laptops les brinda a las mujeres un espacio propio, dónde dedican su tiempo a su desarrollo personal, intelectual, al ocio y a la sociabilidad.

Zafra usa la analogía de cuarto propio relacionándolo con el espacio privado, con el hogar específicamente, entonces el cuarto propio conectado implicaría llevar aquel espacio privado de las mujeres al espacio público, puesto que en el internet hay una confluencia de relaciones sociales e incluso de acciones colectivas. Es así como Zafra menciona la necesidad de pensar el espacio virtual como una dualidad de espacio privado y público, “lo privado se funde literalmente con lo público, y entonces lo político se incrementa” (Zafra, 2010, p.20). Por tanto, “la singularidad del cuarto propio conectado viene significada por la intersección constante con las visiones y mapas simbólicos de los otros. De forma que esta abstracción que configura nuestra visión del mundo es parcialmente accesible en el ciberespacio como fragmentos de millones de datos ajenos, allí publicados, trozos de mapas cognitivos individuales que interactúan, se comparten y se afectan” (Zafra, 2010, p.35). Por lo que, en la red estaremos en constante relación con las opiniones y acciones de los otros y otras y, por tanto, con muchísimas percepciones y críticas sobre diversos temas que nos pueden interpelar.

Sin embargo, a pesar de que estos espacios se muestran como una “liberación de intermediarios en nuestros vínculos con los otros [...] incluso en la horizontalización de las relaciones online operan estructuras mediadoras como background contextual y condicionante de las mismas. Sin duda, las redes conversacionales sitúan al sujeto en una posición de contactos sin precedentes, en un contexto que arropa y donde poder compartir lo que ilusiona y lo que preocupa” (Zafra, 2010, p.54). Con lo anterior también entra el debate sobre qué tan público es el espacio virtual, pues como lo referí con Guiomar Rovira,

detrás de las redes sociodigitales hay una estructura de poder, de corporaciones que buscan colonizar los datos de las personas y usarlas a su beneficio económico. Esto no es un tema que voy a profundizar en esta tesis, pero sí quiero dejar en claro que estoy entendiendo los conceptos de privado y público como lo refiere Zafra, lo privado desde nuestros dispositivos tecnológicos, así como nuestras propias cuentas de perfil en internet, ya sean utilizados dentro del hogar o afuera en las calles, y lo público, con referente al espacio donde todos y todas podemos acceder y participar¹⁵ por el hecho de ser personas.

No obstante, también hay un debate en cuanto a la calidad del espacio público en lo virtual, porque las redes sociodigitales rompen con el ideal de “un lugar propio y un tiempo acotado, además de una serie de participantes reconocidos como tales, es decir, legitimados para aparecer. La co-presencia y la racionalidad dialógica le confieren a esta esfera pública una dimensión sacra y ritual, de culto, un aura” (Rovira, 2016, p.156). En este sentido, el espacio virtual permite el incremento de espacios de alteración y creación que rompen con la autenticidad de esa aura, puesto que cualquier persona puede dar a conocer lo que ocurre desde su contexto, el mensaje que llega desde los medios de comunicación masivos es cuestionado, omitido o alterado por la voz de cualquier persona, cosa que el ideal de espacio público no está de acuerdo, porque ahora la política está en manos de cualquiera. Ante esto, Guiomar explica:

Esta transformación tecnológica implica que la política deja de ser un ámbito restringido de la vida social habitada por partidos, instituciones y líderes de opinión o incluso el espacio regentado por los medios de difusión masiva, con sus periodistas como gatekeepers (guardianes) de lo que se dice y lo que se omite. La política también deja de ser una cuestión de contrapúblicos, con ideas de emancipación definidas y tácticas mediales de contrainformación (Rovira, 2016, p.156).

Sin embargo, a la reflexión de la calidad del espacio público, Guiomar se pregunta: “¿cuál es la calidad de un «espacio» como el que se genera en las redes digitales, al que puede asomarse mucha gente, a veces con su nombre o pseudónimo, a veces anónimamente, y decir lo suyo sin un límite físico que constriña la presencia?” (Rovira, 2016, p. 155). Por su parte,

¹⁵ Cabe aclarar que no todos tienen acceso al internet, ya sea por diversos factores, desde la infraestructura necesaria en sus comunidades hasta el poder adquisitivo que implica pagarlo. De igual manera, para el acceso a ciertas páginas webs y sobre todo redes sociodigitales, es necesario crear un perfil y brindar nuestros datos. Sin embargo, teniendo todas las herramientas necesarias para estar/navegar en el espacio virtual, podemos observar que es un espacio que brinda la “libertad” de tener voz propia en un mar de interconexiones con todas las otras personas que habitan el espacio virtual.

Habermas se cuestionó que el auge de millones de salas de chats fragmentados alrededor del mundo, llevarían a un enorme número de argumentos políticos aislados (Habermas citado en Rovira, 2006, p.163). Es decir, se cuestiona qué tanto estos espacios virtuales pueden llegar a hacer política y acuerdos sobre diferentes temáticas que acongoja a la sociedad. De igual manera Zafra se cuestiona sobre la inteligencia colectiva que presumen las industrias propias de la web 2.0: “la peculiaridad de estas formas de unión contemporánea, cuando menos, no un sentido de lo colaborativo acreditado por vínculos fuertes como los propios de un compromiso ideológico o moral. Hablaríamos más bien de vínculos sustentados en la afición, la amistad, la edad o en proyectos compartidos temporalmente” (Zafra, 2010, p.58). Es decir, en los espacios virtuales hay una fragmentación de los compromisos políticos e ideológicos, y que dichas manifestaciones terminan siendo fugaces, más al respecto profundiza Rovira con su concepto de multitudes conectadas. Sin embargo, para otras autoras, los espacios virtuales sí pueden sustentarse más allá de una afición, con vínculos fuertes, en formas colectivas de hacer política, como lo muestra Teresa Díaz (2021) en su artículo “Un transitar virtual femenino. Mujeres jóvenes y la producción de un nuevo momento ciberfeminista”, donde la identificación con otras mujeres es punto crucial en estos espacios para generar acciones colectivas, organizarse y hacer política desde una misma trinchera; no necesariamente implica el hacer un colectivo con todas sus características, pero tampoco se puede negar que muchos colectivos se fueron creando por la interacción de mujeres en el espacio virtual.

También es relevante recalcar que, aunque reconocemos las potencialidades de las redes y encontramos reconocimiento con otras mujeres que también lo habitan, apropiarnos de estos espacios implica entender que “el género es transversal a toda disciplina, por lo que las mujeres y los hombres nos posicionamos de manera diferenciada en el uso de las tecnologías, de las aplicaciones, de las redes sociales” (Bonavitta et al, 2015, p.37). De manera que “es indudable que las redes han permitido la visibilidad de los discursos de las mujeres, una mayor participación y las posibilidades de encuentros y articulaciones (aunque sean virtuales). Ahora bien, ello no acarrea necesariamente igualdad de acceso, de participación y, mucho menos, reconocimiento y respeto a los derechos humanos” (Bonavitta et al, 2015, p.34). Hay que partir de que hay brechas digitales que no podemos dejar de lado, y que son necesarias para entender desde donde se posicionan las mujeres en este espacio dual.

La brecha digital de género nos habla de una persistente desigualdad estructural que nos pone barreras para el acceso y uso a internet, limitando el poder organizarnos

colectivamente fuera de lo local. Esa brecha digital de género la vemos en el menor acceso educativo para las mujeres, así como en los roles asignados socialmente al hogar y a la familia, que limitan su tiempo para acceder al espacio virtual, o cuando ya acceden y hacen uso de estas redes pueden recibir violencia o acoso por parte de otros usuarios. De manera que, cuando hablo de apropiación me refiero a la apropiación en prácticas:

Como el conjunto de actividades a través de las cuales los sujetos expresan el vínculo que establecen con las tecnologías, y en el marco de esos usos las adaptan creativamente a sus propias necesidades, convicciones e intereses, en el marco de la construcción de proyectos de autonomía individual y colectiva [...] supone procesos de reflexividad que permiten a los sujetos elucidar las condiciones económicas, culturales, sociales e ideológicas bajo las cuales las tecnologías surgen y se masifican en la vida cotidiana de las personas y las sociedades (Morales, 2017, p.2).

Implica entonces una cuestión de autonomía y resistencia de las sujetas para construir comunidades virtuales, organizaciones y colectivos, donde las mujeres se ubican con sus pares en intereses y necesidades, de manera que “en Facebook abundan grupos de mujeres, organizaciones feministas, círculos feministas, así como la divulgación de eventos, marchas, manifestaciones y creaciones colectivas en torno a las demandas de igualdad de género. Las redes sociales han permitido la creación de tribus de mujeres en todas sus formas eliminando las barreras de la cercanía espacial” (Bonavitta, 2015, p.39).

Es así como apelo al concepto de transitar digital femenino, el cual implica reconocer que el acceso y uso de las tecnologías y el internet ha sido distinto para las mujeres, que perdura una brecha digital de género que limita la apropiación del espacio virtual, y, sin embargo, también implica entender que las mujeres se han organizado y creado comunidades para resistir al sistema patriarcal.

1.2.2 Grupos de mujeres en el espacio virtual

Ahora bien, al ser ésta una investigación feminista me parece central mirar los espacios virtuales desde lo que hoy podríamos considerar la cuarta ola feminista, ya que “se caracteriza por el cambio tecnológico y las posibilidades que Internet permite para hacer un híbrido de las prácticas feministas con más fuerza y convertirlo en popular y reactivo”

(Mazón, 2021, p.46). Además, desde esta perspectiva podemos entender la necesidad urgente de las mujeres por apropiarse de los espacios virtuales.

Como narra Abigail Mazón (2021), la sociedad empezó a utilizar cada vez más las redes sociodigitales, “y con el tiempo se convirtieron en espacios que daban la posibilidad de hacer algo más que pasar el rato: empezaron a ser empleadas para la manifestación, para la creación de conexiones que hicieran posible el llevar los debates y movimientos fuera de la pantalla, tratando problemáticas que varios individuos padecían de igual forma” (Mazón, 2021, p.35). Es así como en el espacio virtual las mujeres ven las potencialidades de expresarse en un espacio dual, por tanto, es “un nuevo espacio de opinión pública al que las mujeres nunca habían tenido acceso por el control patriarcal de los medios de comunicación” (Varela, 2020, p. 106).

Además, en los espacios virtuales se puede generar acción colectiva “para la disputa por los derechos, visibilización de temáticas y organización de la acción colectiva en el espacio público tradicional” (García, 2021, p.47). Lo que se traduce como multitudes conectadas, un concepto de Guiomar Rovira, que, gracias al auge de la conexión inalámbrica, celulares y redes sociodigitales, transforma las acciones colectivas que utilizaban la web 1.0. Con la web 1.0 la información de las movilizaciones ya no estaba solo a manos de los medios de difusión masiva, sino que los mismos activistas se volvían comunicadores de las diferentes acciones colectivas que vivían u observaban, es decir, la información venía de la propia voz de los/las activistas; aunque tenía ciertas limitantes, como el hecho de no llegar a muchas personas, puesto no existían conexiones inalámbricas. Esto cambió con el auge de la web 2.0, ahora:

Internet se mueve de la computadora de escritorio o el cibercafé, a la calle. La irrupción política se volverá más distribuida, sensible a la participación de cualquiera, sin esperar mediación de colectivos comunicativos ni activistas [...] Las protestas no se dan solamente en el plano de lo local ni deben esperar a los medios masivos para difundirse más allá de lo inmediato, sino que ocurren simultáneamente *in situ* y online, en una hibridación que se retroalimenta con los medios masivos (Rovira, 2016, p.13).

En este sentido, cualquier persona sin formar parte de organizaciones o colectivos puede tomar las calles, plazas, encontrarse con otras personas que también luchan por las mismas causas, construyen espacios de convivencia e interlocución. En el caso de las mujeres,

muchas han ocupado los espacios virtuales para visibilizar y denunciar cómo la violencia patriarcal afecta a sus vidas, generando manifestaciones en las calles.

Como consecuencia de lo anterior, las redes sociodigitales tienen la capacidad de que cualquier persona que cuente con un perfil ya es parte de la comunidad y puede expresar y dar su opinión de cualquier tema; cuestión que generó un problema en términos de violencia digital. Las redes se volvieron un espacio donde “todo” estaba permitido, “esa libertad daría paso a que las redes se convirtieran en sitios que daban la oportunidad de ejercer violencia en contra de cualquiera, pues el diseño de las plataformas permite manifestar discursos de rechazo, de odio o que hagan menos a cualquiera que sea concebido como el otro, desde el anonimato utilizando un nombre y foto de perfil falsos, logrando que los mensajes sean difundidos sin ningún control” (Mazón, 2021, p.33). Por lo anterior, la violencia contra las mujeres se manifestó también en lo virtual, como lo menciona el colectivo Luchadoras: “la violencia contra las mujeres relacionada con las tecnologías son actos de violencia de género cometidos, instigados o agravados por el uso de las tecnologías, plataformas de redes sociales o el correo electrónico” (2023). Además, estas violencias causan daños psicológicos y emocionales en las mujeres, a su vez “obstaculizan nuestra participación en la vida pública y pueden propiciar otras formas de violencia física o sexual” (Luchadoras, 2023).

Como problematiza Abigail Mazón, el ciberfeminismo surge de aceptar que aún en lo virtual se expresan las violencias contra las mujeres y que por tanto, las mujeres deben apropiarse de las redes sociodigitales para visibilizar dichas violencias, problemáticas o injusticias que sufren tanto en el espacio digital como fuera de éste. Esta violencia según Josemira Reis y Graciela Natansohn (2019) se expone de diferentes maneras “como ciberchantaje, divulgación de datos e imágenes sin consentimiento, trolls, y todo tipo de ataques misóginos, son algunos de los desafíos que crecen proporcionalmente a las oportunidades generadas por las tecnologías” (Reis y Natansohn, 2019, p. 394). Ante lo mencionado, Lidia García dice que las mujeres han generado diferentes estrategias para enfrentar la misoginia que circula en redes, que incluyen: “ignorar el comentario, bloquear, cancelar la amistad, responder (como individuos o comunidad), denunciar su experiencia a la policía y generar nuevas iniciativas para apoyar a las víctimas del sexism en línea” (García, 2021, p.51). De igual manera, habría que pensar en otras estrategias que no impliquen una forma de “censura” para las mismas mujeres. Es así que las mujeres se encuentran ante un panorama donde hay un cercamiento por parte de las corporaciones a los usuarios/as (prosumidores), donde estos espacios pueden generar una potencia disruptiva

emancipatoria, y también se encuentran ante una violencia digital que demuestra que la violencia se ejerce en cualquier lugar que se encuentren las personas.

Por último, algo que resalta Abigail Mazón es que, si bien algunos movimientos hoy en día se generan en las redes, la lucha será llevar esos movimientos fuera de ellas, es decir: “si bien la visibilidad de un tweet o de un hashtag tiene un alcance mundial, éstos no pueden sustituir a las concentraciones en las calles y a la aparición de mujeres en portadas de periódicos por apropiarse de los espacios públicos” (Mazón, 2021, p.40). Por lo que en un sentido estoy de acuerdo con la idea de llevar los movimientos fuera de redes, pero también no hay que olvidar que el espacio virtual es un espacio real y que, por tanto, la lucha debe ser en ambos lados.

Observo que los grupos de mujeres en el espacio virtual surgen por el interés de participar en un espacio dual donde pueden pronunciarse sobre todos los temas que deseen. Principalmente las mujeres manifiestan las violencias patriarcales en sus vidas, o las injusticias que observan en su día a día, pero también visibilizan y hablan de temas que para ellas son importantes, como el caso de leer a escritoras. Grupos de mujeres que se unen por un interés en común, pero que al final se encuentran ante un panorama complejo, enfrentándose a diversos obstáculos, pero también a formar colectividad que rompa las barreras.

1.2.2.1 Ocupando espacios virtuales

Continuando sobre la forma en cómo ocupan y apropián los espacios virtuales las mujeres, me parece oportuno retomar a Doreen Massey, sobre todo en el entendido de cómo se construye un espacio aún en lo virtual. Retomo las tres proposiciones para entender la construcción de un espacio. Primero pensar el espacio como producto de interrelaciones, donde “las identidades/entidades, las relaciones entre ellas, y la espacialidad que es parte de ellas son todas co-constitutivas” (Massey, 2012, p.159), donde se profundiza la cuestión de una política de identidad, es decir, pensar que estas relaciones con las/los demás permiten reconfigurar dichas identidades y subjetividades política, y como propone la autora, el espacio termina siendo una parte integral en ese proceso. Es decir, en el caso de los círculos de lectura virtuales, influye la manera en cómo se organizan y utilizan sus herramientas digitales, puesto que no será lo mismo un espacio donde la interacción es una vez al mes, que donde la interacción se realiza en todas sus redes sociodigitales.

A partir de la segunda proposición de Massey hay que pensar el espacio como la esfera de la posibilidad de existencia de la multiplicidad, de manera que “se ha enfatizado cada vez más que la historia del mundo puede relatarse [...] desde una perspectiva distinta a la adoptada por occidente [...] y desde una concepción distinta a la clásica figura” (Massey, 2012, p.160). Es decir, pensar que esos puntos de vista ya no son las verdades universales, sino dar paso a otros puntos de vista, como a las mujeres de diversas condiciones y por tanto dar reconocimiento a la multiplicidad y diferencia.

Por último, Massey invita a ver el espacio como un proceso en devenir, nunca como un sistema cerrado. Explica la autora que todos los grandes relatos de la Modernidad implican propuestas hacia el futuro, que son conocidas, sin embargo, la apuesta es una apertura radical del futuro. Es decir, “la conceptualización del espacio como abierto, incompleto y en constante devenir es un pre-requisito [...] para la existencia de la política” (Massey, 2012, p.162). Por tanto, el espacio siempre tendrá algo inesperado o impredecible.

Se entiende así el espacio no como algo fijo en un entorno presencial(geográfico), sino como una esfera del encuentro, donde necesariamente son las relaciones entre las personas las que construyen ese espacio. De manera que apuesto por pensar el espacio virtual como lo propone Massey, al final implica una interrelación de opiniones, sentires e ideologías.

En “Apropiación creativa desde el Sur: mujeres, autonomía e Internet”¹⁶, María Camila Castro Pava (2021), retoma el concepto de apropiación adaptada o creativa, que “alude a prácticas y usos para los cuales no necesariamente fueron planificadas las tecnologías, hace referencia a nuevas y originales formas de uso, aprendizajes, representaciones y valores que no necesariamente deben ser aprendidos de forma experta” (Castro, 2021, p. 8). Por tanto, se hace énfasis en la autonomía que tienen las mujeres al adaptar el internet a sus propias necesidades, resignificar o darle sentido, resistiendo a las barreras históricas, culturales y sociales que se les impuso. En el caso de las colectivas feministas, miran el internet como la posibilidad de generar espacios según sus necesidades, convicciones o intereses colectivos, no obstante, mencionan que su quehacer se ha visto limitado por las imposiciones culturales como el acceso a internet, donde aceptan que no todas las mujeres están en la posibilidad de acceder a sus contenidos. De igual manera, es importante señalar que ellas no pueden dedicarse más tiempo a su trabajo en las colectivas porque deben ejercer sus roles como cuidadoras, estudiantes o trabajadoras, ya que estos

¹⁶ En dicho estudio, la autora entrevista a colectivas feministas para conocer la manera en qué utilizan sus redes sociodigitales, y por tanto, cómo se apropián de ellas.

espacios no les generan ningún ingreso económico. Y aparte de esa presión de estar en diferentes espacios en su cotidianidad, hay que agregar que reciben violencia digital por ser mujeres y hablar de temas de género y feminismo, de manera que esto alcanza niveles de sabotaje a sus cuentas de Instagram que termina perjudicando su trabajo silenciándolas de estas plataformas, lo que rompe con la idea de autonomía comunicativa.

Lo anterior me permite observar que en los espacios virtuales hay una variedad de mujeres, y cada una con sus propias dificultades para apropiarse del internet. Aunque el enfoque en dicha investigación fue en colectivas feministas, no está muy alejada de los diversos espacios virtuales que habitan las mujeres para convivir entre ellas con intereses comunes, puesto que al final en muchos de esos espacios “se visibiliza la presencia cada vez más fuerte de mujeres y mujeres jóvenes en la acción colectiva, creando manifestaciones de lo político que cuestionan las prácticas y normativas hegemónicas” (Díaz, 2021, p.10). De igual manera, los resultados de ese estudio también ponen énfasis en la desigualdad entre mujeres y hombres en la presencialidad, como menciona Paola Bonavitta et al (2015):

Las mujeres cuentan con menor cantidad de tiempo libre que los hombres y también con menos ingresos; por ende, el acceso a Internet es una consecuencia de estas variables. Asimismo, las mujeres dedican más tiempo a la vida privada, al espacio doméstico y a las tareas de cuidado, lo que resta tiempo e interés a la participación en las redes sociales. Además, al contar con un nivel educativo inferior al de los hombres, muchas veces, no saben acceder a Internet simplemente por no conocer la ‘técnica’. Por donde miremos, el campo está atravesado por diversas injusticias de género (Bonavitta et al, 2015, p.42).

Es así como el transitar digital femenino se traduce en reconocer que el acceso a Internet para las mujeres estuvo y está condicionado por una desigualdad de género. Además, cuando las mujeres logran acceder al internet y a las páginas webs, la apropiación de sus espacios virtuales ya sea de manera individual, pero sobre todo colectiva, implica una lucha constante de defensa y resistencia ante la violencia patriarcal, haciendo que busquen estrategias para combatirla. Sin embargo, como grupos de mujeres en la virtualidad hay que mirarnos como parte de esas transformaciones culturales y sociales, mirar lo que implica la construcción de un espacio para y por las mujeres, ya sea que se reúnan para pasar el rato, por ocio o por convicciones políticas, todos esos espacios terminan siendo una potencia disruptiva, que puede ayudar a subvertir la mediación patriarcal.

Por último, las experiencias son el eje central de esta investigación, es por eso que parto de conceptualizar la experiencia desde el feminismo. Retomando a Ana María Bach, hablar de las experiencias de las mujeres es necesario para el feminismo puesto que las voces de las mujeres no se han escuchado o se han inferiorizado en el sistema patriarcal. Desde este punto, la teoría feminista se centró en algunos aspectos de la experiencia como el psicológico, político y cognoscitivo (Bach, 2010, p.25), sin embargo, queda claro que los tres aspectos están totalmente unidos. De igual manera, otro aspecto a retomar es sobre la consideración de hablar de una experiencia pasada y presente. Bach retoma la experiencia presente para entender la autoconciencia feminista, ya que la considera como conciencia activa y plena, además, también se toman en consideración las experiencias pasadas de las mujeres. Es así como Bach menciona que “la experiencia en el feminismo es un proceso en el que no se busca llegar a una verdad sino a la conciencia, a una conciencia plena que lleve a la acción política” (Bach, 2010, p.27).

Por lo anterior, puedo explicar la razón por la que surgen los grupos u organizaciones de mujeres, puesto que inicialmente hay una experiencia en común que las une. Y aún en lo “común” existirán perspectivas distintas de cada una, es por eso que “la experiencia de cada mujer y la de todas las mujeres genera una nueva red de significados” (Bach, 2010, p. 27). De igual manera, cuando se habla de experiencias podemos retomar a Iris Marion Young para entender la relación que tiene con la subjetividad y el contexto, “hablar acerca de la experiencia equivale a detallar los sentimientos, descubrir los motivos y las reacciones de las y los sujetos a la vez que mostrar cómo afectan y son afectados por el contexto en el que están situados [...] los y las sujetas son constituidos, productos del lenguaje y de las estructuras que los y las posicionan en los límites culturales y sociales” (Young citada en Bach, 2010, p. 112).

Por tanto, pienso que compartir las experiencias con otras mujeres permite construir subjetividades políticas, en el entendido de que sin importar lo común o el interés que las hace unirse en un grupo, surge la posibilidad de nombrar opresiones, situaciones vividas y reconocer que no son las únicas que viven lo mismo. Aunque tal vez, en muchos grupos de mujeres lo que se conversa y debate no lo relacionan explícitamente con el feminismo, pero que de alguna manera sus acciones, prácticas, pensamientos critican algunos elementos del sistema patriarcal.

Es por eso que desde la experiencia se puede hablar de la toma de conciencia feminista, según Bach esta implica “estar atenta y adoptar una actitud crítica hacia los valores y los conceptos androcéntricos, que habitualmente pasan inadvertidos” (Bach, 2010, p.122). Es decir, que los grupos de mujeres tienen la potencialidad de construir conciencia feminista, sin embargo, no está exenta de dificultades.

Para hablar de conciencia feminista retomo a Sandra Bartky, quien afirma que “para ser feminista, hay que devenir feminista. En el pasaje del devenir se vive una experiencia de transformación personal profunda, que lleva a cambios en el actuar” (Bartky citada en Bach, 2010, p. 29). Es decir, la experiencia de la conciencia feminista implica ver aspectos de sí misma y de la sociedad que antes no veían, por lo que en los grupos de mujeres está es una situación que puede pasar. Bartky menciona que se puede caracterizar “en primer lugar como conciencia de victimización, que a la vez se identifica por algún grado de precaución o cautela, además de la alteración que produce tal condición” (Bartky citada en Bach, 2010, p. 30). Lo anterior describe que en general las feministas nos encontramos con contradicciones internas y conflictos al toparnos con una realidad que nos opprime y limita, y, sin embargo, encontramos la fuerza para luchar contra ese sistema.

Además, estas contradicciones también han sido nombradas por Sara Ahmed, sobre todo el cómo se una se va construyendo como feminista. Para ella el feminismo es sensacional, puesto que provoca emoción e interés, “el feminismo empieza con una sensación: con un sentido de las cosas. El feminismo es sensible por el mundo en el que vivimos; el feminismo es una reacción sensible a las injusticias del mundo, que podremos constatar, primero, a través de nuestras experiencias personales [...] En otras palabras, tenemos que encontrarle sentido a lo que no lo tiene” (Ahmed, 2018, p.41). Las experiencias de la vida que nos provocan esa sensación de malestar, injusticia, esa intensidad de que algo no está bien, son los inicios de una conciencia feminista; que como afirma Ahmed, es personal, pero lo personal es estructural, y conforme te relacionas con otras mujeres vas reconociendo que la cultura patriarcal te ha educado para ver el mundo desde una sola vertiente.

Es por eso que considero los grupos de mujeres como un espacio para devenir feminista, sin embargo, no solo se traduce en el compartir experiencias, sino también de construir un espacio con políticas feministas, puesto que no se debe olvidar que el espacio de encuentro importa en esa construcción de experiencias. En el caso de LEDES, el espacio es virtual, y me deja pensando en las complejidades que se enfrentan las lectoras para crear vínculos entre mujeres, que posteriormente permitan la conciencia feminista.

1.3.1 La existencia de los círculos de mujeres

Por lo anterior, me parece oportuno retomar los círculos de mujeres para entender las experiencias pasadas y presentes que convergen entre las mujeres. Por lo que retomo a Luisa Saldarriaga, expresa que “los círculos de mujeres son formas de organización de carácter voluntario, constituidos por mujeres y dirigido hacia mujeres para crear espacios de participación y de expresión colectiva. Los círculos de mujeres tienen hoy la posibilidad de crecer y de imaginarse precisamente en los espacios de acción colectiva, en los que se reinventa la militancia” (Saldarriaga, 2015, p.22). Así mismo, Saldarriaga entiende estos encuentros de mujeres como encuentros de aprendizaje, de conocer y de apreciar los saberes de las mujeres que han sido invisibilizados por el linaje patriarcal; además, los observa como espacios de resistencia contra el sistema patriarcal que nos ha empujado a una competencia entre mujeres. Saldarriaga considera que bajo la lógica de la pedagogía social los círculos de mujeres buscan desinstalar los estereotipos hegemónicos de las mujeres.

Para María del Rosario Ramírez (2018) estos círculos siguen el modelo de las organizaciones feministas en tanto replican un modelo horizontal como en los círculos de conciencia, además de que buscan una igualdad de condiciones y reflexiones que permitan la transformación de la historia de vida de cada mujer participante. Sin embargo, no quiere decir que todas las mujeres que participan en círculos se consideran feministas, como se puede observar en “Espiritualidades femeninas: el caso de los círculos de mujeres”, donde mujeres que están en círculos de mujeres refieren una separación del movimiento feminista al considerar que las feministas hacen un trabajo político importante, y que ellas lo hacen desde el corazón (Ramírez, 2008, p.154-155). Aun así, el quehacer dentro de estos círculos puede considerarse feminista, porque los círculos de mujeres pretenden siempre romper con la lógica patriarcal de separarnos entre nosotras. Es así, que para muchas coordinadoras de círculos de mujeres:

Sus preocupaciones fundamentales giran en torno a la necesidad de recuperar el círculo, la memoria ancestral, la voz propia y la conexión con sus cuerpos; todos ellos perdidos a causa del patriarcado, al que le atribuyen la responsabilidad histórica de haber promovido las guerras, la conquista del cuerpo y la voluntad de las mujeres, además de haberlas relegado, desestimar o perseguir y acallar a aquellas que eran poseedoras de saberes (Navarro, 2019, p.3).

De tal manera que muchos de estos círculos se hacen con una conciencia feminista, en el entendido de que las mujeres entienden que hay un sistema patriarcal que es necesario cambiar. Independientemente de las actividades y temáticas en los círculos de mujeres, porque son muy diversos, la construcción de ellos se hace desde un espacio fuera de la lógica patriarcal, un espacio para nosotras.

1.3.1.1 Vínculo entre mujeres

Con lo anterior, en los círculos de mujeres estaremos en la posibilidad de construir vínculos entre mujeres. Lara Torres (2019) menciona que ha habido un persistente silencio de la cultura femenina desde la dominación masculina, que ha ocultado las expresiones de mujeres, de sus manifestaciones de amistades, camaraderías políticas, intercambio de obras y pensamientos, de sus artes y conocimientos. Lo cual “dificulta enormemente la posibilidad para las mujeres de identificarnos como sujetos activos, capaces de producir, saber y crear autónoma y libremente, fuera de la posición pasiva y sumisa que el patriarcado nos impone” (Torres, 2019, p.167).

Es por eso por lo que la enemistad entre mujeres, el menoscenso de sus relaciones y espacios son mecanismos que sostienen el patriarcado, “tales son los mecanismos para mantener aisladas a las mujeres y eliminar, así, la posibilidad de acceso a relaciones entre mujeres que traspasen las fronteras estereotipadas que permitan romper el silencio y el estigma en torno a nuestras propias experiencias” (Torres, 2019, p.168). Es por eso la importancia de pensar en el entre mujeres, el cual Raquel Gutierrez, María Sosa e Itandehui Reyes lo definen como “la práctica de la relación entre nosotras que en su permanencia construye orden simbólico. A través de la práctica de la relación entre mujeres se desafía, se elude y subvierte la mediación patriarcal, en tanto entre nosotras creamos un lenguaje propio para mediar con el mundo” (Gutiérrez et al, 2018, p.8). Una de las acciones a nivel simbólico que refuerzan la mediación patriarcal es “la desvalorización de una misma y de las relaciones con otras mujeres, que se expresa en distintos niveles de inseguridad, competencia o sentimiento de desolación” (Gutierrez et al, 2018, p.8).

Sin embargo, los vínculos entre mujeres siempre han existido. Las redes de apoyo entre mujeres sobre todo entre parientas y amigas se remontan a generaciones del pasado reivindicativas de la causa de las mujeres, como lo explica Marcela Lagarde: “las mujeres no habrían sobrevivido en condiciones de opresión si no hubiesen contado con esos apoyos vitales” (Lagarde, 2012, p.548). El apoyo entre mujeres siempre ha existido, pero bajo un concepto feminista se busca hacer consciente los vínculos que se construyen con las otras.

De igual manera, en esta conciencia también se deben aceptar y recibir las diferencias, puesto que todas las mujeres viven situaciones distintas. Estas diferencias en los vínculos entre mujeres deben ser entendidas como “potencialidad para el cambio personal y político, como aprendizaje que la conciencia, las palabras, las experiencias de las otras ofrecen para reconocer encuentros y distancias, ampliando el campo de visión y aumentando la capacidad autocítica por medio de la escucha y la revisión de los propios privilegios” (Torres, 2019, p.171).

Por tanto, son necesarios los esfuerzos por construir otro tipo de mediación entre cada una de nosotras y el mundo, es decir, “desbordando lo que no puede ser dicho a través del lenguaje dominante; nos empuja a nombrar el mundo-en femenino y organizar la experiencia simbólica desde esas palabras” (Gutiérrez et al, 2018, p.10). Revalorizar el entre mujeres como fuente de conocimiento, “es reconocer que hay saberes y lenguajes que sólo son transmisibles de mujer a mujer” (Gutiérrez et al, 2018, p.11).

Pienso que algo crucial para que los espacios entre mujeres sean transformadores de la mediación patriarcal, es que se construyan bajo la sororidad, aunque en los espacios de mujeres no se nombre así, se pueden vislumbrar elementos de la sororidad. Para este concepto retomo a Marcela Lagarde:

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer (Lagarde, 2006, p.126).

Por tanto, la sororidad se entiende como un pacto político entre pares, y se inicia en ser conscientes de una enemistad entre las mujeres impuesta por el patriarcado. En este sentido, al reconocer dicha imposición por el patriarcado, la sororidad es trastocadora, porque implica

un compromiso de alianza de las mujeres para luchar contra fenómenos de la opresión. Y además, desde el feminismo implica entender que la opresión de las mujeres no viene solo del exterior, es decir, solo de transformar las dicotomías en relaciones de mujeres -hombres, sino también entender “que el feminismo pasa por la transformación profunda de las mismas mujeres y de las mujeres entre sí, porque las mujeres no somos solamente víctimas de la opresión; somos significativamente sus criaturas más sofisticadas cuya tarea vital es la recreación cotidiana del mundo patriarcal” (Lagarde, 1989, p.483). Es por eso lo necesario de construir sororidad con las demás, que no significa que debamos amarnos y estar de acuerdo en todo, sino “de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin” (Lagarde, 2006, p.126).

La sororidad implica transformar nuestras relaciones con las otras, pero de manera que acordemos una “conciencia crítica sobre la misología, sus fundamentos, prejuicios y estigmas, y es el esfuerzo personal y colectivo de desmontarla en la subjetividad, las mentalidades y la cultura” (Lagarde, 2012, p.543), y también “visibilizar, divulgar, difundir y acreditar acciones, actividades, experiencias, obras y la participación de las mujeres” (Lagarde, 2012, p.553).

Con lo anterior, Marcela Lagarde (2012, p.545) propone objetivos ético-políticos que debería cumplir la sororidad:

- La identificación entre mujeres como semejantes. Porque aún en la diferencia, hay semejanzas en las que las mujeres se identifican positivamente con otras por su pertenencia al sexo femenino.
- La necesidad de la alianza de género para establecer entre las mujeres lo que se exige a la sociedad. Es decir, la valoración de las mujeres a partir del reconocimiento de la igualdad y la diferencia, la diversidad y la especificidad.
- La defensa ante ataques, agresiones y cualquier forma de violencia y maltrato o irrespeto a nuestros derechos humanos, y la eliminación de la autocomplacencia, la victimización y la opresión de las mujeres.
- La difusión del feminismo y el logro de su incidencia social, cultural, jurídica y política es vinculante en la alianza sororal.

- La sexualidad femenina, tan potente y prodigiosa, ha sido desvalorizada y naturalizada para eliminarla como soporte político de la poderosa condición sexual y de género de las mujeres.

Por último, además de los objetivos éticos-políticos, Lagarde también nombra algunas condiciones para que se produzca la experiencia de la sororidad: la conciencia de género en su expresión, reconocer la diferencia como poder, respeto ante diferencias incomprensibles y avanzar juntas compartiendo recursos, espacios y bienes (Lagarde, 2012, p. 549-551).

La sororidad permite construir vínculos entre mujeres donde usamos conocimientos y prácticas amorosas para con las mujeres, priorizamos nuestras alianzas y nos reconocemos como sujetas de poder y autonomía. Por tanto, un pacto entre mujeres es tomar una posición política ante el mundo. Y al menos para mí, practicar la sororidad es fundamental para construirse como feministas.

1.4 Ruta metodológica

Después de presentar mi bagaje teórico que refuerza esta investigación, parto a describir la metodología que me guío en este proceso. Mi investigación es cualitativa, retomo la descripción que hace Graham Gibbs, que implica “acercarse al mundo de ‘ahí fuera’ [...] entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales ‘desde el interior’ de varias maneras diferentes: analizando las experiencias de los individuos o de los grupos [...] Analizando las interacciones y comunicaciones mientras se producen” (Gibbs, 2007, p.13). Lo que permite la investigación cualitativa es comprender cómo las personas entienden el mundo a su alrededor, lo significativo para ellos. En el caso de mi investigación, este enfoque es pertinente porque implica acercarnos a las experiencias de las mujeres en el espacio virtual a través de técnicas que me permiten obtener datos descriptivos y narraciones desde su propia voz. Además, se realiza sistemáticamente pero no es tan restrictiva, lo cual implica la potencialidad de ir manejando la investigación conforme a las circunstancias que pueden surgir durante el trabajo de campo (Taylor y Bogdan, 1987, p.20).

Parte fundamental de esta investigación es que es feminista. Porque me centro en la investigación de y con las mujeres, en específico sus experiencias, lo cual implica “mostrar (y demostrar) las complejidades de la situación de las mujeres y, al mismo tiempo,

colocarlas/recolocarlas en el mundo” (Castañeda, 2019, p.29). Al ser una investigación feminista también implica una práctica distinta de las investigaciones de carácter androcéntrico donde suele existir una jerarquía de poder entre la investigadora y las colaboradoras. En mi caso, al ser parte de LEDES desde abril del 2023, me posiciono como lectora y también como investigadora activa en todo el proceso, “reconociendo también a las personas con quienes se lleva a cabo la investigación como sujetos que poseen conocimientos distintos a los académicos respecto a los temas que se abordan en la indagación” (Castañeda, 2019, p.29). De manera que llevo a cabo una investigación en aras de relaciones horizontales y dialógicas, sin olvidar mi carácter como investigadora feminista.

Por tanto, utilicé la etnografía feminista, la cual es la “descripción orientada teóricamente por un andamiaje conceptual feminista en el que la experiencia de las mujeres, junto con la develación de lo femenino, está en el centro de la reflexión que conduce la observación” (Castañeda, 2012, p.221). Y que supone siempre un proceso multimetódico, que posibilita “obtener información más detallada y pertinente cuando se busca y obtiene a partir de distintas fuentes” (Castañeda, 2012, p.221). De manera que se empieza siempre describiendo lo observable para después construir interpretaciones que apelen a algunos procedimientos centrales de la metodología feminista: la visibilización, la desnaturalización y la historización (Castañeda, p.232, 2012). En el caso de mi investigación, busco apelar a una visibilización de círculos de lectura virtuales de mujeres, para reconocer que existen experiencias entre mujeres e historizar estas iniciativas que, si bien hay poco registro de ellas, aún menos lo hay cuando se desarrollan en el espacio virtual.

Hoy en día, la virtualidad es un espacio importante que estudiar, puesto que ahí se imbrican distintas relaciones sociales y encuentros de mujeres que no deben pasar desapercibidas. Es así que la etnografía feminista reconoce la existencia de redes de mujeres establecidas en los espacios digitales, por tanto, se ha convertido “en uno de los referentes más importantes para el trabajo empírico de las etnógrafas feministas contemporáneas” (Castañeda, 2012, p.236). De manera que “el trabajo de campo es, en múltiples investigaciones, un trabajo empírico que ya no se equipara necesariamente con una ‘estancia prolongada en el terreno’ sino con un trabajo minucioso de acopio de información a través de fuentes por demás heterogéneas y multisituada” (Castañeda, 2012, p.236). En mi caso, el campo se encuentra completamente en un espacio virtual y utilicé diferentes técnicas de investigación que me permitieron tener un conjunto amplio del campo de trabajo.

Por lo anterior, esta investigación también se realiza con la etnografía digital. Dicho método parte de considerar internet como una experiencia encarnada que se genera todos los

días en nuestra cotidianidad y que, por tanto, genera acciones y significados derivados de las prácticas sociales en internet. Es así que la etnografía digital abarca diferentes giros teóricos, se puede hablar de etnografía digital cuando se utilizan instrumentos digitales para recuperar información de campo, para estudiar a las personas en relación con los medios y tecnologías, para entender la práctica que hacen las personas con dichos medios digitales, o para observar el uso y consecuencias de los medios digitales (Pink et al, 2016, p.22). Para esta investigación parto de “la idea de que los medios y las tecnologías digitales forman parte de los mundos cotidianos y más espectaculares que habitan las personas” (Pink et al, 2016, p.23).

Ahora bien, la pertinencia del uso de la etnografía feminista y digital es por tener como centro de práctica/estudio de esta investigación la experiencia. El estudio de la experiencia ha sido amplio e interdisciplinar, y cuando se habla de lo digital, “el enfoque etnográfico subraya cómo se experimentan de forma general Internet, los medios sociales, los mundos digitales, las plataformas, los dispositivos y los contenidos” (Pink et al, 2016, p.56). Por tanto, en esta investigación el modo en que la virtualidad forma parte del mundo experiencial de las mujeres tiene que ver con las relaciones y prácticas que se generan en LEDES, y que se construye entre mujeres.

LEDES es un círculo de lectura virtual donde las mujeres leen a escritoras. Durante el inicio de esta investigación me incorporé a diferentes círculos de lectura virtuales donde se leen libros de mujeres. Me pareció importante analizar la experiencia de las mujeres a profundidad y centrarme en un solo círculo de lectura virtual. Por tanto, seleccioné a LEDES, primero, porque se formó durante la pandemia Covid 19, segundo, porque a diferencia de otros círculos en los que me encontraba, el número de participantes era muy alto (20 aproximadamente por sesión), y tercero, sus redes sociodigitales (Facebook e Instagram) contaban con mucha actividad de publicaciones. Su descripción en Instagram es la siguiente¹⁷:

- Lectoras descubriendo escritoras. Presentación: “Círculo de mujeres. Amantes de libros. Reivindicando la escritura femenina. Nuestra misión: descubrir a c/escritora que exista y que el mundo la conozca también”. Cuentan con 1,196 seguidores/as y 1,056 publicaciones. Creada en diciembre de 2022. También cuentan con Facebook, creada el 17 de agosto de 2021 y con 5.4 mil seguidores. Este círculo fue creado

¹⁷ La información fue recabada en julio del 2024.

durante la pandemia, por lo cual, sus sesiones se realizan por videollamadas de Zoom, e igualmente cuentan con un grupo de Whatsapp.

Considerando que el universo de estudio está en el espacio virtual, fue pertinente el uso de la etnografía digital en tres aspectos (Gómez, 2017):

- Método: ya que realicé una entrevista grupal con las administradoras, y siete entrevistas individuales con algunas lectoras de LEDES de manera online.
- Objeto: ya que me centro en las experiencias de las mujeres a raíz de su participación en el espacio digital.
- Campo: ya que la recolección de los datos empíricos los hice bajo la observación de las redes sociodigitales de Instagram y Facebook de LEDES, así como de la realización de la crónica de las reuniones mensuales en Zoom.

Como primer momento, me acerqué a las cuentas de Instagram y Facebook de LEDES para familiarizarme con su contenido y dinámica de los comentarios y reacciones que tenían¹⁸. La etnografía establece ciertas reglas para desarrollar el trabajo de campo y, por tanto, es primordial conocer el espacio en el que se encuentra nuestro universo de estudio, “la descripción etnográfica debe incorporar necesariamente aquella información relacionada con el contexto, como el hábitat del grupo social [...] su modo de organización, sus relaciones de poder” (Sánchez, 2013, p.98). De manera que implementé una guía de observación¹⁹ (Ver anexos) durante el periodo del 20 de noviembre/2023 al 30 de noviembre/2023. Dicha técnica tiene el objetivo de recuperar los datos relevantes de la actividad de las cuentas de Instagram y Facebook de LEDES. La recuperación de datos se realizó durante 10 días seguidos. Elegí tales fechas porque en el mes de noviembre se llevó a cabo el último círculo de lectura del año con la lectura de *Poesía no eres tú* de Rosario Castellanos. Este momento de recolección de datos fue fundamental para observar las interacciones de las lectoras en las redes sociodigitales de LEDES, así como describir los contenidos publicados.

¹⁸ Hice uso de la observación directa, la cual “consiste en el registro sistemático, válido y confiable de comportamientos o conducta manifiesta” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.252).

¹⁹ Para Tamayo (2004, p.172) es un formato en el cual se pueden recolectar los datos en sistemática y se pueden registrar en forma uniforme, su utilidad consiste en ofrecer una revisión clara y objetiva de los hechos, agrupa los datos según necesidades específicas, se hace respondiendo a la estructura de las variables o elementos del problema.

Como segundo momento de la exploración de mi grupo y lugar de investigación usé la observación participante, siendo una técnica fundamental en la etnografía, ésta se define como "una observación interna o participante activa, en permanente «proceso lanzadera», que funciona como observación sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana, y que fundamentalmente emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas" (Gutiérrez y Delgado, 1995, p.144). Por lo anterior, se me hizo oportuno utilizar el instrumento de crónicas²⁰ de las sesiones mensuales. Esto, en primera instancia, para reconocer las interacciones que se dan al hablar del libro seleccionado, las dinámicas que se generan entre las lectoras, los temas más mencionados en la conversación y el observar cómo habitan ese espacio virtual a través de sus palabras y acciones. Y segundo, porque me pareció una buena forma para seleccionar a las lectoras que entrevisté de manera individual para conocer sus experiencias a partir del vínculo entre mujeres y leer a escritoras. Las crónicas realizadas comprenden del mes de agosto hasta el mes de diciembre del año 2023, y consideré pertinente rescatar el mes de marzo 2024, porque se leyó un libro feminista. A continuación, enlisto las crónicas:

Cuadro 1.1 Datos obtenidos de las crónicas

Mes	Libro	Fecha de reunión	Hora	Participantes
Agosto	<i>El cuento de la criada</i> - Margaret Atwood	Viernes 25 de agosto	7:30 pm	27
Septiembre	<i>El acto de nombrar</i> - Elena Bazán (autora presente)	Sábado 30 de septiembre	7:00 pm	23
Octubre	<i>El vals de los monstruos</i> - Lola Ancira (autora presente)	Domingo 29 de octubre	7:06 pm	30
Noviembre	<i>Poesía no eres tú</i> -Rosario Castellanos	Domingo 26 de noviembre	7:40 pm	20
Diciembre	Reto lector 10/10 cuentos	Miércoles 13 de	8:45 pm	13

²⁰ Una crónica es una narración que refiere una serie de hechos ordenados en el tiempo, con alguna relevancia, y que revisten algún interés, bien sea este de tipo periodístico, histórico o literario (Editorial Etecé, 2017)

		diciembre		
Marzo 2024	<i>Los platos que no hemos roto</i> -Andrea Camarelli	Domingo 24 de marzo	7:30 pm	24

Fuente: Elaboración propia.

Como tercer momento de la investigación, y siguiendo mi primer objetivo específico realicé una entrevista grupal con las administradoras de LEDES con el objetivo de conocer la constitución del círculo, lo cual implica sus características, propiedades, formación, organización y dinámica interna del grupo. La entrevista grupal abarca los mismos principios que una entrevista, sin embargo, se diferencia de la entrevista individual porque en este caso “se trata de entrevistas al grupo, no a un conjunto de personas, o a una serie de personas” (Iñiguez, 2008, p.1); esto quiere decir que estoy reconociendo a las administradoras de LEDES como un grupo con una identidad propia, a pesar de ser seis mujeres y tener diferentes puntos de vista. Para la guía de entrevista me he basado en la Teoría de grupos²¹, ya que esta me permite profundizar sobre el concepto de un grupo y sus diferentes características y propiedades, siendo en una primera instancia para conocer en su conjunto a LEDES. Dicha entrevista grupal y junto con la triangulación de mis anteriores instrumentos aplicados, la guía de observación de redes sociodigitales y las crónicas mensuales me permitió dar respuesta a mi primera pregunta secundaria de investigación: ¿Cómo se constituye el círculo de lectura virtual LEDES?

La entrevista grupal se realizó el lunes 18 de diciembre del 2023 a las 8:30 pm por medio de Zoom, y me fue permitido grabar la sesión y usar el nombre de las administradoras. Al principio de esta investigación eran seis las administradoras, y para la entrevista solo pude contar con la presencia de cuatro de ellas: Mónica Macías, Lucy Domínguez, Sayde Santiago y Dalia. Y durante el transcurso de la investigación solamente quedan 3 administradoras: Mónica, Sayde y Mayra. Con Mayra pude realizar un intercambio de preguntas y respuestas por medio de Whatsapp acerca de su experiencia como administradora de LEDES, debido a que no pudo asistir a la entrevista grupal. Para esta investigación la entrevista grupal la estoy

²¹ Es así que, para conocer las características del grupo, retomo a Dorwin Cartwright (2005), para observar las propiedades retomo a Malcom Knowles y Hulda Knowles (1985), para profundizar en la dinámica interna del grupo me baso en George Beal et al (1984) y, por último, para la orientación de un análisis de grupo retomo a Cristina De Robertis (2007).

concibiendo como una narración, ya que de esta manera se pueden entender las formas en que hablan de sus experiencias vividas. En este sentido, he decidido hacer un análisis de narraciones basada en lo descrito por Graham Gibbs, quién nos menciona que el análisis de narraciones “se centra no sólo en lo que las personas dicen y en las cosas y acontecimientos que describen, sino en cómo lo dicen, por qué lo dicen y qué es lo que sienten y experimentan. Así, las narraciones nos permiten compartir el significado que la experiencia de los respondientes tiene para ellos y darles una voz para que podamos llegar a entender cómo experimentan la vida” (Gibbs, 2007, p.127). En este caso, cómo experimentan las lectoras el relacionarse entre ellas en este espacio virtual.

Por último, realicé siete entrevistas individuales. Los criterios para seleccionar a mis colaboradoras fueron, primero, que participaran tres veces en las reuniones de Zoom, segundo, que participaran en el chat de Whatsapp de manera constante y, por último, traté de tener una muestra diversificada: diferentes edades, ciudades y antigüedad. Este momento me permitió responder a mi segunda pregunta de investigación: ¿Qué subjetividades surgen en las lectoras a raíz de su participación en LEDES?

Con lo anterior, al contar con categorías teóricas para guiarme en este proceso investigativo he revisado e interpretado la narración de la entrevista grupal e individual en categorías generales, para posteriormente hacer una codificación más específica y analítica. Parto de una codificación guiada por conceptos, lo que implica desarrollar una lista de ideas temáticas o categorizar antes de aplicar los códigos al texto, “estas ideas temáticas se pueden tomar de las publicaciones e investigaciones previas, pero se generan también repasando al menos algunas de las transcripciones y otros documentos” (Gibbs, 2007, p.88) como mi guía de observación de redes sociodigitales y las crónicas mensuales.

CAPÍTULO 2: LA CONFORMACIÓN DE UN ESPACIO VIRTUAL EN COMÚN: LEDES

2.1 Los inicios: mujeres leyendo juntas en la pantalla

Durante la pandemia de Covid-19, el 23 de marzo del 2020, el gobierno mexicano anunció la Jornada Nacional de Sana Distancia donde dictaba un confinamiento temporal para evitar el aumento de casos. Es así como muchas actividades consideradas “no esenciales”, aquellas que involucraban la congregación o movilidad de personas, fueron suspendidas temporalmente. De la misma manera, en muchos trabajos se realizaron las actividades laborales a distancia con el *home office*, y otros se suspendieron de manera abrupta. Y durante ese periodo también se suspendieron las actividades educativas de todos los niveles. Cabe recalcar que en un principio el confinamiento sería hasta el 19 de abril del 2020, pero al no haber disminución de los casos de Covid-19, dicha Jornada de Sana Distancia se prolongó. Por lo que el gobierno mexicano dictó que las escuelas tendrían clases en línea, y que poco a poco muchas actividades empezaron a trasladarse al espacio virtual, de manera que la mayoría de las personas permanecieron 24/7 en sus hogares. Este confinamiento, aunado al temor de la enfermedad, hizo que la salud mental se viera afectada en la población. Algunos estudios realizados (Rodríguez et al, 2021) alrededor del mundo han puesto en evidencia el impacto que la pandemia ha tenido sobre la salud mental, tanto

positivos como negativos: “activa mecanismos adaptativos como la resiliencia y el afrontamiento positivo y, por el otro, pone en marcha mecanismos desadaptativos como trastornos de estrés, ansiedad, depresión, trastornos del sueño, de la conducta alimentaria, consumo excesivo de alcohol, tabaco y suicidio” (Rodríguez et al, 2021, p.229).

De manera que ante estas condiciones en que la salud mental se deterioraba, mucha población decidió experimentar con nuevas actividades en casa, y para algunos/as la lectura terminó siendo un salvavidas en el confinamiento. Tanto así que en México aumentó el hábito de lectura en la población, de acuerdo con el Módulo sobre lectura (MOLEC) del INEGI, el 71.6 por ciento de la población de 18 años y más que saben leer y escribir, declararon haber leído algún libro durante el confinamiento; en el año 2022 se dio la cifra más alta de libros leídos desde el 2017, con 3.9 ejemplares al año. Además, en México son las mujeres las que más libros leen, con 3.9 ejemplares en comparación con los 3.5 ejemplares de los hombres (MOLEC, 2022).

Lo anterior hace notar la influencia de la pandemia Covid 19 en el aumento del hábito lector, tanto de las personas que ya eran afines a la lectura, como de personas que encontraron en esa actividad una forma de distracción y entretenimiento por primera vez en sus vidas. También como consecuencia, muchos círculos de lectura presenciales pasaron a la virtualidad con el fin de seguir con sus actividades, y algunos de ellos fueron creados por instituciones educativas, bibliotecas públicas o por los mismos lectores/as para brindar alternativas al confinamiento (Vázquez, 2020; Sore, 2021; Capital Digital, 2023).

Es bajo este panorama internacional y nacional en el que nace LEDES. Los datos registrados en sus cuentas de Facebook e Instagram dicen que fueron creadas el 17 de agosto del 2021 y en diciembre de 2022 respectivamente. Fuera de esa información, no se sabe más sobre su creación, es por eso la necesidad que tuve de indagar más sobre sus orígenes y formas de administración de sus redes sociodigitales. LEDES se construyó con seis mujeres como administradoras²²:

- Mónica Macías, de 39 años, que declara ser una potosina en Ciudad del Carmen, Campeche. Se dedica a la docencia particular y realiza trabajo del hogar. Se encuentra casada y no tiene hijos, aunque si *perrhijos*²³.

²² En diciembre de 2023, cuando se realizó la entrevista grupal, eran seis administradoras, actualmente quedan tres.

²³ El concepto *perrhijo* o *gathijo* es un término relativamente reciente, el cual significa que se ve y se trata a un animal de compañía como parte de la familia, con el mismo nivel de importancia y vinculación emocional que se tiene por un hijo/a (Nupec).

- Sayde Santiago, la más joven de las administradoras, tiene 26 años. Es del puerto de Veracruz, donde actualmente estudia y trabaja al mismo tiempo.
- Lucy Domínguez, de 42 años. Soltera. Vive en CDMX, y se dedica a la costura, en específico a hacer disfraces.
- Dalia, de 32 años, vive en el Estado de México. Estudió la licenciatura en letras hispánicas en la UNAM. Actualmente es docente de secundaria.
- Mayra González, quién fue la última en integrarse como administradora, tiene 31 años. Está casada y tiene un hijo. Vive en Guadalajara, Jalisco. Estudió la licenciatura en informática, y actualmente trabaja como desarrolladora de software. Administra su página de *bookstagram*²⁴ “Solo quiero libros”, y el club de lectura “Jane Austen antes de dormir”.
- Faby García²⁵, reside en la CDMX, es madre, esposa y amante de la lectura. Es la mayor de las administradoras.

LEDES empezó por iniciativa de Mónica Macías en 2021. Todas las actuales administradoras formaban parte de un club de lectura virtual llamado “Jane Austen antes de dormir” creado por Mayra, quién también es administradora de LEDES. Fue ahí donde todas se conocieron, sin embargo, varias tenían la intención de leer otros libros fuera de la temática de Jane Austen. Es por eso que algunas se juntaron para leer *Volver a casa* de Yaa Gyasi, posteriormente continuaron con *El color púrpura* de Alice Walker, y se comentaban sus opiniones por medio de Whatsapp. Así mismo, muchas de estas integrantes se encontraban en el club de lectura virtual “Mujeres leyendo mujeres”, que derivado de la pandemia se pasó a modalidad en línea. Fue ese club, de alguna manera, el parteaguas para que Mónica Macías propusiera la creación de LEDES; porque ese club le parecía un lugar muy intelectual, ya que los comentarios a los libros eran muy profesionales y teóricos, haciendo que algunas mujeres (incluida ella) se sintieran cohibidas para participar ante la falta de bagaje literario.

De manera que LEDES se crea con la intención de ser un espacio diferente a las experiencias que habían tenido las administradoras en otros círculos de lectura virtuales. Por lo que buscaron crear un círculo de confianza para las mujeres donde se sintieran cómodas

²⁴ Son cuentas de Instagram creadas exclusivamente con el fin de hablar de libros en dicha aplicación, reflejando pasión por la lectura.

²⁵ La información obtenida fue a través de lo que comentaron las otras administradoras, porque ella no pudo estar presente en la entrevista grupal. Además, me comunicué vía Whatsapp con ella y no hubo respuesta.

aun cuando la lectura fuera algo nuevo para ellas; o incluso si no habían hecho la lectura del mes, que eso no fuera impedimento para unirse a la reunión mensual de Zoom y poder escuchar a las demás lectoras, compartir recuerdos, experiencias, sentires, opiniones y demás.

La temática de leer escritoras era algo que ya realizaban las administradoras en su vida lectora, primero porque en el club de Jane Austen sólo leían a dicha autora o a otras autoras que hablaran del mundo Austen, y en el de “Mujeres leyendo mujeres”, leían autoras de diferentes regiones. Es por eso por lo que quisieron seguir con esta línea de leer solo a escritoras. Antes de crear LEDES, consideraban que estaban en dos círculos de lectura extremos, por un lado, de amistad que alejaba centrarse en las lecturas y en el otro centrado solo en las lecturas dejando fuera un acompañamiento lector más personal:

Como decía Moni, de repente sí es un espacio que nos hace falta porque, por ejemplo, era como los extremos, en Jane era como demasiada la amistad y que no es que esté mal, pero de repente era como hasta las discusiones y demás era como muy personal, como muy de amigas; y en el de mujeres era así como muy serio. Entonces como que nos hacía falta algo en donde te sintieras tú misma, pero al mismo tiempo hubiera esas líneas como de cordialidad, de respeto, de todo [...] y que los temas fueran pues más allá, porque amamos el club de Jane pero al final como leer a Jane Austen o siempre temas de Jane Austen, queríamos leer otras cosas. (Lucy, 2023, ex-administradora)

Más allá del interés de promocionar y leer a escritoras de todo el mundo sin importar los géneros literarios, que no es menos importante como objetivo central, LEDES se formó con la intención de construir un espacio de sororidad y acompañamiento entre todas las lectoras, donde no solo se trata de compartir la lectura en cuanto experiencias, sentires, recuerdos que te genera, sino, además, de poder hablar de lo que te pasa en tu día a día, de problemas personales, de compartir logros o alegrías, de debatir sobre diversos temas. Prácticamente habitar ese espacio virtual creado para sentirte acompañada por las demás.

En este sentido, para hablar de espacio virtual retomo a la autora Doreen Massey, puesto que nos invita a problematizar el espacio desde tres puntos cruciales. Primero, entender que el espacio es necesariamente un producto de interrelaciones (Massey, 2012, p.157), es decir, es un producto que creamos las personas por medio de nuestras prácticas y conexiones que generamos con los/las otras. En este caso, LEDES es un espacio porque se genera no solo por las relaciones entre las mismas administradoras, sino por las conexiones

con las lectoras, incluso con las redes sociodigitales que administran donde el intercambio entre reacciones y comentarios está presente. No existe el espacio por sí mismo, puesto que es diferente un lugar (que se encuentra geográficamente ubicado) que un espacio que se construye. Lo anterior es algo que han aclarado las administradoras, LEDES como espacio existe gracias a las relaciones con las lectoras, a relaciones que se traducen en compartir sentires y experiencias, más allá de la lectura.

Como segundo punto, “el espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad” (Massey, 2012, p.157). Es decir, el espacio se construye bajo una lógica de la heterogeneidad, donde los contextos de cada una de las personas influyen en la construcción de ese espacio. En LEDES, las administradoras tienen diferentes contextos, cada una con su propia historia de vida, por tanto, sus propias formas de observar y entender la vida. De manera que hay más de una sola voz. Sin embargo, algo que me pareció muy relevante por parte de las administradoras fue la necesidad de construir una identidad propia, o al menos así lo refieren, donde si bien cada una existe como individua, el hecho de tener un proyecto en conjunto hace que quieran mostrar una sola imagen:

Encontrar una identidad e irla construyendo poco a poco, sobre todo porque éramos seis, o sea, eran seis visiones [...] no sabíamos al principio para qué éramos buenas exactamente y cómo nos lo íbamos a dividir. Entonces encontrar eso fue un reto también que de afuera se viera como: somos una sola, somos lectoras descubriendo escritoras [...] pero yo ahora en retrospectiva siento que sí existió, si lo tuvimos y que ahora al menos yo siento que ya no está, siento que ya tenemos una línea marcada, una identidad construida, como dice Moni, con ayuda de todas también las chicas hemos construido el: Yo soy de LEDES. (Sayde, 2023, administradora)

Esto también implica pensar en el tercer punto que dice Massey, el espacio siempre está en proceso de formación, nunca acabado (Massey, 2012, p.158). Bajo la búsqueda de una identidad propia, entendiéndose en este caso como la búsqueda de nombrarse como un grupo²⁶ ante los/las demás, aunque cabe aclarar que no implica que no haya habido un esfuerzo por entender las identidades y subjetividades de cada una de las administradoras, y aunque hayan llegado a un acuerdo sobre cómo nombrarse como LEDES, esa identidad no está terminada del todo. Puesto que LEDES también son las lectoras y, por tanto, los vínculos

²⁶ Entendiendo que un grupo tiene una razón en común por el cual se forma, además, en este caso se crea y no se impone por alguien más, lo cual permite encontrar más semejanzas entre las integrantes.

que se generan con ellas ayudan a ir construyendo y deconstruyendo dicha identidad “Yo soy de LEDES”. Como lo menciona Massey: “podría afirmar que las identidades/entidades, las relaciones entre ellas, y la espacialidad que es parte de ellas son todas co-constitutivas” (2012, p.159). LEDES se construye y reconstruye en todo momento de su historia.

2.2 Organización e integración en el espacio virtual

Construir LEDES fue un esfuerzo de seis mujeres con contextos diversos, con sus propias personalidades y metas, lo cual implicó construir en colectividad. Y, sobre todo, hubo un esfuerzo de organización para llevar a cabo el proyecto:

Yo siempre he sido de la idea de que en el colectivo está el éxito, o sea, si una cabeza piensa bien, dos mejor, tres todavía, y cuatro nos vamos despejando, y seis, tiene que haber una armonía, ¿no? Entonces yo dije: necesito gente que sea distinta a mí, pero que tenga muchas muy buenas cualidades [...] fui pensando en cada una y fue así que, por ejemplo, Say que es la más chiquita y Fabi que es la más grande, entonces yo decía: la balanza es perfecta, Say nos pone en onda con la chaviza y Fabi nos pone en cintura por así decirlo. Entonces busqué personalidades que fuéramos literalmente distintas, o sea, porque, aunque tenemos una relación cordial, todas somos distintas. (Mónica Macías, 2023, administradora)

Por lo cual, primero partieron de reconocer las habilidades que cada una tenía, y de ahí dividieron las actividades que le toca a cada una. Como parte de lo que implica administrar LEDES, primero, tienen que gestionar dos cuentas sociodigitales: Facebook e Instagram, donde publican memes²⁷ de autoría propia, recopilación de frases, recomendaciones de libros, generan historias, leen y contestan comentarios, publican el cartel de la lectura del mes y demás actividades que planean. Segundo, tienen que moderar la sesión de la lectura del mes que se realiza por Zoom. Y tercero, administran una comunidad en la aplicación de Whatsapp donde tienen 10 grupos:

- Lectoras descubriendo escritoras (grupo principal, dedicado más al mundo literario)
- LEDESVipchismecitocaliente (dedicado a chismes en general, debates, cuestiones personales)

²⁷ Según la Real Academia Española es: “Imagen, video o texto, por lo general distorsionado con fines caricaturescos, que se difunde principalmente a través de internet” (2023).

- Intercambio de libros (regularmente se hacen tres intercambios en todo el año)
- Tener tantos grupos aún no es pecado (lecturas conjuntas de autoras mexicanas o libros “intensos”)
- LEDES CDMX (para compartir eventos o reuniones con las chicas que son de la ciudad)
- Garrolovers (dedicado a leer a Elena Garro)
- Talleristas (para pláticas de temas feministas o de escritura)
- Al fin y al cabo es para libros (cooperación económica para las cumpleañeras)
- Avisos

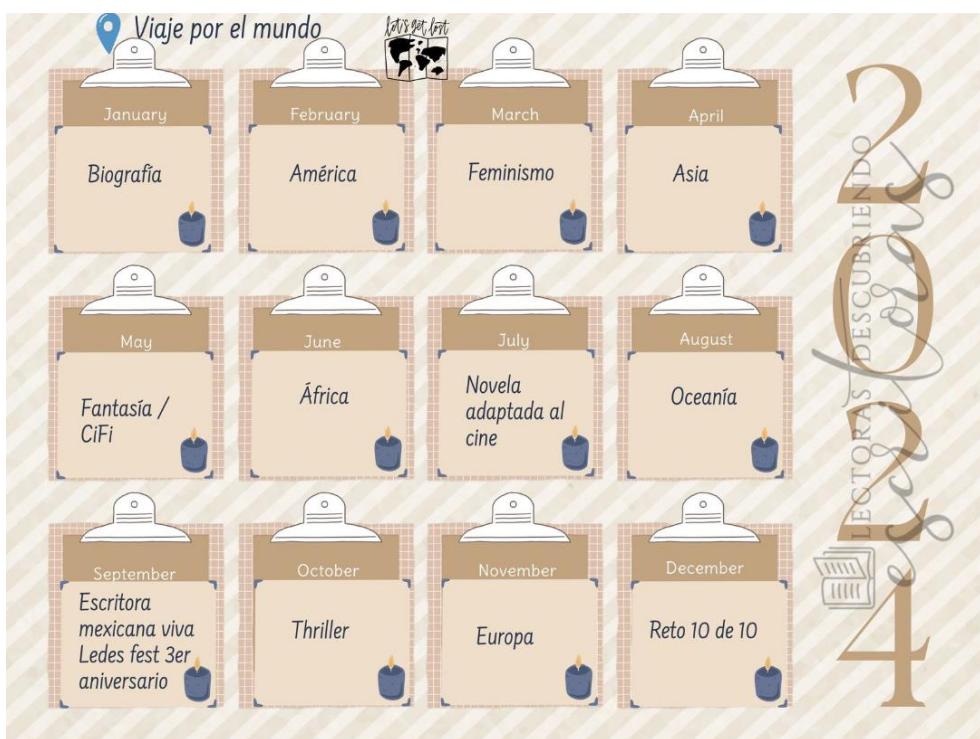
No todos los grupos son igual de activos, los “principales” son los dos primeros. El primero está dirigido a hablar de la lectura del mes: qué tanto han avanzado, cómo se han sentido, además, se habla de otras lecturas que están haciendo las lectoras, recomendaciones, memes literarios y avisos generales. En el segundo grupo, como el título lo dice, es para hablar de todo lo que no es literatura, es ahí, desde mi experiencia como parte de LEDES, dónde se comparten aquellos temas de la vida personal de cada una, posturas políticas, molestias o alegrías, dudas y preguntas a las demás. Tengo que aclarar que todas las lectoras están en el primer grupo de Whatsapp, y los demás grupos son opcionales, es decir, que cualquiera del grupo principal puede unirse a ellos si quiere.

Las administradoras se han encargado de dividir todas sus actividades de manera que sea equitativo y no implique una carga pesada para todas. Por tanto, una se encarga de hacer los memes, otra de hacer los carteles de los libros, otra recopila las frases que más les gustaron a las lectoras, otra es la moderadora de la sesión, y así sucesivamente con todas las actividades que hacen en el grupo. Cabe aclarar que todas ya tienen alguna actividad fija, por ejemplo, en el caso de Sayde, ella es la encargada de hacer los memes, sin embargo, cuando no tiene el tiempo suficiente o cualquier otra eventualidad, alguna de las otras administradoras hace esa actividad por ella de manera temporal. Entre todas sacan el trabajo adelante. Por tanto, todas están administrando sus redes sociodigitales, están al pendiente de lo que ocurre y lo que se publica ahí es aprobado por todas.

2.2.1 Selección de libros

LEDES se formó oficialmente en agosto del 2021, para los últimos meses de ese año los libros seleccionados fueron de acuerdo con lo que ellas personalmente decidían, sin ninguna temática en particular. Pero para el 2022, las administradoras decidieron armar un calendario con temáticas que estuvieran muy relacionadas con eventos importantes de cada mes, por ejemplo, para febrero algún libro de amor, marzo libro feminista, abril libro infantil. Siguiendo esa misma lógica, para el año 2023, también decidieron hacer un calendario temático, aunque refieren que hubo dificultades para que todas estuvieran de acuerdo con las temáticas seleccionadas o los libros. Es así como para el año 2024 las administradoras decidieron que cada una de ellas fuera comentando qué era lo que quería leer, y todas ellas querían conocer autoras de diferentes países que no habían tenido la oportunidad de leer; aun así, se conservaron temáticas que para ellas son importantes, por ejemplo, marzo con un libro feminista u octubre con un libro de terror. Por lo que el calendario de lectura 2024 se llamó: Un viaje por el mundo.

Imagen 2.1 Calendario de lectura 2024



Fuente: Mónica Macías, publicado en el grupo de WhatsApp, 14/diciembre/2023.

En los avisos del Whatsapp, Mónica Macías compartió el calendario con la siguiente descripción:

El día de ayer presentamos en la reunión la lista de las próximas consignas en nuestro descubrir de escritoras. Aquí les dejo la información, este 2024 tendremos UN VIAJE POR EL MUNDO. Hay lecturas que estarán sujetas a sugerencias y votación. Y cuando agarramos maletas por los continentes, serán descubrimientos establecidos. Esto con el objetivo de tener cuanto antes los títulos y los puedan conseguir. ¡Estamos muy emocionadas de nuestro próximo viaje por el mundo! Hay lecturas que estarán sujetas a sugerencias y votación. Y cuando agarramos maletas por los continentes, serán descubrimientos establecidos. Esto con el objetivo de tener cuanto antes los títulos y los puedan conseguir. (Vía Whatsapp en el canal de Avisos, 14 de diciembre de 2023).

Como lo dice el mensaje de Mónica, las lectoras tienen la posibilidad de proponer el libro del mes acorde con la temática ya seleccionada. Es así como para el mes de enero con el tema de biografías se solicitó a las lectoras que pusieran en el chat todas sus propuestas. Las cuales son tomadas en cuenta por las administradoras, para al final solo seleccionar tres o cuatro propuestas para la votación del libro que se leerá. Sobre los criterios para seleccionar cuáles libros irán a votación, las administradoras primero toman en cuenta aquel libro que fue propuesto por varias lectoras y se hace una investigación sobre la sinopsis, reseñas, calificaciones y si lo encuentran en digital, esto con la idea de que todas puedan acceder al libro sin comprarlo. Posteriormente a esa investigación, las administradoras votan con todas las propuestas, y los tres más votados son los que pasan a formar la encuesta para la que votaran las lectoras. Las votaciones usualmente se hacen en fin de semana, para que haya la posibilidad de que todas tengan tiempo de votar. Y se dan los resultados los domingos o lunes. Esta manera de seleccionar libros permite que todas las lectoras participen activamente y, que, además, se tenga un proceso democrático para evitar inconformidades o molestias posibles.

2.2.2 Dificultades a enfrentar: violencia digital

Administrar y habitar en el espacio virtual para un grupo de mujeres, en este caso LEDES, también les ha representado enfrentarse a comentarios que puedan ser insultantes,

molestos o violentos en sus redes sociodigitales, puesto que son espacios abiertos a cualquier persona que se haga un perfil, por tanto, pueden comentar lo que quieran en las publicaciones de los/las demás²⁸. Como lo explica Abigail Mazón:

Las redes habían pasado a ser espacios donde decir y hacer cualquier cosa era posible. Esta libertad daría paso a que las redes se convirtieran en sitios que daban la oportunidad de ejercer violencia en contra de cualquiera, pues el diseño de las plataformas permite manifestar discursos de rechazo, de odio o que hagan menos a cualquiera que sea concebido como el otro, desde el anonimato utilizando un nombre y foto de perfil falsos, logrando que los mensajes sean difundidos sin ningún control (Mazón, 2021, p.33).

Para LEDES, enfrentarse a la violencia digital ha sido algo presente en sus redes sociodigitales, y con el paso del tiempo el hecho de ganar cierta “popularidad” genera la apertura a que esta violencia sea más frecuente como lo dice Abigail Mazón (2021), por personas anónimas²⁹ que se esconden detrás de una pantalla. Entre las publicaciones más famosas de LEDES son los memes de autoría propia, los cuales van dirigidos a las mujeres lectoras y a sus seguidoras en general, donde suelen identificarse con ese contenido. Esas publicaciones suelen recibir comentarios violentos, sobre todo por parte de hombres³⁰. Principalmente los comentarios reflejan una molestia a que exista un espacio dirigido por y para mujeres y que además, prioriza la lectura de escritoras.

Sin embargo, aunque suele haber comentarios esporádicos en algunas publicaciones donde se desprecia que mujeres lean solo a mujeres, sí hubo un periodo donde la violencia digital estuvo muy persistente, que fue durante el mes de marzo 2024. Aunque LEDES no se nombra como espacio feminista en sus redes sociodigitales, en marzo 2024 llevaron una agenda feminista con publicaciones de libros feministas, frases de escritoras y memes referentes al feminismo. Es decir, se posicionaron como feministas para el público. Posicionarse como feminista en el espacio virtual tiene sus consecuencias, “el feminismo

²⁸ En Facebook, aparte de crear un perfil personal, que actualmente puedes restringirlo como privado, también puedes crear perfiles en modo profesional, que les sirven a personas con presencia pública como los creadores de contenido, y les brinda herramientas como la monetización y estadísticas sobre sus seguidores, éste se concibe como un perfil público.

²⁹ Aunque esta cuestión de anonimato no se cumple del todo, puesto que las plataformas digitales tienen acceso a toda nuestra identidad e información. Además, el anonimato también se puede interpretar como el uso de algún seudónimo para “ocultar” su identidad.

³⁰ Porque muchas veces detrás de ese anonimato hay seudónimos que parecen masculinos, de manera que se puede interpretar que son hombres, aunque claro, no habría una forma de confirmarlo al 100 por ciento.

como movimiento social se ha enfrentado a diversos obstáculos; las manifestaciones patriarcales en las redes sociales han sido uno de ellos” (Mazón, 2021, p.34).

Estas manifestaciones patriarcales estuvieron presentes en muchas de las publicaciones de LEDES durante marzo 2024. Todo empezó con un meme que LEDES publicó donde daban la bienvenida al mes de marzo, mostrando un pañacate verde, libros y fuego, ni siquiera estaba la palabra feminista en la imagen, pero la relación de dichos símbolos con el feminismo fue suficiente para que hubiera varios comentarios misóginos y machistas. El meme en cuestión y los comentarios recibidos en su mayoría por hombres, pero también algunos por mujeres se presentan a continuación:

Imagen 2.2 Meme dando la bienvenida a marzo



Fuente: Facebook de LEDES, 1/marzo/2024

Imagen 2.3 Comentarios al meme publicado

1️⃣ 2️⃣ 3️⃣ Tú, Mony Macías Gutiérrez y 7,516 > 1️⃣

 **Tú, Mony Macías Gutiérrez**
El mes de las hipócritas
36 sem Me gusta Responder 6 1️⃣ 2️⃣

 **Zzzzzzz**
Que pasó con las coquette?
36 sem Me gusta Responder 5 1️⃣ 2️⃣

 **Rodrigo...stoyres**
El mes de la doble moral, prepárense para ver otra vez a un grupo de seres con nula inteligencia haciendo destrozos a tiendas, monumentos, vandalismo, agrediendo gente, etc, va a ser un espectáculo como siempre 😱
36 sem Me gusta Responder

 **Lectoras descubriendo escritoras** Rodrigo...
[Ver 2 respuestas más...](#)

Fuente: Facebook de LEDES, 1/marzo/2024. Visto desde mi cuenta personal.

Imagen 2.4 Más comentarios al meme publicado

1️⃣ 2️⃣ 3️⃣ Tú, Mony Macías Gutiérrez y 7,516 > 1️⃣

 **Ana C****orth**
Siendo mujer odio el 8 de marzo.
36 sem Me gusta Responder

 **Lien C****on**
2 días para ver cómo unas doñitas que venden quesadillas se agarran a vrgos a morras con mañuelo verde.
36 sem Me gusta Responder

 **Clas**
Les encanta ser la burla de todo un planeta
36 sem Me gusta Responder

 **Mark Hernández**
Jajaja pero mi cabeza de algodón ya las espera con muros en palacio porque solo van a hacer dsmdr, y también con gases lacrimógeno y no la hagan de a tos porque si regresa el PRIAN les espera un buen Día del 68 con algún Díaz Ordaz.
36 sem Me gusta Responder

Fuente: Facebook de LEDES, 1/marzo/2024. Visto desde mi cuenta personal.

Imagen 2.5 Comentarios con memes alusivos a violencia feminicida



Fuente: Facebook de LEDES, 1/marzo/2024. Rescatada del grupo de WhatsApp.

De manera que se puede observar que fue una publicación que tuvo más de 400 comentarios, la gran mayoría de odio y burla hacia el movimiento feminista, haciendo alusión a que las feministas solo hacen “destrozos”, que tienen “nula inteligencia”, “son la burla del planeta”, e incluso haciendo burla de violencia feminicida como el caso de Debanhi Escobar. El presente odio que sigue habiendo hacia el feminismo y las mujeres, se presenta también en las redes sociodigitales, “haciendo que estos canales de comunicación se vuelvan espacios de poder y violencia” (Mazón, 2021, p.41).

Ante esta violencia digital, LEDES tuvo que recurrir a diferentes estrategias para poner un alto a los violentadores. Como Lidia García menciona, ante la violencia digital las estrategias más comunes suelen ser: “ignorar el comentario, bloquear, cancelar la amistad, responder (como individuos o comunidad), denunciar su experiencia a la policía[...] idear prácticas y estrategias de resistencia a las reconfiguraciones que asume la violencia digital” (García, 2021, p.51). En el caso de LEDES, las administradoras en un principio decidieron contestar a los comentarios de manera sarcástica o burlándose de ellos.

Imagen 2.6 LEDES respondiendo los comentarios

Lectoras descubriendo escritoras
Publicado por Mony Macías Gutiérrez
4 días ·

[REDACTED] Garcia
Desgraciadamente en México las feministas no luchan por las creencias de las que lucharon ya que bueno en lo personal en México el día de la mujer está ensuciado por las feminazis, que cada año hacen destrozos y agreden a todos incluyendo mujeres en sus disque marchas por la igualdad , por eso muchos preferimos ignorar ese día , tanto hombres como la verdaderas mujeres están de acuerdo conmigo .

25 min Me divierte Responder Enviar mensaje 😊 Ocultar

Autor
Lectoras descubriendo escritoras
Ismael Garcia jajaja "las verdaderas mujeres están de acuerdo conmigo"

👉 Cuéntanos más, [REDACTED], estamos tomando nota de lo que DEBEMOS hacer. ¡Afortunadas que nos vengas a decir tú! Porque claro, necesitamos tu aprobación.

Fuente: Facebook de LEDES, 1/marzo/2024. Visto desde mi cuenta personal.

Sin embargo, con el paso del tiempo se vieron saturadas ante muchos mensajes de odio, y, sobre todo, esos mensajes empezaron a ser constantes en cada publicación que hacían. Por lo que optaron por borrar comentarios y bloquear a aquellos hombres que veían muy insistentes en cada publicación.

Además, un punto importante a tomar en cuenta es que varias lectoras también salimos a contestar los comentarios de odio y burla. De la misma manera, en el chat de Whatsapp las lectoras hablamos sobre los comentarios que más nos molestaban o incluso daban risa por lo absurdos que eran, se debatió de qué manera era mejor proseguir ante toda la violencia digital recibida. Por parte de las administradoras se buscó siempre el bienestar de todas: “vi que han comentado uds pero no los he visto todos, al menos no aquí en el cel. Pero si les amenazan o envían msj díganme. Y tmb reporten el perfil[...]” (Mónica Macías, vía Whatsapp, 6 marzo 2024). Es decir, ante esta situación otra de las estrategias que tuvo

LEDES fue mantener la comunicación constante entre todas y priorizar el bienestar común e individual.

Como parte de otras estrategias, tuvieron que limitar algunas actividades de rutina en el grupo. Primero, en la reunión de marzo 2024, donde se comentó *Los platos que no hemos roto: un ensayo feminista* de Andrea Camarelli, las administradoras optaron por poner una sala de espera para confirmar que no hubiera algún hombre queriendo entrar a la sesión. Segundo, anunciaron en el chat de Whatsapp que suspenderían las felicitaciones públicas de las cumpleañeras debido al odio recibido en sus redes sociodigitales. Y tercero, las administradoras preguntaron a las lectoras si subir la foto de la reunión mensual de la lectura sería una buena opción, por lo que la mayoría de las lectoras estaba de acuerdo en no dejar que la violencia recibida limitara las actividades del grupo; ya que la foto mensual de la reunión es un ritual y un símbolo del grupo después de reunirse a comentar el libro del mes.

Por lo anterior, aunque las estrategias ante la violencia patriarcal digital son una manera de proteger el bienestar de las mujeres considero que algunas estrategias pueden censurar la actividad del grupo, permitiendo que los comentarios del patriarcado ganen poder en un espacio que se supone es nuestro. Es decir, habitar el espacio virtual implica tener que estar alertas como mujeres y sobre todo como feministas que se pronuncian como tal, ya que, al ser un espacio dual, que se abre al público, no estamos exentas de recibir violencia. Es por eso que “las ciberfeministas entienden que el mundo tecnológico es otro espacio más del que han sido relegadas y en el que los roles de género siguen marcando las pautas de comportamiento de quienes se relacionan en él” (Mazón, 2021, p.40). Es necesario rechazar o cuestionar la idea de que en el espacio virtual ante la ausencia de cuerpo permitiría a las mujeres construir un espacio donde se superarían los roles de género (Binde, 2019, p.226). Como mujeres que administran y viven en un espacio virtual, es necesario estar atentas a las relaciones de poder y violencia patriarcal, y poner el bienestar en un primer lugar, pero también defender el espacio creado por y para las mujeres.

2.2.3 Tejer lazos con escritoras

Ante la defensa de este espacio, los vínculos con otras mujeres en el espacio virtual son necesarios para crear una red de apoyo, para saber que no estamos solas en un mar inmenso de conexiones. En este sentido, LEDES ha buscado contar con algunas autoras en sus reuniones mensuales. El contacto con varias escritoras contemporáneas ha sido mediante dos medios: escribirles en las redes sociodigitales de las escritoras, y mediante los eventos

literarios como las ferias de libro, donde alguna administradora asiste y aprovecha para hablarle de LEDES. Así mismo, algo que resalta sobre el contacto con las escritoras, es que entre las mujeres se hacen los contactos para poder llegar a otras mujeres, es decir, que se hace una red de escritoras y lectoras. Tanto así, que ahora han sido las escritoras las que se han acercado a LEDES: “Ahora nos han llegado bastantes mensajes de hecho de escritoras que buscan popularizar su obra o que hagamos una reseña o que compremos su libro, incluso escritores a pesar de que la página es bastante clara con su nombre” (Sayde, 2023, administradora).

El incremento en los números de la página, especialmente de Facebook, y su difusión en diferentes espacios virtuales literarios ha hecho que LEDES sea más visualizado hoy en día. Durante la observación de sus redes sociodigitales que realicé en noviembre 2023, sus seguidores en Facebook eran 8 mil, y para marzo 2024 esta cifra llegó a 20 mil seguidores; en Instagram también subieron sus seguidores, aunque no tanto como en Facebook. Sin embargo, tampoco hay que olvidar el papel importante que desempeña el algoritmo, y que muchas veces las recomendaciones llegan por los intereses personales que cada uno/una busca en el internet. Es decir, a pesar del gran alcance que tiene LEDES actualmente, se queda en un gremio de personas que gustan de la lectura. Es por eso el acercamiento de algunas escritoras, pues piensan que su obra puede ser más difundida. Sin embargo, LEDES siempre ha sido claro en que su objetivo no es promocionar una obra en particular, sino el leer a escritoras y ser un espacio sororo para las lectoras. Este crecimiento de sus redes sociodigitales ha sido reconocido por las mismas administradoras, sobre todo durante el año 2023:

Creo que este ha sido el mejor año [2023] de la página en cuanto a likes, en cuanto a memes que se han vuelto virales, reacciones en Instagram[...] Pero yo creo que pues claro que eso ha sido propiciado pues por las distintas actividades que se han realizado desde la administración[...] creo que en LEDES no nos damos cuenta, pero está un contexto histórico en el que es evidente que hay cada vez más presencia femenina en la literatura, sobre todo en la literatura latinoamericana, incluso algunos ya hablan de un boom latinoamericano feminista[...] por eso el crecimiento que ha tenido LEDES, porque lo hemos sabido equilibrar y hemos sabido darle presencia a todas estas escritoras. (Dalia, 2023, ex-administradora)

En efecto, considero que desde la pandemia ha habido un auge de varias iniciativas que promocionan y difunden la literatura escrita por mujeres. Pienso que, aunque muchas personas ya hacían uso de las redes sociodigitales, el hecho de permanecer en casa hizo que la sociabilidad acrecentara en el espacio virtual, por lo que muchas mujeres abrieron espacios virtuales para interactuar y aprovechar el tiempo, dentro de todo eso, se acrecentó la difusión de la literatura escrita por mujeres. Además, considero que otro factor tiene que ver con el movimiento feminista utilizando las redes sociodigitales para llegar a más mujeres y personas. En el momento que vive el feminismo “se caracteriza por el cambio tecnológico y las posibilidades que Internet permite para hacer un híbrido de las prácticas feministas con más fuerza y convertirlo en popular y reactivo” (García, 2021, p.46). En este sentido se están visibilizando cada día más prácticas feministas y de unión entre las mujeres que permiten generar colectividad en lo virtual.

2.2.4 Espacio virtual: somos un club de lectura completamente real y al mismo tiempo completamente digital

Como mencioné, LEDES es un espacio virtual, y por tanto hay que pensarlo desde lo que ha implicado para las mujeres acceder a ese mundo. Me parece fundamental entender que el transitar digital femenino es reconocer que el acceso y uso de tecnologías e internet ha sido distinto para las mujeres que para los hombres. Teresa Díaz acuña este término para entender su devenir en la red y parte primero de cómo “internet era un lugar que permitía juegos y jugadas que, en ausencia de identidad, posibilitaba la creación de cuerpos-máquina que podían quizás, eliminar el problema de la diferencia sexual y habilitaban nuevas metáforas y producciones de lo femenino/masculino” (Díaz, 2021, p.3). Es decir, un “nuevo” espacio que se esperaba permitiera superar las condiciones de género. Sin embargo, a pesar de la posibilidad de ocultar nuestra identidad en las redes, las personas tenían la necesidad de identificarse, de nombrarse ante los/as demás, convirtiéndose en una hipervizibilización del yo según Zafra (2010). Es así que el “feminismo se dio cuenta de que las jerarquías y dicotomías, aún en lo virtual se imponían, y de lo mucho que se había relegado a las mujeres de la creación, producción y uso de las tecnologías digitales” (Díaz, 2021, p.4).

Por tanto, algo principal a retomar en este debate de lo virtual es entenderlo como un espacio dual, al menos en términos de como lo describe Zafra. El cuarto propio que se entendía como un espacio privado, cuando lo pensamos en términos de lo virtual, es decir, que se hace atrás o desde las pantallas, “exige pensar e imaginar la nueva esfera pública[...]

el cuarto propio conectado permite intervenir y resignificar dicha categoría en esta confluencia. Porque, insisto, paralelamente a nuestra intimidad, en la habitación conectada concurren oportunidades de acción colectiva y social limitadas antes al afuera del umbral” (Zafra, 2010, p.41). O multitudes conectadas como lo refiere Guiomar Rovira (2016) cuando nos habla de acciones colectivas, ya que las redes sociodigitales permiten la comunicación de lo que ocurre en tiempo real, su difusión ya no es local sino global, y está al alcance de todas las personas. Sin embargo, Zafra nos remite a verlo también en términos más organizados, compactos, como sería el caso de LEDES.

Por tanto, “la singularidad del cuarto propio conectado viene significada por la intersección constante con las visiones y mapas simbólicos de los otros. De forma que esta abstracción que configura nuestra visión del mundo es parcialmente accesible en el ciberespacio como fragmentos de millones de datos ajenos, allí publicados, trozos de mapas cognitivos individuales que interactúan, se comparten y se afectan” (Zafra, 2010, p.35). Es así que nos encontramos en el espacio virtual y creamos nuevos espacios, como LEDES. Las administradoras se conocen en lo virtual, se organizan y trabajan en lo virtual para ir construyendo ese espacio, para ir encontrándose con otras que se unen a su misma causa. Además, en la red también se está en constante relación con las opiniones y acciones de los otros y otras que no están en la misma sintonía, y se puede ver en las redes sociodigitales de LEDES, donde las visiones y mapas simbólicos de cada usuario/a de internet interactúan y se confrontan. Por un lado, hay comentarios de odio y burla que reflejan lo que ya se presentía, la violencia patriarcal en el internet, “el género es transversal a toda disciplina, por lo que las mujeres y los hombres nos posicionamos de manera diferenciada en el uso de las tecnologías, de las aplicaciones, de las redes sociales” (Bonavitta et al., 2015, p.37). Y, por otro lado, la confluencia de opiniones también refleja las potencialidades de encontrarnos entre mujeres, como en el caso de dialogar entre las LEDES sobre cómo proseguir ante la violencia, pero, sobre todo, en cómo vemos esa violencia también en nuestras vidas, que fueron conversaciones que surgieron en el chat de Whatsapp. Lo que pasa en lo virtual lo reflexionamos no solo ahí, sino también en lo presencial, en la cotidianidad.

Bajo esta lógica, Remedios Zafra considera entonces necesario reappropriarse y actualizar el sentido de ese cuarto propio, porque ahora ya es un cuarto conectado que implica una oportunidad de reflexión colectiva. En el caso de LEDES, y como lo veremos más adelante, las lectoras se unen bajo una práctica cultural compartida de leer a escritoras, pero que no finaliza solo con eso, sino que aspira a ser un espacio de reflexión colectiva

entre mujeres, de unión entre mujeres. Un espacio que reconoce que lo virtual también es real, como lo había afirmado Pierre Levy (1999), porque todo ocurre en algún lugar y en algún momento, porque nuestros sentidos interpretan lo que vemos en las pantallas.

Para LEDES, reconocer que son un círculo de lectura exclusivamente virtual es parte de su identidad. De manera que las lectoras tienen contextos diversos, puesto que se encuentran geográficamente en lugares distintos y eso conlleva una carga cultural de interpretar las lecturas, las experiencias, los conocimientos desde un lugar situado:

Yo lo que siempre veo es que además nos enriquece porque cada una viene con un pensamiento como diferente, ¿no? de su ciudad, no es lo mismo estar más cerca del mar o más cerca de la montaña; y si nos da como diferentes perspectivas. Entonces por un lado eso lo hace más rico, el grupo, y, por otro lado, pues sí, presenta ese conflicto, ¿no? de que somos un club de lectura completamente real y al mismo tiempo completamente digital. (Lucy, 2023, ex-administradora)

Es así como, para las administradoras, no se puede concebir este espacio en aras de la presencialidad, es decir, nació siendo virtual. Ellas mismas reconocen el alcance que ha tenido el círculo en tanto que hay lectoras de diferentes regiones del país, incluso de diferentes países de habla hispana. Para ellas la virtualidad les ha permitido acercarse a mujeres tan diversas, a conocer otras experiencias y a entender mejor el mundo en el que viven.

En este sentido, lo puedo articular con la idea de cuarto propio conectado, cuando las lectoras de LEDES hacen uso de sus propios dispositivos digitales como celulares, laptops, pero, sobre todo cuando acceden a sus perfiles de redes sociodigitales estamos ante un cuarto conectado, que abre la posibilidad de afectar y ser afectado en el espacio virtual. Las lectoras hacen visible las situaciones que les atraviesan en su cotidianidad, las reflexiones sobre el libro del mes y los diálogos con las demás.

Con todo lo anterior, administrar en el espacio virtual implica una apropiación de sus redes sociodigitales; como lo menciona Susana Morales, la apropiación implica una reflexividad por parte de las sujetas y que “emprenden una tarea de elucidación acerca de su propio vínculo con las tecnologías y lo que ellas representan en la sociedad. De este modo, de manera explícita o implícita deciden adoptarlas y adaptarlas, con mayores o menores niveles de creatividad y aprovechando el potencial de la interactividad, para la concreción de proyectos de autonomía individual y colectiva” (Morales, 2017). LEDES adapta sus redes

sociodigitales de manera que incentivan su proyecto de leer solo a escritoras, y crean una red de mujeres que tienen el mismo objetivo.

2.3 Formar vínculos entre mujeres en el espacio virtual

LEDES lo construyen también las lectoras, el espacio no podría existir sin una correlación entre todas (Massey, 2012). Para entrar al círculo de lectura, el primer y más importante filtro es ser mujer, si bien esta categoría se puede debatir desde muchas posturas feministas, a lo que LEDES se refiere con ser mujer tiene que ver con la visibilidad de características físicas principalmente femeninas (en dicotomía con la masculinidad). Por eso, cuando hay una mujer nueva en la sesión mensual de Zoom se le solicita prender la cámara, esperando que la persona detrás cumpla con ciertas características “femeninas” de lo que es una mujer. Si bien este filtro es en muchos de los grupos separatistas de mujeres el más importante, no pretendo ahondar en dicha categoría, porque eso implicaría otro enfoque en el análisis del cuál no parto en esta investigación. Aunque al retomar el concepto de vínculo entre mujeres, sí me es preciso decir a qué mujeres me refiero, en este caso, a las mujeres que pertenecen a LEDES como un género social, a lo que Marcela Lagarde se refiere como la posibilidad de que las mujeres tengan una conciencia de género: “yo soy mujer, yo soy la otra mujer. A mí me pasan cosas semejantes que a ella, ella experimenta cosas semejantes a mí. Ambas somos mujeres. Todas las mujeres somos diferentes y semejantes y podemos construir un nosotras” (Lagarde, 2012, p.550). Es decir, parte del reconocimiento de las semejanzas vividas como mujeres, y de la reflexión de las diferencias que puedan existir.

Para unirse al círculo, se contactan por medio del Facebook o Instagram de LEDES para pedir informes sobre la lectura del mes, se les comenta que el enlace al Zoom les llegará unas horas antes de la reunión y que, por regla general, deberán prender sus cámaras para comprobar que son mujeres.

Durante la sesión del Zoom, la administradora que modera presenta el espacio y los lineamientos a seguir en la sesión, algo que se hace usualmente en cada sesión para las nuevas lectoras, pero también para recordar a todas que hay que ser respetuosas con los comentarios de las demás. Los lineamientos para la sesión son los siguientes, los cuáles se comparten en pantalla y los lee la moderadora de la sesión³¹:

³¹ Cabe aclarar que cuando no hay nuevas lectoras en la reunión, no se comparte pantalla para leer los lineamientos, sólo se da una aclaración general de ser respetuosas con los comentarios de todas.

1. Haber leído el libro del mes no es un requisito y eres bienvenida, pero ayuda a mejorar la charla.
2. Si es la primera vez que participas en el grupo, enciende tu cámara para conocerte, por seguridad y confianza.
3. Para lograr que todas las integrantes participen y sean escuchadas con el debido respeto, la primera ronda de participación será de cinco minutos máximo por participante, por lo que te invitamos a hablarnos de forma concisa tu sentir y pensar del libro. En una segunda ronda te podrás extender más en el tema, evita hacer resumen del libro y concéntrate en lo más importante.
4. Para participar levanta la mano o pide participar en el chat.
5. Respetar la opinión de todas es indispensable.
6. Todas las opiniones son válidas, no hay respuestas buenas ni malas.
7. Si te sientes incómoda de cualquier manera, por favor, contacta a alguna de las moderadoras en privado para dar solución a tiempo.
8. Si al finalizar la sesión, te agrada el grupo podrás integrarte al chat de Whatsapp proporcionando tu nombre y número de teléfono.
9. Te invitamos a permanecer durante toda la reunión para escuchar a todas las participantes y sus valiosos puntos de vista, así como anuncios generales del grupo, siguientes lectura y temas para sugerir libros.
10. Siéntete cómoda de preparar una bebida o aperitivo para acompañar la sesión y sobre todo disfruta este espacio que es creado con mucho amor para ti.

Antes de finalizar la sesión, las administradoras comparten el link de Whatsapp y se les solicita que cuando ingresen se presenten: digan de dónde son y en general compartan algo de ellas mismas. Es así como una pasa a formar parte de LEDES al menos de forma “oficial”, porque ya pertenece al grupo de Whatsapp donde se tiene una cercanía con las administradoras y demás lectoras. Las administradoras son las que están al pendiente siempre de todo lo que ocurre en el chat, a pesar de que hay días en que hay más de 100 mensajes, y es entendible que no todas las administradoras estén al tanto de todos los mensajes, pero lo que brinda la posibilidad de ser varias administradoras es que al menos una de ellas sí sigue el hilo de todas las conversaciones. Eso permite que la administración esté al tanto de lo que se comenta en el chat.

Imagen 2.7 Reunión mensual de marzo

← **Publicaciones**



•



100 Les gusta a msc3012 y 18 personas más

lectorasdescubriendoescritoras El pasado domingo, tuvimos la charla sobre LOS PLATOS QUE NO HEMOS ROTO, con la presencia de la autora ANDREA CAMARELLI.

Fue una gran noche, de manera íntima la escritora nos platicó su proceso creativo y los motivos que la llevaron a escribir este libro y cómo de exponer una situación tuvo que ir hurgando la historia de las mujeres y lo más importante cómo ahora pueden identificarse otras y buscar ayuda.

Los platos que no hemos roto, nos ayuda a identificar los porqué de ciertas violencias y porque hemos normalizado tantas cosas.

Uno de los datos que mas rescatamos es el desglose que hace del término "feminazi" y lanza la pregunta ¿realmente quién es el feminazi? Si nosotras las feministas no estamos matando mujeres ...

Fuente: Instagram de LEDES, 30/marzo/2024. Visto desde mi cuenta personal.

2.3.1 Interacción entre administradoras y lectoras

Como LEDES se considera un espacio de sororidad y acompañamiento, para las administradoras es importante generar vínculos de confianza con las lectoras. Bajo esa lógica, las lectoras tienen la posibilidad de acercarse a cualquiera de las administradoras con el fin de externar sus dudas, inconformidades o malestares que tengan en el grupo. Sin

embargo, desde mi experiencia como lectora en LEDES, tardé dos meses en poder ubicar quiénes son las administradoras, puesto que no se presentan a las nuevas lectoras que van llegando. Fue hasta la entrevista grupal cuándo conocí quiénes eran todas las administradoras. Posteriormente, pude observar que hay algunas de ellas que están más activas que otras en el chat de Whatsapp, porque son las que suelen escribir los avisos, pasar las plantillas de lecturas y preguntar cómo vamos con la lectura del mes. Aun así, eso no es impedimento para que haya la apertura de acercarse a alguna de ellas puesto que, en general, las administradoras más activas son mujeres muy simpáticas y extrovertidas, que brindan una apertura muy cálida, al menos desde mi experiencia y de algunas lectoras entrevistadas.³²

Hasta el mes de abril del 2024, el grupo de Whatsapp principal tiene 83 lectoras. A pesar de ser bastantes, no quiere decir que todas sean activas en el chat, o que todas participen en las sesiones del Zoom. Incluso algunas solo están una sesión, se unen al chat, pero nunca más vuelven a participar en alguna actividad, otras suelen participar en las sesiones, pero no comentan nada en el chat, y otras son las que están activas en ambos espacios, tanto en el chat como en las sesiones del Zoom.

Para las administradoras la participación de las lectoras ha sido muy importante puesto que el espacio se construye en conjunto (Massey, 2012). La administración se ha dado cuenta de que la participación en las actividades que se proponen ha sido muy bien aceptada por las lectoras. Primero, en cuanto a la lectura mensual, muchas lectoras terminan ese libro muy pronto, y gustan de leer otros libros más. Es así que, ante esa situación, LEDES decidió abrir otro grupo de Whatsapp para hacer lecturas conjuntas de escritoras mexicanas: “Tener tantos grupos aún no es pecado”:

Empezamos a darnos cuenta que ya como que la lectura era como de: oye, ya me acabé el libro y faltan 15 días para la reunión, falta todo el mes porque me lo eché en una sentada [...] entonces eso estuvo muy padre porque nos dimos cuenta que realmente si ha servido como un fomento [...] eso nos ayudó como en el crecimiento del proyecto y ahí fue cuando empezó a salir el LEDES mexicanas, porque digamos, pues podemos meterlo como a la mitad de mes. Ya podemos leer dos libros al mes. (Lucy, 2023, ex-administradora)

En estos términos, LEDES ha servido también para un fomento de la lectura, aunque nunca fue uno de sus objetivos. Al compartir las lecturas con otras mujeres puede ser una de las razones por las que las lectoras del grupo leen un poco más, puesto que algo característico

³² Dic平as entrevistas y su correspondiente análisis se desarrollan en el capítulo 3.

que tienen los círculos de lectura es el dialogar con otros/as, y en el caso de la virtualidad ese dialogar no se reduce al tiempo-espacio de la sesión del Zoom, sino que hay una apertura al diálogo en otras redes sociodigitales como en el chat de Whatsapp. Por lo que, “desde internet, se accede a comunidades que de otra forma no se podrían reunir [...] hoy en día la creación de nichos culturales o comunidades muy específicas es el común denominador de las redes sociales. Quienes antes se sentían solos, únicos, distantes, han podido encontrar grupos a los que pertenecen, se sienten parte y encuentran aceptación” (Varela, 2020, p.16). Sin embargo, me gustaría aclarar que, aunque se pueda visualizar un fomento de la lectura en LEDES, no implica que la lectura sea algo lineal y progresivo de manera “cuantitativa”, es decir, para algunas lectoras puede serlo y para otras pueden solo dedicarse a leer el libro del mes o incluso no leer tanto.

Es así que, algunos conflictos o diferencias que se han generado en el grupo tienen como punto de quiebre la “competencia” de leer más. Aunque las administradoras refieren que solo ha habido dos confrontaciones respecto a eso. Una lectora presumía de leer muchos libros y que su meta anual era más de 100 libros, haciendo sentir inferiores a las que no leían tanto; esa situación hizo que hubiera una tensión en el grupo, y requirió que una administradora interfiriera en el tema. Porque si bien es común que haya desacuerdos o puntos de vista distintos, eso no implica que se rompan las normas de cordialidad y respeto que se pide en el grupo:

Y pues hay gente [...] lo que yo te decía al principio, hay gente que a lo mejor lee tres libros en el año o a lo mejor realmente solo uno por mes y son 12, y eso no te hace más ni menos que la que lee 100. Y entonces nosotros decíamos: de qué le sirve leer 100 si tiene esa actitud tan arrogante. Y recuerdo que dos o tres personas más decidieron contestarle algo como: pues de nada sirve leer 100 si no estás entendiendo nada, y ya no le gustó y se salió. (Mónica, 2023, administradora)

Confrontaciones en ese sentido de la lectura, de “competencia”, solo ha habido en esas ocasiones. Igual puede haber puntos de desacuerdo sobre una lectura durante la sesión del Zoom, pero como parte de un círculo de lectura sería lo más esperado y lo más enriquecedor en el sentido de ver diferentes puntos de vista.

2.3.2 Conversaciones fuera de la lectura

Aparte de los diálogos enfocados en la lectura, algo que se genera dentro de LEDES es la oportunidad de hablar de otros temas. Por esa razón crearon el grupo de Whatsapp: “LEDESVipchismecitocaliente” para las que quieran platicar sobre algo más que libros, es un grupo totalmente opcional. De las 83 lectoras en el grupo de Whatsapp principal, solamente hay 41 en el grupo de chismes, aunque he observado que siempre son las mismas lectoras activas tanto en uno como en otro grupo, “entonces en el grupo de lectoras era como de: y fulana y sotana y el Royal [...] y dije: saben qué, vamos a hacer uno donde podamos hablar de todo, y en el de lectoras que sea solo tema de libros, y en el otro, pues ya ahí sí le entramos al chisme de lo que sea” (Mónica, 2023, administradora).

De manera que en ese grupo de Whatsapp pueden hablar de diversos temas que les interpelan o de experiencias que pueden tener en común con las otras lectoras. Un tema muy hablado en ese grupo tiene que ver con noticias actuales respecto a la violencia contra las mujeres, en donde las lectoras expresan sus molestias, tristezas, miedos e incluso experiencias vividas sobre temas de violencia. La escucha y el respeto, así como el sentirse acompañadas es crucial en esos momentos. Se reflexiona en conjunto, cada una da su punto de vista y a veces se llega a conclusiones en las que todas las que estuvieron en la conversación están de acuerdo. Así mismo, hablan de sus prácticas cotidianas, de sus posturas políticas y, sobre todo, de los cambios que han podido hacer ante ciertas situaciones que han vivido.

Como consecuencia de esos diálogos, las lectoras se han reflejado en las experiencias de las otras y han generado vínculos entre ellas. Las administradoras consideran que parte de su objetivo, de esa sororidad y acompañamiento, lo significativo está en los vínculos que se generan entre las lectoras: “nos alegra ver mucho cómo se forman amistades porque se conocieron en LEDES, como ahora son amigas, son compañeras, como forman nuevos proyectos entre ellas mismas debido a que se conocieron en LEDES [...] ver cómo van creciendo las lectoras, cómo han evolucionado a través de LEDES [...] cómo las hemos acompañado en su crecimiento” (Lucy, 2023, ex-administradora).

Por lo que LEDES implica no solo un espacio para compartir los libros, puesto que la lectura permite mucho más que eso: “intercambiamos sentidos, nociones del mundo, valoraciones, pero además de eso, a través de la sociabilidad, se vinculan lazos afectivos y sociales. La lectura es un ejercicio de establecer lazos significativos con otros” (Varela, 2020, p. 11). Y en este caso particular, los espacios entre mujeres se vuelven potencia para

el cambio, como dice Lara Torres: “potencialidad para el cambio personal y político, como aprendizaje que la conciencia, las palabras, las experiencias de las otras ofrecen para reconocer encuentros y distancias, ampliando el campo de visión y aumentando la capacidad autocítica por medio de la escucha y la revisión de los propios privilegios” (Torres, 2019, p.171). Considero que en los chats de Whatsapp se puede observar el intercambio de experiencias de vida de cada una, donde se reconocen con las demás, y generan afectos y alianzas entre algunas lectoras, sobre todo en la forma en referirse entre ellas, los chistes, las bromas, la congenialidad. Es cierto que hay algunas lectoras que se relacionan más entre ellas que otras, incluso se agregan a sus propias cuentas de Facebook u otra red sociodigital. Esto demuestra que a través de LEDES se construyen vínculos que no se quedan solamente en el grupo, sino que hay relaciones más directas y personales fuera de LEDES. Un ejemplo reciente fue con la marcha del 8M 2024, cuando Lucy, ex-administradora que vive en CDMX, hizo la invitación para que otras residentes fueran a la marcha con ella, y así tener la oportunidad también de conocerse en persona. De igual manera, otras lectoras que viven en las mismas ciudades tienden a reunirse sobre todo para eventos literarios. Por lo que, la construcción de un espacio donde puedes relacionarte más directa y afectuosamente con algunas lectoras es un distintivo que busca la administración de LEDES.

2.3.3 Sentirse arropada: La identidad de ser LEDES

Por lo anterior, las administradoras piensan que la identidad de ser LEDES no es algo que solo les interpela a ellas, sino que buscan también que las lectoras se nombren LEDES, es decir, que exista un sentido de pertenencia al grupo, sobre todo porque ha sido un espacio hecho por y para las lectoras. Esto va relacionado con las razones por las que se formó LEDES, para sentirse parte de un espacio, sobre todo con las connotaciones virtuales que trae de por medio. Tanto así, que las administradoras se encargan de recordar a las lectoras lo importante que son para construir juntas LEDES, por ejemplo, cuando publican una foto y dedicación a la lectora cumpleañera, se incentiva a que las demás lectoras muestren sus comentarios de afecto y felicitación. Esto, entre otras actividades, fomenta la sensación de acompañamiento en el grupo.

Imagen 2.8 Publicación de felicitaciones a una lectora de LEDES

← Publicaciones



Fuente: Instagram de LEDES, 20/octubre/2024. Visto desde mi cuenta personal.

Parte de construir LEDES juntas implica que las administradoras realicen actividades en que la palabra/hacer de las lectoras es imprescindible, por ejemplo, cuando se hace la recopilación de frases del libro del mes, las administradoras les solicitan a las lectoras que eligen las frases que más las interpusieron y gustaron; y después se publican en Facebook e Instagram. Consideran necesario hacer actividades que involucren a todas:

El hecho de pertenecer, para mí era súper importante que la gente se sienta arropada [...] no es lo mismo decir pues un club de lectura donde se leen escritoras, lectoras descubriendo escritoras, a decir, pues: soy LEDES, de las LEDES no estés hablando. Eso hace como un ejemplo de pertenencia [...] incluso yo que siempre les digo suban sus fotos y nos etiquetan, o ya me ha tocado que les pregunten de algún lado y que sé que están en otros clubs que también son buenos, que incluso yo pertenezco a alguno de esos, pero es solamente el club,

no tienen un SOMOS, ¿me explico? y yo siento que esa es la magia. (Mónica, 2023, administradora)

La construcción de la identidad “somos LEDES” es un esfuerzo por parte de las administradoras para formar colectividad entre mujeres. Por tanto, están conscientes de las particularidades de un círculo de lectura virtual como lo menciona Francisco García (2021), donde aprovechan las herramientas y tecnologías digitales disponibles para crear una comunidad unida. Por ejemplo, las administradoras alientan a que las lectoras las etiqueten en sus redes sociodigitales, a que comenten y reaccionen a las publicaciones del grupo, a que participen en las encuestas para elegir libro del mes, a unirse a los talleres que algunas escritoras ofrecen. Las administradoras consideran que construir una identidad viene de fomentar un espacio de confianza y de escucha, que las lectoras vean que es un espacio dónde todas son valiosas y existe una relación horizontal, además, la idea de estar conectadas en cualquier momento hace que se sientan parte de una comunidad que siempre está de alguna manera “activa”.

Esa identidad LEDES se puede observar con el caso de marzo 2024 con agenda feminista, varias lectoras estuvieron defendiendo el grupo ante los comentarios de odio y violencia que recibían las publicaciones de LEDES en Facebook. Es ahí donde se puede contemplar un sentido de pertenencia de “con las LEDES no te metas” (Mónica Macías, vía entrevista, 2023), ya que reconocen que esas cuentas también son parte de todo el conglomerado que es LEDES, no solo el Zoom o los chats de Whatsapp, sino todo lo que se haga en el espacio virtual con el nombre de LEDES.

Por último, durante el 19, 20 y 21 de julio se realizó el LEDESFEST 2024 en CDMX. El LEDESFEST es la celebración de aniversario de manera presencial; el segundo aniversario se realizó en Ciudad del Carmen, Campeche dónde vive Mónica Macías. Fue la primera vez que se conocieron en persona las administradoras y lectoras³³.

Me parece impresionante como hemos hecho unos vínculos tan grandes y reales con las personas de manera digital. Que nos pasaba ahora en el LEDESFEST, o sea, nos vimos y creo que en el primer momento que nos vimos fue así como cuando te reencuentras con una amiga que no has visto en mucho tiempo, y era la primera vez que nos veíamos. Moni y yo. Y después cuando llegó Say fue así como de: Say, aquí estás. O sea, ni siquiera era como de:

³³ Cabe aclarar que no asistieron todas las integrantes de LEDES, de la administración asistieron Mayra, Mónica Macías, Sayde y Lucy. Y de lectoras aproximadamente 8.

¿la iré a reconocer? Ni siquiera lo dudé, ahí estaba parada Say y quería correr y abrazarla, así como de mis células ya te reconocieron físicamente porque en el cosmos ya estábamos ahí. Entonces esa parte me ha gustado mucho de este grupo, las amistades que he creado y esas relaciones tan fuertes que uno pensaría: estás a distancia no pueden ser tan fuertes. Y a veces se sienten más fuertes y reales que en persona. (Lucy, ex-administradora, 2023)

Y tal como lo dice Lucy, es impresionante cómo se construyen amistades y vínculos fuertes en el espacio virtual. El medio para que esas amistades se dieran fue el espacio virtual, pero lo que forja esas amistades tiene que ver no solo con los gustos afines de leer a escritoras, sino con la compatibilidad, la escucha, la confianza, y el tener personas que sabes que están ahí en la red, que es más fácil reunirte con ellas de manera virtual que presencial. No obstante, la presencialidad sigue siendo un aspecto que las personas valoran, y el LEDESCFEST es la prueba de ello.

Posteriormente el tercer LEDESCFEST se realizó el 19, 20 y 21 de julio del 2024 en CDMX, lugar donde vive Lucy. Esta reunión se realizó en un lugar céntrico del país, donde varias que vivimos en la ciudad asistimos y también hubo de otras ciudades. Incluso en esta edición y como parte de las sorpresas que organizaron las administradoras, asistieron las escritoras Lola Ancira y Andrea Camarelli, a quiénes leímos en el mes de octubre 2023 y marzo 2024 respectivamente. Se realizó una comida en un restaurante de la colonia Santa María de la Ribera, donde nos reunimos 18 mujeres para celebrar, conversar, intercambiar afectos y forjar los vínculos entre mujeres. Dejé de lado mi posición como investigadora, y solo asistí como una lectora más que ama los círculos de mujeres. Lo que ví en esa reunión fue mujeres que disfrutan la compañía de otras, una convivencia armoniosa, una oportunidad de abrazarnos físicamente, y al menos personalmente, me sentí arropada.

Imagen 2.9 Reunión LEDEFEST 2024 en CDMX



Fuente: Facebook de LEDES, 20/julio/2024. Vista desde mi cuenta personal.

Imagen 2.10 Reunión LEDEFEST 2024



Fuente: Facebook de LEDES, 20/julio/2024. Vista desde mi cuenta personal.

2.4 *Que difícil es ser feminista*: construir un espacio feminista

Al mirar las diferentes prácticas que llevan a cabo en LEDES tanto administradoras como lectoras, puedo aventurarme a nombrar a LEDES como un espacio feminista. Sin embargo, las administradoras mencionan que nunca se han pronunciado como un círculo feminista en sus redes sociodigitales debido a que piensan que algunas lectoras no quieran unirse porque no se consideran feministas. Bajo esos términos, LEDES siempre deja abierta la puerta a que cualquier mujer interesada en leer escritoras sea bienvenida, puesto que piensan que cada una tiene su propio proceso de deconstrucción³⁴.

2.4.1 La administración es feminista

En este análisis me enfoco primero en las posiciones feministas de las administradoras, puesto que pienso que, aunque LEDES se construye colectivamente entre administradoras y lectoras, considero que la posición política e historia de vida de quiénes la administran son las bases con las que se construye este espacio virtual. Como parte de la descripción ya antes mencionada, LEDES se formó por seis mujeres con diferentes historias de vida y al momento de acercarme a ellas solo cuatro integrantes pudieron estar en la entrevista grupal llevada a cabo en diciembre de 2023. Durante todo el proceso de investigación, hubo tres integrantes que se bajaron de la administración: Faby García se salió a mediados de febrero 2024, Dalia a mitad de marzo 2024 y Lucy a mitad de julio 2024. Aun así, es importante rescatar las participaciones de todas las que aceptaron colaborar conmigo en esta investigación.

Como parte de esa base que construye LEDES, las administradoras se consideran feministas, y por tanto, su actuar feminista se refleja en los objetivos de LEDES, así como en sus formas de administrar y organizarse en el espacio virtual. De manera que retomo a Sandra Bartky (1976) para entender la conciencia feminista; ella afirma que para ser feminista, hay que devenir feminista, “en el pasaje del devenir se vive una experiencia de transformación personal profunda, que lleva a cambios en el actuar” (Citada en Bach, 2010, p.29). Es decir, en nuestras historias de vida hay primero una situación que nos hace cuestionar o dudar de lo que se establece como lo normal para las mujeres. En este caso así

³⁴ En términos feministas, implica el cuestionamiento de nuestras prácticas cotidianas con los y las demás, siendo parte de un sistema patriarcal. Y de esta manera, generar estrategias de cambio en nuestro entorno. Es un proceso constante y que nunca termina.

lo observaron las administradoras en sus vidas. Mónica Macías se considera feminista que se encuentra en un proceso de deconstrucción constante. Como parte de su experiencia, afirma que a partir de las lecturas de escritoras empezó a ser más consciente de las dificultades y violencias que viven las mujeres, e ir nombrando que aquello que le generaba duda o molestia era feminismo. El formar parte de LEDES la ha confrontado a aprender más sobre feminismo y sororidad, a aceptar puntos de vista diferentes, por ejemplo, sobre el tema de la maternidad y aborto, que por su historia de vida le fue difícil entender; o situaciones que la ponen a pensar sobre lo difícil que es ser feminista en la actualidad respecto a esa congruencia entre lo que dices y lo que haces:

Qué difícil es ser feminista porque cuando parece que le vas entendiendo sale algo que estás mal o que por ahí no va. Y creo que el ser feminista tienes que cuestionarte todo el tiempo, y no es fácil estarte cuestionando todo el tiempo. No es fácil tampoco tener esta independencia completa cuando es muy cómodo, por ejemplo, yo la verdad tengo una vida muy cómoda en el patriarcado, entonces es como de si realmente me cuestiono y realmente quiero ser 100 por ciento feminista, pues me falta mucho, pero pues ahí voy, ahí la llevo.
(Mónica, 2023, administradora)

Parte de esta incongruencia sentida en todas las feministas es lo que auguraba Bartky, “pero aun aquella que se ha adherido firmemente al paradigma feminista no está exenta de contradicciones internas, conflictos, no sólo por ser una extranjera en su sociedad, sino también por sus no resueltos compromisos patriarcales” (Citada en Bach, 2010, p.31). Por tanto, como Mónica lo refiere, ser feminista es difícil, es un constante revisar nuestros pensares y actos en la cotidianidad, no solo con los/las demás, también con nosotras mismas.

En el caso de Lucy, también afirma que desde su juventud podía observar situaciones para las mujeres que se le hacían injustas, y que poco a poco empezó a nombrar ese sentir como feminismo. Parte de su recorrido feminista ha implicado acercarse a la teoría feminista y a relacionarse, sobre todo, con otras mujeres. La misma situación ocurre con Sayde, ante los cuestionamientos y búsqueda de respuestas se acercó a relacionarse con más mujeres en su vida, y empezó a abrazar las comunidades separatistas, porque le hacían entender el mundo de manera distinta, porque al final, somos extranjeras en nuestra sociedad como lo nombra Bartky, y al unirnos con otras mujeres empezamos a construir un orden simbólico, construimos un lenguaje propio para mediar con el mundo (Gutiérrez et al, 2018, p.8). Además, Sayde refiere que estos espacios también la hacen mirar nuevas formas de

relacionarse con las mujeres, enfrentar y revertir la mediación patriarcal con las otras. En este sentido, y lo que logra los grupos de mujeres en la conciencia “es una experiencia de liberación, ya que permite, al interpretar el mundo desde el ángulo feminista, la acción colectiva liberadora, una nueva identificación con las mujeres y un creciente sentido de solidaridad” (Bach, p.32). Las posibilidades que brinda la conciencia feminista es la de vincularnos entre mujeres, en una lucha colectiva.

Descubrirse feminista implica querer cambiar nuestras relaciones con las otras, romper necesariamente la enemistad histórica entre mujeres que sostiene el patriarcado. La enemistad entre mujeres, el menosprecio de nuestras relaciones y espacios son mecanismos “para mantener aisladas a las mujeres y eliminar, así, la posibilidad de acceso a relaciones entre mujeres que traspasen las fronteras estereotipadas, que permitan romper el silencio y el estigma en torno a nuestras propias experiencias” (Torres, 2019, p.168). En este sentido se presenta la sororidad como alternativa “a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (Lagarde, 2006, p.125) con las otras. De igual manera Lucy reconoce que en los espacios entre mujeres fue descubriendo una forma distinta de relacionarse con las otras: “para mí fue muy bonito descubrir la sororidad como tal y descubrirme yo dentro de la sororidad. Es como muy chistoso decir: tuve que ir a un colectivo morado para realmente encontrarme a mí y exaltar eso que yo como que sabía que existía, pero no sabía que era y a partir de ahí darle forma” (Lucy, 2023, ex-administradora).

2.4.2 La sororidad en el grupo: *tuve que ir a un colectivo morado para realmente encontrarme a mí*

Es justo en los vínculos entre mujeres donde la sororidad tiene su mayor expresión. El entre mujeres es un reconocimiento recíproco donde nos deshacemos de la desvalorización impuesta a nuestras vidas y “construimos el poder individual y colectivo necesario para establecer los límites al dominio masculino y al acceso sexual, emocional y económico de los hombres sobre nuestros cuerpos, de manera que las condiciones sociales cambian, ya que la supremacía masculina pierde su legitimidad” (Torres, 2019, p.173). LEDES en este sentido, es un espacio que valoriza los pensamientos, sentires y experiencias de las mujeres, lo observo tan solo en las pláticas que surgen del libro del mes y los diálogos en los chats donde ponemos nuestra existencia como mujeres.

Por lo que, derivado de las experiencias de las administradoras, no solo de sus experiencias en otros círculos de lectura virtuales, sino de sus experiencias feministas en la cotidianidad, en sus relaciones y espacios, LEDES tiene como objetivo ser un espacio de sororidad. Para Marcela Lagarde la sororidad es:

Una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer (Lagarde, 2006, p.126).

En este sentido, LEDES se fundamenta en dos formas de hacer sororidad que se conectan entre sí, una tiene que ver con las lecturas seleccionadas para leer, específicamente buscando que sean lecturas de escritoras que aporten a cuestionamientos sobre la opresión que viven las mujeres, las alianzas entre mujeres, la subjetividad femenina, y demás temas relacionados. En general, que permita que las lectoras se cuestionen su lugar en el mundo como mujeres. Y segundo, la sororidad se fundamenta en las prácticas que se generan entre las lectoras y administradoras, sobre todo, empezando por los lineamientos que se exigen en LEDES, como respetar la opinión de todas y estimular los diálogos, es decir, buscar relaciones positivas.

Sobre las lecturas, y como se podrá observar en el cuadro 2.1, muchos de estos libros ya leídos en el círculo de lectura tienen como trama principal las condiciones de las mujeres, algunas narradas desde una postura feminista y en términos teóricos como *El acto de nombrar* y *Los platos que no hemos roto*. Y otros libros como *El cuento de la criada* y *La perra*, que también se definen feministas pero narradas como novelas de experiencias de las mujeres ante condiciones adversas o dolorosas en sociedades patriarcales. Es importante aclarar, que todos los libros leídos en LEDES buscan valorizar la voz de las escritoras y reflexionar sobre las condiciones de las personajes femeninas, así como el poder reflejar esas narraciones en la vida propia de las lectoras.

Cuadro 2.1 Lista de libros leídos de agosto 2023 a marzo 2024

Mes	Libro
Agosto 2023	<i>El cuento de la criada</i> -Margaret Atwood
Septiembre 2023	<i>El acto de nombrar</i> - Elena Bazán (autora presente)
Octubre 2023	<i>El vals de los monstruos</i> -Lola Ancira (autora presente)
Noviembre 2023	<i>Poesía no eres tú</i> -Rosario Castellanos
Diciembre 2023	Reto lector 10/10 cuentos
Enero 2024	<i>Memorias</i> -Helena Paz Garro
Febrero 2024	<i>La perra</i> -Pilar Quintana
Marzo 2024	<i>Los platos que no hemos roto</i> -Andrea Camarelli (autora presente)

Fuente: Elaboración propia.

Es así que las lectoras se cuestionan sobre sus vidas personales a través de lo que brinda la lectura. Pero más significativo aún, y que he mencionado en reiteradas ocasiones, es el descubrirnos en una relación con otras mujeres al discutir y debatir sobre lo leído, y por tanto entender el porqué es necesario reflexionar sobre estos vínculos entre mujeres. Como Lara Torres lo menciona:

Las mujeres descubrimos, al hablar con otras mujeres, al leer a otras mujeres, que no estamos solas, que compartimos sufrimientos y anhelos, y empezamos a darles nombres, a sacarlos del silencio. Y al nombrar nuestra situación, nuestras necesidades y nuestros deseos, nuestras afinidades y nuestras diferencias, comienzan a derrumbarse todas las significaciones desvalorizantes que impregnaban dicha experiencia; al otorgar importancia a nuestros sentimientos y descubrir que compartimos una insatisfacción vital resultante de fuerzas sociales que nos oprimen, la vivencia de las mujeres pasa al plano de la conciencia política. (Torres, 2019, p.169).

Es decir, en un círculo de lectura para mujeres, se cohesionan las potencialidades de la lectura con los vínculos generados entre ellas, donde las prácticas permiten la creación de símbolos y significados diferentes a los ya establecidos en el sistema hegemónico patriarcal. En este sentido, observo a LEDES como un espacio de aprendizaje para las mujeres, reconociendo la capacidad del poder de la sabiduría y conocimientos que siempre han tenido las mujeres (Saldarriaga, 2015, p.7) y que, en este caso, lo narran las escritoras, y lo hablan las lectoras.

Así podemos observar diferentes diálogos y debates en las reuniones mensuales de lectura. Con *El cuento de la criada*, las reflexiones pasaron al plano de lo presente, donde las lectoras se cuestionaron la situación de sus cuerpos y los vientres de alquiler. Se profundizó en lo necesario de seguir luchando por los derechos de las mujeres, puesto, aunque la novela es distópica, consideran que mientras el sistema siga siendo patriarcal y capitalista, nuestras vidas como mujeres están en peligro. Así mismo, el tema de la violencia contra la mujer es uno que atraviesa a todas las lectoras, durante las sesiones comparten experiencias muy personales, como ocurrió con *El acto de nombrar*. A raíz de esa lectura, muchas lectoras entendieron que, si bien son víctimas de violencia, son, sobre todo, supervivientes y que resisten a un sistema que las quiere subordinar de nuevo. Se vislumbra, por tanto, la experiencia de conciencia feminista que Bartky dice, y que se mira primero como una conciencia de ser víctimas pero que “al mismo tiempo le da fuerzas para luchar contra el sistema imperante” (Citada en Bach, 2010, p.30). La supervivencia implica mantener vivas las esperanzas, a aferrarnos cuando el sistema nos quiera hacer desistir, y en términos feministas, la supervivencia es comprometerse con una vida feminista como lo dice Sara Ahmed: “no podemos no hacer este trabajo; no podemos no luchar por esta causa, sea cual sea, de modo que hemos de encontrar la forma de compartir los costes de este trabajo. La supervivencia se hace, pues, un proyecto feminista compartido” (Ahmed, 2018, p.320). Todas las feministas somos supervivientes y esto implica rememorar nuestro pasado y vivir conscientemente nuestro presente.

Ahora bien, en los libros leídos en LEDES se encuentran experiencias comunes, aquellas con las que te puedes identificar o no, pero que tocan temas que es posible que atraviesen a todas las mujeres. Con *La perra*, el principal tema que se abordó fue la maternidad, sobre todo las frustraciones que tienen aquellas mujeres que no pueden embarazarse, y al mismo tiempo, reflexionar sobre otras formas de maternar en el patriarcado, que nunca es una práctica fácil para las mujeres. En este debate y en general en todas las reuniones, las lectoras parten de ponerse en los zapatos de las personajes femeninas,

de entender los contextos en los cuáles se sitúan, de escuchar a las demás y sus reflexiones, y sobre todo de entender que cómo mujeres viviendo en el patriarcado hay que estar conscientes de los peligros, pero también del trato que tenemos con las otras mujeres, puesto que no hay que olvidar que el feminismo es colectivo.

Lo anterior, me permite reflexionar que para las lectoras que se han nombrado feministas en LEDES, el devenir feminista ha sido, en efecto, complejo y contradictorio, es entender que “la conciencia feminista es una conciencia angustiada y es no sólo una reflexión de las condiciones materiales externas sino también la aprehensión de que algunas condiciones son intolerables y que requieren de una transformación. Alcanzar una conciencia feminista es atravesar la experiencia de lograr ver aspectos de sí misma y de la sociedad que antes no se percibían” (Bartky citada en Bach, 2010, p.30). Los libros seleccionados en LEDES permiten percibir más injusticias contra las mujeres, o al menos hacerlas más conscientes.

En este sentido, en LEDES también se visualiza de otra manera la sororidad; puesto que además de trastocar las relaciones entre las lectoras, para Marcela Lagarde, la sororidad también tiene como objetivos: “visibilizar, divulgar, difundir y acreditar acciones, actividades, experiencias, obras y la participación de las mujeres” (2019, p.553). De manera que permite “crear un ambiente propicio a la eliminación de obstáculos y desventajas de género, al avance de las mujeres y la ampliación de oportunidades para su desarrollo y para la democracia genérica” (Lagarde, 2019, p.553). Esto también lo puedo relacionar con las reflexiones de Dalia (ex-administradora) porque para ella, el unirse a círculos de mujeres le permitió entender cómo funcionaba el mundo para las mujeres pero, sobre todo, pensar en qué acciones podría hacer para incidir en la transformación de un mundo más justo: “Yo creo que eso es lo más importante y no solamente cuestionarnos, sino hacer algo para cambiar eso que ya no nos está gustando, porque pues también uno se puede cuestionar muchas cosas, pero si no hace nada pues al final no sirve de nada. Entonces lo importante es ponerse manos a la obra [...] ir caminando conforme la sociedad lo va pidiendo” (Dalia, 2023, ex-administradora).

De manera que pienso que LEDES es un espacio feminista porque permite la generación de vínculos entre mujeres que se sustentan bajo la sororidad (Lagarde 1989/2019). En este sentido, y aunque para las administradoras decir sororidad puede centrarse más hacia una cuestión de respeto y tolerancia entre mujeres, pienso que de manera indirecta se están cumpliendo los objetivos políticos de la sororidad que Marcela Lagarde (2019, p.545-550) propone:

1. La identificación entre mujeres como semejantes. Puesto que entre más semejanzas hay entre las mujeres, como edad, etnia, clase social, ideología, y otras más, permite una mayor identificación positiva entre mujeres. Pero también se reconocen las diferencias que hay entre las mismas mujeres; porque las diferencias son potencialidades para la transformación personal y política, “como mujeres, nos han enseñado a ignorar nuestras diferencias o a verlas como causas para la separación, y sospecha, en vez de apreciarlas como fuerzas para el cambio” (Lagarde, 1989, p.90). Por tanto, LEDES ha permitido la identificación entre las lectoras, pero también les ha brindado abrazar las diferencias, sobre todo porque estamos hablando de mujeres de diferentes regiones, edades (algunas rondan los 20 y hay otras mayores a 50), ideologías (algunas feministas, otras no), posturas políticas (algunas de izquierda y otras de derecha).
2. La necesidad de la alianza de género para establecer entre las mujeres lo que se exige a la sociedad. En LEDES esto se interpreta por la valoración de las mujeres sobre sus conocimientos, saberes y escrituras que promocionan y difunden en la virtualidad. Además, la valorización entre las mujeres a partir del reconocimiento de la igualdad y la diferencia.
3. La defensa ante ataques, agresiones y cualquier forma de violencia y maltrato o irrespeto a nuestros derechos humanos, así como la eliminación de la autocomplacencia, la victimización y la opresión de las mujeres. Por ejemplo, podemos enmarcarlo en la defensa de administradoras y lectoras ante los comentarios de violencia digital patriarcal, y que esa defensa se traduce en el diálogo para crear estrategias de bienestar y resistencia para las mujeres.
4. La difusión del feminismo y el logro de su incidencia social, cultural, jurídica y política es vinculante en la alianza sororal. Aunque LEDES no se nombra en sus redes sociodigitales como feminista, las administradoras sí han tratado de llevar una agenda feminista en el círculo. Lo podemos ver con los libros elegidos, las publicaciones realizadas en marzo de 2024, así como publicaciones referentes a la lucha de las mujeres.
5. La sexualidad femenina. Es central el reconocimiento entre mujeres de la legitimidad de la sexualidad propia y de la sexualidad de las otras como vía de la resignificación de la condición humana de las mujeres. En este sentido, los diálogos entre lectoras, tanto de los libros, pero, sobre todo, de compartir la cotidianidad, devela temas sobre

el cuerpo de las mujeres, su sexualidad y formas de liberarse de las imposiciones patriarcales.

Con todo lo anterior, pienso en LEDES como un espacio virtual feminista porque, aunque no se nombre como tal, las administradoras son feministas, y sus experiencias influyen en la construcción de LEDES. De esa manera, ellas buscan que mediante las lecturas se permita el cuestionamiento de ser mujer en la sociedad patriarcal, que las reflexiones que se generen transformen las subjetividades de las lectoras. Además, el hecho de ser un espacio para mujeres no implica necesariamente que sea un espacio feminista, sin embargo, en el caso de LEDES, se busca una relación sororal con las demás, donde los vínculos reflejan la valorización como mujeres tanto en semejanzas y diferencias, se generen lazos y redes de apoyo y, por tanto, permite caminar en colectividad.

CAPÍTULO 3: LAS LECTORAS DE LEDES HABLAN DE SUS EXPERIENCIAS

Este capítulo se centra en las experiencias de algunas lectoras. Primero presentaré de manera general a mis colaboradoras, haré énfasis en cómo conocieron LEDES. Posteriormente me centraré en tres experiencias en específico: sobre la experiencia lectora de leer a las escritoras propuestas en el círculo, sobre la experiencia de convivir con otras mujeres en el espacio virtual y sobre algunas transformaciones en la subjetividad y la conciencia de las lectoras, sobre todo, en la construcción de una conciencia feminista.

Entrevisté a siete lectoras de LEDES. Como lo referí en mi ruta metodológica en el capítulo uno, todas participan constantemente en las reuniones mensuales de lectura, así mismo, algunas son más participativas en los grupos de Whatsapp y también se integran a otras dinámicas del círculo, como los intercambios de regalo. De igual manera, entrevisté a mujeres que son muy diversas entre sí: de diferentes edades, lugares de residencia, profesiones y situación de pareja. Empezaré a describir de manera general a mis colaboradoras de menor a mayor edad.

Almendra tiene 27 años y vive en Cuernavaca, Morelos. Es madre autónoma de un niño de 5 años. Actualmente es subgerente en una tienda de gafas solares. Sus actividades favoritas son el baile, asistir al gimnasio, disfrutar del tiempo con su hijo y, por supuesto, leer. Ella se unió al círculo porque estaba en El club de Jane Austen antes de dormir (círculo creado por Mayra) y una de las administradoras de LEDES las invitó a leer *El color púrpura* de Alice Walker, un libro que Almendra quería leer desde hacía mucho tiempo, por lo que se unió sin pensarlo. Ella estuvo en LEDES prácticamente desde sus inicios, puesto que ese libro fue la segunda lectura del círculo.

Xiomara tiene 29 años. Vive en Cuernavaca, Morelos desde hace aproximadamente dos años. Originaria de Guerrero. Soltera e independiente. Es nutrióloga y cuenta con una maestría en salud pública. Actualmente trabaja en una institución de gobierno. Después de su jornada laboral, trata siempre de estar en actividades recreativas, como clases de baile; también ocupa su tiempo para leer. Ella menciona que empezó a seguir páginas feministas en Facebook e Instagram donde se recomendaba leer a autoras, fue de esa manera que el algoritmo de las plataformas perfiló sus gustos y búsquedas para que conociera LEDES. Sin embargo, algo que también aclara es que no entendía cómo funcionaba un círculo de lectura. Así que LEDES fue su primera experiencia en uno de ellos.

Mónica tiene 32 años. Está casada y tiene un bebé recién nacido. Actualmente vive en Tijuana, Baja California norte. Originaria de Ensenada. Es docente de secundaria en la asignatura de artes y también da clases de ballet clásico. Ella menciona que le gusta leer desde siempre y es su actividad principal en tiempos de ocio. De igual manera, el ejercicio y el baile son momentos de disfrute para ella. Con la llegada de su bebé ha tenido que adaptarse a nuevas rutinas y a buscar un equilibrio para sus actividades personales. A finales de la pandemia Covid 19 decidió abrir su propia cuenta de *bookstagram*, llamada: Por un libro, donde comparte reseñas de libros que ha leído. Al iniciar en ese mundo digital, conoció a Mayra, administradora de LEDES quién también es *bookstagramer*³⁵. Es por eso que se animó a unirse a la lectura de *Los amantes de Praga* de Alyson Richman; así inició en el círculo. De igual manera, en la actualidad gestiona un club de lectura virtual donde se leen tanto autores como autoras.

Claudia tiene 38 años, es madre de un hijo adolescente. Vive en Santa Cruz Xoxocotlán, Oaxaca. Es contadora pública, y actualmente trabaja en el área de Recursos humanos en una institución de gobierno. Se considera una mujer tranquila y abierta a aprender. Su gran pasión es la lectura. Se unió a LEDES porque una amiga suya subía a sus redes sociodigitales frases de libros y publicaciones del círculo, por lo que Claudia se interesó y decidió preguntarle cómo era el grupo y cómo se podía unir.

Silvia tiene 44 años. Vive en Huanuco, Perú. Es abogada en una institución gubernamental. Está separada. Se considera una mujer alegre, optimista y resiliente. Entre sus actividades favoritas se encuentran leer, bailar, viajar y convivir con su familia y amigos. Menciona que derivado de la pandemia de Covid 19 empezó a buscar actividades virtuales. Fue así que en Facebook se encontró con El club de las siniestras de Gaby Montero (lectora de LEDES), quién después le recomendó El club de Jane Austen antes de dormir, y fue ahí donde se propusieron otras lecturas, por lo que Silvia se unió desde los inicios a LEDES.

Karina tiene 48 años. Está casada y tiene un hijo adolescente. Reside en CDMX, aunque es originaria de La Paz, Baja California sur. Es directora técnica de secundaria en un colegio privado, también ejerce la docencia a nivel superior y es escritora de contenido educativo. Estudió literatura y letras hispánicas. Es amante de la lectura y apasionada en su trabajo. Menciona que sigue páginas de internet y noticias de Ciudad del Carmen (donde reside Mónica Macías, creadora de LEDES) puesto que ella viaja muy seguido para allá con su esposo. Considera que, con base en sus búsquedas en internet, el algoritmo le recomendó

³⁵ Hace referencia a ser una creadora de contenido del mundo lector en Instagram.

el círculo de lectura y se unió con el libro de *El acto de nombrar* de Elena Bazán.

Yolanda, con seudónimo de Yocoto, tiene 75 años. Vive en Cuernavaca, Morelos, aunque es originaria de Veracruz puerto. Está divorciada, tiene 3 hijos y 5 nietos. Es odontóloga con especialidad en cirugía maxilofacial. También tiene una maestría en filosofía. Ejerció la docencia y ha tomado varios talleres, cursos y diplomados de escritura creativa y literatura. Es pensionada. Se dedica a descansar y disfrutar de la vida con su familia. Actualmente estudia en la Escuela de escritores y disfruta de estar en diversos círculos de lectura. Fue de esa manera que alguien le recomendó contactarse con Mónica Macías para unirse a LEDES.

3.1 Implicaciones de leer a escritoras

3.1.1 Encuentro con la lectura

Antes de unirse a LEDES, mis colaboradoras ya disfrutaban mucho de leer de manera constante. Por lo anterior, me parece importante mencionar el encuentro con la lectura que tuvieron mis colaboradoras. Algunas comparten que sus primeros recuerdos en el mundo literario fueron a raíz de que sus padres también tenían el gusto por la lectura o le incentivaban a ello. Silvia recuerda que su padre tenía su biblioteca personal con libros de literatura universal, cómics y literatura acorde con su profesión. El mirar a su padre leer la hizo interesarse en la lectura, por lo que su padre la alentaba llevándola a la biblioteca. Ocurre lo mismo con el caso de Mónica y Xiomara. Quienes sus padres leían para ellas y les compraban libros desde pequeñas. Esto refleja la influencia que tuvieron algunos padres en sus hijas y, además, la posibilidad económica que tenían para la compra de libros, aun cuando fuera de poco presupuesto.

La escuela también generó un acercamiento a la lectura. En primera instancia porque leer es una práctica obligatoria en el sistema educativo. Sin embargo, el interés de los alumnos y alumnas para leer de manera personal es distinto. Es por eso la importancia de que la lectura sea una práctica por gusto y no tanto por obligación, porque eso puede alejar a las infancias de adquirir el pasatiempo. En el caso de Xiomara, menciona que en la materia de español la hacían leer libros específicamente para aprender a hacer fichas bibliográficas o resúmenes, por lo que veía la lectura como una actividad más que no se vinculaba con el proceso de disfrute.

Por otro lado, en la escuela también pueden influir las compañeras o amistades que

ya tienen el gusto por la lectura. Como en el caso de Mónica: “fue como en quinto o en sexto de primaria más o menos, con Harry Potter y la piedra filosofal [...] una compañera lo traía y me lo prestó. O sea, ella me prestó los primeros tres y de ahí pues yo seguí mi misión” (2024). Es así que el interés por la lectura se puede forjar desde la infancia.

Sin embargo, también hay un aspecto generacional en la posibilidad para formarse como lectoras. En el caso de Yocoto, relata que en la primaria no tenían libros de texto, la profesora les dictaba historias o cuentos. Fue hasta secundaria cuando empezaron los libros de texto como parte de la formación educativa. Es decir, que ya podían tener un libro propio. Por eso menciona que el mundo en cuestión de libros era muy diferente en su época. Ahora, gracias a la virtualidad, hay más posibilidades de que las personas se acerquen a la lectura, puesto que pueden conseguir o comprar libros de manera digital.

En este sentido, la pandemia de Covid 19 también implicó un momento crucial para acercarse a la lectura. Así como lo menciona Karina, quién toda su vida había estado rodeada de libros por su carrera profesional, pero el tiempo para dedicarle a la literatura como pasatiempo era poco por su trabajo. El confinamiento le brindó un poco de tiempo libre para dedicarse a leer. O en el caso de Yocoto, la pandemia le permitió acercarse no solo a la lectura sino a los círculos de lectura virtuales.

Leer implica entonces tiempo, y en este mundo productivo y ocupado, darse un espacio para disfrutar de la lectura es complicado. En este sentido, la virtualidad ha permitido que la lectura pueda ser aprovechada en algunos momentos del día a día. Primero, por la facilidad de poder leer en digital, sobre todo con el uso de Kindle³⁶ o celulares, ya que es más sencillo de manipular en el espacio público: “yo leo en el teléfono. Y, por ejemplo, en el trayecto al trabajo o de regreso es cuando aprovecho esos momentos para leer. Luego hasta hace un mes empecé con los audiolibros y pues ahí también ya descubrí que eso ayuda mucho” (Claudia, 2024).

Claudia también menciona ciertos beneficios de leer en digital: “en el Epub³⁷ puedo ir subrayando frases, guardando notas, y las tengo a la mano; en cambio, en el físico igual hago lo mismo, pero me implica un poquito más de tiempo porque tengo que sentarme a leer y estar ahí subrayando” (2024). Aun así, hay otras lectoras que prefieren los libros físicos como en el caso de Mónica, quien ha visto su vida un poco complicada porque ahora es

³⁶ Hace referencia al dispositivo Kindle, un lector de libros electrónicos creado por Amazon. Hay diferentes modelos, que varían en su capacidad de memoria, resistencia al agua, tiempo de batería, con ajustes de luz que permite leer cómodamente en la oscuridad.

³⁷ Es el formato de archivo de libro electrónico que se puede abrir en diferentes lectores electrónicos.

mamá primeriza. Sin embargo, ella refiere que se ha hecho de una rutina para dedicarle al menos dos horas en la noche a la lectura, eso le permite un espacio de disfrute solo para ella.

Como primer punto, mis colaboradoras antes de entrar a LEDES fueron desarrollando el gusto por la lectura en diferentes etapas de su vida, influenciadas, sobre todo, por personas cercanas y también por las condiciones socioeconómicas que cada una tenía. En cuestión del espacio virtual, derivado de la pandemia de Covid 19, las colaboradoras pudieron acercarse más a la lectura, e incluso fue el momento en el que empezaron a conocer los círculos de lectura virtuales, puesto que leer solas en confinamiento ya no era suficiente, también buscaban la oportunidad de compartir su pasatiempo con los/las demás. En este sentido, las redes sociodigitales han sido un espacio ideal para compartir la lectura, “porque facilitan el intercambio de opiniones, permiten el acceso a la intertextualidad, la interpretación de discursos, la proliferación de citas y la divulgación de fragmentos de obras, anotaciones y/o comentarios de la cultura” (Sécul y Viñas, 2015, p.31). Por otro lado, la virtualidad también permite elegir de qué manera preferimos leer, adaptado a nuestros estilos de vida, por lo que leer en digital o en audiolibro se ha vuelto una práctica común en las lectoras de LEDES.

3.1.2 Revelación de leer a escritoras: *leer mujeres es identificarse*

Para mis colaboradoras, empezar a leer a escritoras y su importancia de hacerlo fue algo que aprendieron en LEDES. Recordemos que Jesús Arana define un club de lectura como “un grupo que se reúne con determinada periodicidad para debatir sobre un libro cuya lectura han pactado” (Arana, 2009, p.59). En este caso, la lectura pactada es de alguna escritora. Por supuesto que no se trata de que las lectoras jamás hayan leído a alguna escritora antes, de hecho, muchas de ellas afirman haber leído escritoras reconocidas como Rosario Castellanos, pero es muy diferente darse cuenta de la brecha de género que existe en la literatura.

En este sentido, mis colaboradoras han mencionado que gracias a LEDES empezaron a notar que la gran mayoría de sus lecturas eran escritas por hombres y que, de igual manera, reconocían que muchas de las recomendaciones de libros que recibían en las escuelas eran de escritores.

Yo antes de estar en LEDES la verdad nunca había leído escritoras. Los libros, la mayoría eran escritos por hombres. Y sobre todo como de los típicos, los ganadores de algún Nobel

o de los más representativos. Entonces, cuando Liz me platicó que en este grupo solo se leían escritoras, pues me interesó, porque yo, de las únicas escritoras que recordaba eran a Gabriela Mistral o Alfonsina Storni por poemas, pero de ahí ya no más. (Claudia, 2024)

Fíjate que yo al principio no lo notaba, no lo tomaba en cuenta. A donde iba a una librería o algo, y pues si me gustaba la portada, el título, leía la sinopsis y me llama la atención, pues véngase para acá. Sin importar el autor. De hecho, de un libro pues me sabía el nombre, el título, más no quién lo escribía. Ya después cuando empecé a hilar: ah mira, ya había leído uno de esta persona. Pero sí, no había tenido ese cuidado hasta que entré a LEDES. Sigo leyendo hombres, no es de que nunca jamás, no, pero creo que ahora sí soy más consciente, me parece que mi porcentaje de mujeres es mayor que el de los hombres" (Mónica, 2024)

Por lo que se cumple con uno de los objetivos de LEDES: conocer a autoras de todo el mundo. Y no solo eso, sino que varias de las lectoras empiezan a observar la desigualdad de género en sus lecturas y, sobre todo, empiezan a interpretar las lecturas desde una mirada distinta, como lo refiere María Dolores Robledo: "han de ser interpretadas como consecuencia de la estructura económica y sociocultural que asignó el rol doméstico y limitado a la mujer; y la cultura y el trabajo productivo para el hombre" (Robledo, 2001, p.7). Es decir, entienden que las mujeres escriben desde su propia historia de vida, desde sus experiencias en un contexto específico y, sin embargo, aquello que narran las escritoras puede ser fuente de identificación para algunas lectoras.

De hecho, la primera que leí fue a Virginia Wolf, la de *Una habitación propia*. Esa fue mi primera lectura en LEDES y con esa si dije: ¡wow! El cambio es impresionante, porque es muy diferente, o sea, jamás había leído un libro así, escrito por una mujer y la diferencia con los escritores hombres es muchísima porque es desde otra visión completamente diferente. Entonces me identifiqué mucho. Y ahorita la verdad es que de los dos años que llevo en LEDES, sólo un libro he leído de hombres desde que entré y de ahí todos han sido de lecturas de mujeres. (Claudia, 2024)

De esta manera, mis colaboradoras van recordando algunas de las lecturas que más reflexiones les generó desde que están en LEDES. Con la lectura de *Kim-Young nacida en 1989* de Cho Nam-joo, Almendra considera que demuestra que a pesar de ser un contexto muy distinto a México, el patriarcado sigue muy presente en las relaciones entre hombres y mujeres, e incluso hay muchas sutilezas en la violencia que se ejerce contra las mujeres

coreanas. En el caso de Xiomara, uno de los libros que más recuerda es *Fruto* de Daniela Rea: “me pareció una historia muy fuerte. Esto de los cuidados y de cómo lo abordamos desde las mujeres. O ese trabajo invisibilizado también me pareció muy fuerte. *Fruto* es uno de esos libros que también me ha marcado porque lo siento, o sea, a pesar de que fueron vivencias de la autora y de cómo se involucra con otras mujeres, todas nos identificamos a mayor o menor medida, todas nos sentimos identificadas con la autora”(2024). Es decir, hay un reconocimiento de las condiciones de las mujeres, de aquellas que sostienen la sociedad por medio del trabajo invisibilizado de cuidados y labores domésticas.

Además, otra revelación para muchas de ellas es darse cuenta de que la gran mayoría de las historias que nos han contado a lo largo de nuestras vidas son escritas por hombres. Como lo reconoce Yocoto al leer *Circe* de Madeline Miller:

Circe me gustó mucho, el enfoque que le da feminista. Y me pareció muy importante contar una versión diferente, porque pues sabemos que todas estas leyendas fueron hechas por hombres, ¿verdad? y nos las creímos, todo el mundo ha creído esas versiones. Y así como *Circe*, los personajes de mujeres han sido malas, brujas, envidiosas, todo lo negativo que se les ocurra. Y de repente leer esta novela [...] el enfoque que ella le da. (Yocoto, 2024)

En este sentido, la escritura de las mujeres permite contar versiones distintas a las que nos han contado siempre, poner la perspectiva de las mujeres, enseñarnos otra parte de la historia que se había invisibilizado y desprestigiado. Es por eso que Cristina Schuck afirma que “la literatura de autoría femenina cumple papeles importantes en el contexto social, presentan una nueva mirada sobre todos los puntos y sobre todos los aspectos sociales” (Schuck, 2008). Es decir, las escritoras nos contarán sus versiones de la vida, del mundo, de los problemas sociales; y las lectoras se dan cuenta de que los temas sobre los que escriben las mujeres son muy diversos: movimientos sociales, guerras, violencias, sexualidad y cualquiera que deseen.

Además, las lectoras ahora identifican las diferencias al momento de leer libros de hombres, sobre todo, al notar los discursos que tienden a ser machistas o violentos para con las mujeres. La diferencia también reside en la representación que hacen de las mujeres, y que muchas lectoras no están de acuerdo con esas narraciones, como lo menciona Almendra: “intenté leer otros libros de hombres que eran como los clásicos y pues me empecé a dar cuenta de que muchas cosas no estaban bien escritas o que con muchas cosas no estaba de acuerdo con ellos” (2024). Aunque claro, esto no implica que se dejen de leer todos los libros

escritos por hombres, sino de ser conscientes de los discursos y posicionamientos que se reflejan en los textos como lo afirma Carmen Servén, al final la literatura tiene un discurso social.

Algo que me parece interesante sobre el tema de literatura escrita por mujeres, es el relato de Karina sobre sus clases de estudiante en la licenciatura de letras hispánicas. Menciona que ya había una clase de literatura escrita por mujeres, y para Karina no solo eran libros de mujeres, sino que mostraban la realidad de lo que era una mujer, e incluso algunas autoras tenían miradas feministas.

De hecho, leer a escritoras ha sido una experiencia significativa para algunas de mis colaboradoras porque, primero, hay alguna identificación con las personajes femeninas, con la historia, con el texto en general o incluso con la autora y, segundo, porque también observan tendencias feministas en algunas escritoras.

Leer mujeres cambia la vida literalmente, porque te da otras perspectivas, te quita incluso la idea de cómo ves el romanticismo de las novelas hechas por escritores, o sea, te identificas. Leer mujeres es identificarte. Entonces sus escritos son una cosa maravillosa, y a mí me cambió la vida cuando empecé a leer escritoras, me sentí identificada, me sentí comprendida, sentí que yo me reflejaba en muchas de sus líneas. Entonces sí, en definitiva, yo concluyo que leer mujeres es otra cosa, es algo muy nutritivo para la vida y pues para mí fue un cambio total. (Xiomara, 2024).

Este es otro aspecto fundamental por mirar, algunas lecturas en LEDES se pueden considerar literatura feminista. Entendiendo por ello que en esos libros existe una conciencia y una búsqueda de transformación para las mujeres en la sociedad. Como apunta Silvana Aiudi, en la literatura feminista “no solamente problematizaron el haber sido escritas desde el patriarcado, sino que, al mismo tiempo, se esforzaron por romper con los modelos «femeninos» [...] ver sus propias contradicciones y cuestionarlas fue uno de sus principales objetivos literarios” (Aiudi, 2020). Por tanto, las escritoras que escriben con una conciencia feminista se han encargado de denunciar firmemente y sin tapujos la violencia y las desigualdades vividas por las mujeres en sus narraciones. Es así que las lectoras de LEDES se encuentran ante dos tipos de literatura: la escrita por mujeres y la feminista. Todos los libros leídos cumplen con la primera condición, pero otros, además, se enmarcan como literatura feminista. Esto no quiere decir que todas las mujeres escriban desde una visión feminista, pero si pueden escribir desde las condiciones de vivir como mujeres en esta

sociedad.

Además, la identificación en las lecturas se da porque algunas relacionan sus vivencias con lo que leen: “lo que ocurre es que casi todas relacionamos la lectura con alguna vivencia o con cómo nos sentimos o con alguien que conocemos. Entonces eso hace que el círculo se torne ya no solo del libro, sino de cosas que tenemos o que sentimos”(Xiomara, 2024). En este sentido, no quiere decir que todas se identifiquen con las mismas vivencias, pero si tienen conocimiento del tema porque probablemente lo hayan visto con las mujeres con quienes se relacionan.

Es así, que leer a mujeres también brinda la oportunidad de ver de manera distinta a las mujeres que nos rodean, como lo relata Xiomara: “leer más cosas sobre mujeres y de mujeres ha hecho que yo vea a mi mamá diferente, o sea, que yo ya no la vea como la persona que decía o que tenía ciertas opiniones. Ahora me hace verla también como una mujer, no solo como mi mamá, sino como una persona que ha sufrido mucho” (2024). Es decir, reconocer que cada mujer tiene su propia historia, sus decisiones, sus problemas y sufrimientos. La lectura de escritoras permite generar empatía con las demás mujeres, puesto que te invita a observar la realidad desde lo que ellas mismas narran, te permite observar diferentes situaciones a las que se enfrentan las mujeres y comprender, sobre todo, que fuera de cualquier papel que la sociedad nos impone, somos primera personas.

3.1.3 La experiencia de conocer a las escritoras

Algo que sucede en LEDES es tener algunas escritoras en las reuniones mensuales. Esto permite que las lectoras puedan acercarse a expresar lo que sintieron al leer sus libros, o preguntar algunas dudas que hayan surgido durante la lectura. Igual es una forma en que puede haber esa cercanía con una autora y romper la lógica de verlas como mujeres fuera de nuestro alcance, como lo nombra Karina:

Creo que todas las obras de las autoras tienen un poco de autobiografía en donde pues ellas plasman sus ideas, sus experiencias. Creo que todas son muy amables, no las ves así como: ay, es la escritora inalcanzable, como lo que veíamos con los clásicos que tengo aquí. Me parece un gran trabajo de las organizadoras y las administradoras que se den la tarea de que las autoras nos acompañen y nos hablen acerca de su experiencia. (Karina, 2024).

Bajo esa idea, como mujeres nos posicionamos en un nivel más horizontal, y eso para las lectoras implica generar más vínculos con los libros de aquellas escritoras que ya han conocido de manera virtual.

La verdad nunca me imaginé, del tiempo que yo iba leyendo, que alguna vez pudiera comentar el libro con una escritora. Para mí fue así de: ¡wow!, como a la gente que le gustan mucho los artistas, a mí me pasa lo mismo, pero con las escritoras. Entonces aquella vez que estuvo Liliana pues sí, fue como: hijole, nunca había pensado que alguna vez fuera a comentar un libro así con la presencia de la escritora y, sobre todo, porque ella fue muy accesible durante toda la sesión. (Claudia, 2024)

En el caso de Claudia, *Pandora* de Liliana Blum significó mucho para ella, tanto que Liliana se convirtió en su autora favorita: “me gustó la forma en que Liliana retoma como aquellas cosas de las que no se hablan y que lo dice directo. Y de hecho de ahí se hizo mi escritora favorita, todos los otros libros que he leído de ella son garantía, porque su forma de escribir es muy directa, la ves desde una perspectiva diferente porque siento que si *Pandora* hubiera sido escrito por un hombre no hubiera causado ese impacto en mí” (Claudia, 2024).

Otro aspecto que parece relevante a rescatar cuando vienen las escritoras, es comprender si la lectura que una hace es acorde con el mensaje que ellas querían plasmar, como lo menciona Mónica:

Cuando alguien escribe pues, lo escribe desde su trinchera, y quiere dar un mensaje. Sin embargo, cuando lo agarra otra persona lo leemos desde nuestra trinchera, y entonces la visión es diferente. Yo voy a entender algo de acuerdo con mi esquema mental, a mis vivencias, mi cultura, mis tradiciones, todo lo que he vivido. Yo lo voy a entender de una forma posiblemente diferente a lo que la escritora quiso dar a entender. Y cuando se conjuga tener a la escritora en la sesión pues tú ya le puedes lanzar la pregunta de si ese era el mensaje que quería dar o la duda que tienes, y entonces ya ella lo complementa [...] Y siento que eso sí ayuda para ampliar el mensaje que ellas están queriendo transmitir, y sobre todo si se transmitió de la forma correcta. (Mónica, 2024)

En este sentido, me parece relevante la presencia de las escritoras, sobre todo en temas que permitan reflexionar sobre el mensaje que deseaban transmitir. Por ejemplo, en el caso de los libros feministas como *El acto de nombrar* de Elena Bazán, donde hay conceptos que se pueden esclarecer por parte de la autora en la reunión, tales como el lenguaje inclusivo y el

uso de la “e”.

Sin embargo, la presencia de ellas también puede tener ciertas desventajas en un círculo de lectura virtual. Por ejemplo, el hecho de no poder comentar que no se está de acuerdo con el libro, o que no les gustó. O incluso se puede acotar el debate de la lectura, porque cuando están las escritoras presentes suele estar más limitada la participación, o solo se llegan a comentar agradecimientos y sentimientos que les generó la lectura. Ante esto se podría buscar que haya dos sesiones, como cuando se leyó *Pandora* de Liliana Blum: “en *Pandora* creo que fue cuando estuvo Liliana Blum, pero también hicieron una sesión aparte [...] a mí me pareció como adecuado, o sea, si está padre hacer una sesión con la autora, pero igual debería haber a lo mejor otra mini sesión [...] creo que eso también es bueno porque a veces el que esté la autora como que me cohíbe un poco y es como de, bueno, voy a escuchar a la autora” (Xiomara, 2024).

Por lo anterior, invitar a escritoras es un ejercicio muy bueno de gestión por parte de las administradoras, tanto así, que brinda una gran oportunidad de conectar con las escritoras, con las ideas que plasmaron en sus lecturas y conocer más allá de solo lo que se está leyendo. Sin embargo, sí considero que la propuesta de Xiomara sería muy adecuada en el sentido de que no tenemos la libertad de expresarnos como queramos del libro leído, inevitablemente siempre habrá libros que nos hayan gustado mucho y otros no tanto. Como lectora he estado presente cuando asistieron Elena Bazán, Lola Ancira, Andrea Camarelli y Gloria Fons. Desde mi perspectiva hay escritoras que se presentan con toda la intención de que sean las lectoras las que tomen la palabra, pero también hay escritoras que toman mucho tiempo el micrófono, dejando poco tiempo para que las lectoras hagan sus comentarios. En general considero que eso rompe con la dinámica de lo que implica un círculo de lectura, pues no suele haber debate, sino preguntas de duda, del proceso creativo de escritura, de estar de acuerdo con el punto de la autora, palabras de admiración; pero creo que esto depende mucho de cada lectora, seguramente yo no le cuestionaría nada a Isabel Allende, quién es mi escritora favorita. En conclusión, considero que los círculos de lectura deben ser un espacio para el debate, para compartir experiencias y para que todas puedan participar sin sentirse limitadas.

3. 2 Más allá de la lectura: convivir con mujeres en el espacio virtual

3.2.1 Habitando el espacio virtual

Todo lo que se realiza en LEDES se hace en el espacio virtual³⁸, por tanto, es mi interés comprender la experiencia que han tenido las lectoras al utilizar las tecnologías digitales y las redes sociodigitales. Como consecuencia de la época en la que vivimos, es imposible no relacionarse en y por medio de la virtualidad. En el caso de mis colaboradoras, todas ellas tienen fácil acceso al internet y dispositivos tecnológicos como la laptop, celulares, tablets e incluso Kindle. Y como parte de sus actividades del día a día, siempre hacen uso de alguna de ellas.

Para todas, el hecho de que el círculo sea virtual les permite poder organizar sus actividades diarias, e incluso hacer otras actividades mientras escuchan las participaciones de las demás en la reunión mensual, como en el caso de Almendra: “siento que es más sencillo que nos reunamos, porque igual tenemos luego muchas cosas que hacer. Y hay veces que mientras las estoy escuchando estoy bañándome o estoy lavando. Ya nada más me desocupó cuando voy a hablar. Entonces me da mucho pie a hacer mis actividades y a la misma vez escucharlas” (2024).

De esa manera, la virtualidad les brinda el beneficio de estar en dos lados al mismo tiempo, puesto que de otro modo no habría manera de hacer espacio en sus actividades si tuvieran que ir de manera presencial. O incluso, como en el caso de las lectoras fuera de México, la virtualidad les ha permitido conocer personas de otros lugares, como lo relata Silvia: “me encanta porque puedes conocer personas de otros países, en este caso las chicas, que la mayoría son mexicanas, pero por ahí también había muchas de otros países” (2024).

Otro aspecto que también ocurre en el espacio virtual es que estamos propensas a recibir violencia digital como se pudo observar en las publicaciones de Facebook en marzo 2024, donde estuvo muy presente por parte de algunos usuarios/as de internet. En este caso, las colaboradoras también reconocieron que el espacio virtual no está exento de violencia patriarcal. Por un lado, un presente odio hacia las mujeres que prefieren leer a escritoras y, por otro, un odio hacia las feministas: “me he dado cuenta de que también a los hombres no les gusta que nosotras leamos a mujeres, no les gusta que nosotras estemos teniendo más difusión. Justo como el artículo que estaba leyendo que Moni compartió, a los hombres no les gustamos sino es para algo sexual, no les gustan estos espacios” (Almendra, 2024).

En este sentido, también ha habido diferentes posiciones en el grupo respecto a la violencia digital recibida, por un lado, están las que contestan los mensajes, ya sea de manera sarcástica o defensiva, y otras prefieren no pelear ni contestar, puesto que para ellas implica

³⁸ A excepción del LEDESFEST

un desgaste emocional estar pendiente de eso, como lo nombra Mónica:

El hombre que escribió un mensaje de odio, un mensaje ahí súper incómodo, y la contestación y digo: qué desgaste. O sea, que desgaste estar contestando cada vez a alguien [...] que a eso te expones al tener la cuenta pública, te van a llegar mensajes muy bonitos y te van a llegar mensajes súper feos. Entonces creo que en el de LEDESVIPCHISME siento que ya es mucho la repetición de eso. Digo, déjalo, fluye, porque no vas a hacer cambiar de pensar a millones de personas. Creo que es hacer lo que te toca hacer desde tu trinchera, en tu grupito. (Mónica, 2024)

Por otro lado, hay la apuesta de solo contestar a las mujeres que llegan a comentar con cierto odio e ignorancia, como lo menciona Xiomara:

Recuerdo muy bien uno que respondí de una mujer que decía que nosotras éramos nuestras propias enemigas, que ella había trabajado con hombres y que entre hombres todo es diferente y que las mujeres siempre estamos compitiendo. Mis respuestas trato de que sean como lo más objetivas posibles. Ahí yo le dije que justamente el patriarcado nos hacía creer eso, que nosotras éramos nuestras peores enemigas, y que no era así, que cuando nos íbamos adentrando más en las lecturas o en los conocimientos nos dábamos cuenta de que había otras formas de relacionarnos [...] Entonces esos comentarios son los que trato de responder más allá del de los hombres. (Xiomara, 2024)

En este sentido, recupero a Remedios Zafra (2010) cuando habla de que en el espacio virtual lo privado se funde con lo público. La idea del cuarto propio conectado se puede observar desde las posiciones que cada una de las lectoras de LEDES tomaron ante una situación de violencia patriarcal contra el grupo, ya sea de una cuestión de reserva o de defensa, pero que demuestra que más allá de la afición por la lectura, este espacio virtual forja vínculos de identidad y sentido de pertenencia, siendo un espacio de reflexión colectiva y de hacer político como lo afirma Teresa Díaz (2021) y Paola Bonavitta et al. (2015). De esta manera, las redes sociodigitales permiten la visibilidad de los discursos de las mujeres, más oportunidad de participación y acercamiento incluso con otras mujeres; “las redes sociales han permitido la creación de tribus de mujeres en todas sus formas eliminando las barreras de la cercanía espacial” (Bonavitta, 2015, p.39).

Además de defender el espacio de LEDES, a algunas también les gusta compartir las publicaciones del círculo, e incluso lo sienten como algo necesario para que las demás

personas conozcan y se informen sobre ciertos temas: “hay algunas publicaciones en específico que me gusta compartir [...] siento que a veces es información que debería de compartir por darle alguna contribución a la humanidad [...] me gusta mucho compartir sobre las lecturas que hacemos” (Claudia, 2024). De esta manera, y como lo narra Claudia: “alguna contribución a la humanidad”, pone de manifiesto que LEDES es un espacio virtual de aprendizaje sobre temas de las condiciones e injusticias de las mujeres y que, por tanto, las redes sociodigitales cumplen un papel importante en la sociedad.

Por lo que, mis colaboradoras son conscientes de las posibilidades que tienen en el espacio virtual para difundir temas que consideran de relevancia social y, además, para acercarse a otras mujeres.

Últimamente he subido reseñas de mis libros [...] y lo bonito de compartir cosas y lecturas de LEDES es que he generado lectoras fuera del grupo, y precisamente mujeres, amigas que tengo que jamás en su vida habían agarrado un libro, que no les interesaba y que a raíz de algún libro que yo comenté o que dije: ay, es que en mi grupo leímos esto o algo, empezaron a leer con recomendaciones de los mismos libros que hemos leído en LEDES. Es lo más bonito que me ha dado LEDES, que he podido compartir con otras mujeres, que descubrieran que sí les gusta leer, solo que les hacía falta una motivación o alguien que les dijera. Eso es lo más top que me ha dado el publicar cosas de LEDES en redes sociales. Y todo porque todas las chicas a las que ví dentro del mundo de la lectura han sido a través de redes sociales. (Claudia, 2024)

Sin embargo, algo a considerar sobre esto, es que no todas las mujeres les darán el mismo uso a sus redes sociodigitales, además de que hay varias herramientas o configuraciones que muchas desconocemos. Aun así, como en el caso de Claudia, el uso de sus redes sociodigitales la hace poder acercarse a otras mujeres .

Por lo que, no hay que olvidar el factor de que muchas de mis colaboradoras ya tenían facilidades para entender cuestiones digitales, sobre cómo funciona el Zoom y diferentes redes sociodigitales. En el caso de Xiomara, menciona que derivado de la pandemia de Covid 19 tuvo clases de manera virtual, por lo que estaba acostumbrada a relacionarse con otros de esa manera. Por otro lado, en el caso de Yocoto implicó aprender nuevas cosas; sin embargo, menciona que no fue tan complicado y que incluso hoy en día está muy feliz de relacionarse o hacer todo por medio de la virtualidad: “el gran regalo de la vida. Yo estoy muy feliz. Me amplió el mundo, he aprendido muchísimo, manejar la computadora y todo eso, maravilloso.

Para mí es muy buena la gran oportunidad porque si no fuera por el Zoom no podíamos estar platicando, bueno, por teléfono, ¿verdad? pero no podría yo haber tomado tantos talleres, conocido a tanta gente". (Yocoto, 2024).

Algo que también observo es que tendemos a quedarnos con el conocimiento básico sobre el uso de la virtualidad y las redes sociodigitales, es decir, aprovechamos los beneficios que nos da, incluso lo apropiamos en el entendido de usarlo a nuestras causas, como lo hace LEDES. Pero ignoramos lo que hay detrás de las redes sociodigitales, pensamos que son espacios gratuitos y, por tanto, los concebimos como públicos, pero realmente pagamos con nuestros datos, nos olvidamos de que esas plataformas que solemos utilizar buscan colonizar el internet, y están a manos de unas pocas corporaciones que incluso hasta limitan nuestra capacidad de decisión o libertad de elegir. El problema en términos técnicos es algo que desconocemos la gran mayoría de personas que habitamos el espacio virtual.

3.2.2 Rompiendo la enemistad entre mujeres: *es una forma de vida el relacionarse con otras mujeres*

Un círculo de mujeres implica el intercambio y diálogo con otras mujeres de manera voluntaria (Saldarriaga, 2015). En LEDES la excusa para juntarse es la lectura, y la interacción continua entre todas genera un grupo. En el espacio virtual se pueden utilizar diferentes herramientas para comunicarse con otras personas. En LEDES, no solo se reúnen en Zoom una vez al mes, sino que los chats de Whatsapp son los principales canales de comunicación.

Los círculos de mujeres buscan romper con la enemistad histórica entre mujeres impuesta por el patriarcado, además de rescatar los saberes de las mujeres (Saldarriaga, 2015). Sin embargo, no todos los círculos de mujeres cumplen con esa lógica, pero en el caso de LEDES sí, se puede constatar en el capítulo dos, donde la construcción de este espacio se hace bajo una lógica feminista.

Mis colaboradoras reconocen que hay un sistema que crea una enemistad entre las mujeres, aceptan que desde pequeñas se les ha inculcado para ver a las otras mujeres de manera envidiosa o competitiva. Claudia menciona que le cuesta un poco de trabajo relacionarse con otras personas, sin embargo, desde que inició en LEDES poco a poco ha empezado a interactuar por medio de la virtualidad, sobre todo con mujeres: "la verdad sí he notado muchos cambios, como que me es más fácil relacionarme y sobre todo con mujeres. Porque a veces, por ejemplo, yo por el área en la que estoy y mi profesión, a veces hay

mucho conflicto el relacionarse entre las mismas compañeras, y por la típica idea de que las mujeres siempre estamos en contra. Pero desde que empecé con el grupo me ha costado menos, se me ha hecho mucho más fácil relacionarme” (Claudia, 2024).

Silvia comenta que usualmente se nos cría con ciertas creencias que nos limitan como personas, pero, sobre todo, creencias patriarcales que perjudican nuestras relaciones con las otras mujeres: “creencias limitantes basadas en el machismo, ¿no? en la cultura patriarcal que a veces nos limita. Y digamos que una misma se autolimita. Y también influye mucho en nuestra relación con nuestro mismo género, porque a veces nosotras mismas tenemos conductas machistas” (Silvia, 2024).

Por otro lado, Claudia comenta: “no es como la competencia que siempre nos han hecho ver, es como lo que quieren y lo que han estado logrando de tanto meternos ideas de que el peor enemigo de una mujer es la otra mujer. Y ahora, uno ya aprende. De hecho, había una compañera que decía: no, yo no puedo ser sorora contigo si tú me quitaste a mi novio. Y sí me ha hecho cambiar mucho esa relación con las demás”(2024). Son justamente esas creencias y discursos machistas los que construyen la enemistad entre mujeres. Lara Torres (2019) menciona que el patriarcado tiene ciertos mecanismos como el menoscenso hacia las relaciones y espacios de mujeres que buscan mantenerlas aisladas con el fin de mantener la dominación masculina.

En este sentido, Mónica refiere que esas situaciones de enemistad las observaba desde que era joven, pero que actualmente busca tener amigas que estén en la misma sintonía que ella: “ahora pues son pocas las amigas mujeres que tengo, pero creo que estamos como en el mismo camino pues de respeto, de honestidad, del apoyo incondicional. Uno ve muchas cosas con los años y sí, desgraciadamente creo que nosotras las mujeres muchas veces nos ponemos el pie en vez de apoyarnos y ser solidarias” (Mónica, 2024). Esa enemistad se ha construido por muchas generaciones, y no quiere decir que todas las relaciones entre mujeres sean así, pues sabemos que las mujeres buscamos a otras para sobrevivir en este sistema patriarcal. Sin embargo, los mecanismos del patriarcado siguen imperando en muchas de nuestras relaciones.

En efecto, las mujeres desde pequeñas han sido socializadas con esas conductas machistas, “han nacido, reciben y asimilan un mundo simbólico de significaciones procedentes de hombres que dictan su condición de subordinadas en el mundo [...] la identificación con la cultura existente y visible resulta el camino más accesible, de manera que las mujeres interiorizan la cultura patriarcal y la mirada misógina que las objetualiza y desprecia como propias” (Torres, 2019, p.167). La cultura patriarcal nos condena a la

subordinación, y el ser mujeres se construye con base en lo que no es un hombre, es decir, se legitima la ideología femenina siempre en términos de que lo humano es lo masculino, desvalorizando a las mujeres y negándoles poder en el mundo. Es así que la cultura patriarcal interiorizada en las mujeres ve a las otras como rivales en búsqueda de ser el otro que tiene legitimidad en la sociedad patriarcal, de tener “la esperanza de ser elegidas, tocadas por el poder” (Lagarde, 2012, p.545) que les fue negado. Y esto se logra por medio del rechazo a la otra, de la desidentificación con la otra, de acatar la ideología femenina, de generar formas autoritarias del poder de dominio sobre las otras: “el control de los conocimientos, las maneras de hacer las cosas, el uso indebido de relaciones y conexiones, así como del prestigio, la fama y el rango, y la distribución y aplicación de recursos y oportunidades, permiten a unas mujeres avanzar de manera inequitativa sobre otras” (Lagarde, 2012, p. 545).

Es así, que la sororidad es la conciencia crítica sobre el patriarcado, es un “esfuerzo personal y colectivo de desmontarla en la subjetividad, las mentalidades y la cultura” (Lagarde, 2012, p.543). Es por eso que la sororidad busca que las mujeres se identifiquen como un género social, se construyan nuevas formas de relacionarnos positivamente con las otras. De esta manera, mis colaboradoras están conscientes de la cultura patriarcal en la que vivimos, y que por tanto, es crucial transformar nuestras subjetividades. En el caso de LEDES, una puede ver coincidencias con la vida de las demás compañeras, puede identificarse en las narraciones de la otra: “uno se anima y a veces coincides en que no eres la única que está pasando por algo así, o que tiene ciertas dudas o que está como pensando en cierto tema. Entonces encuentras mucho acompañamiento. Siento que es mucho el tema de que encuentras a otras mujeres que están viviendo lo mismo, que te pueden ayudar” (Claudia, 2024).

Tanto es así que, para Claudia ha habido un antes y un después en su actitud con las demás mujeres de su vida, la sororidad también la ejerce fuera de LEDES:

Me dio la confianza para con mi entorno diario. Tratar de hacer lo mismo, a lo mejor si yo no platicaba mucho con mis compañeras o no hablamos sobre ciertos temas [...] como que he trabajado un poco la tolerancia en el grupo y eso me ha ayudado a relacionarme ya en la vida real. He aprendido a empatizar, ponerme en los zapatos de otra persona [...] ahora como son tantos temas, porque la verdad yo no sé cómo le hacen las chicas que saben un montón de cosas [...] que ahora ya entiendo más cosas todavía y puedo entender más con los que convivo a diario (Claudia, 2024)

Es por lo anterior que podemos ver las potencialidades del entre mujeres, el cual se entiende como aquella “práctica de la relación entre nosotras que en su permanencia construye orden simbólico. A través de la práctica de la relación entre mujeres se desafía, se elude y subvierte la mediación patriarcal, en tanto entre nosotras creamos un lenguaje propio para mediar con el mundo” (Gutiérrez et al, 2018, p.8). Por lo que, al exponernos a convivir con otras mujeres se transforman subjetividades y se revierten las ideas patriarcales de enemistad. Por un lado, ellas tienen un espacio para poder expresarse y convivir, además de que les permite reconocer a la otra como su par, tanto en semejanzas como diferencias, encontrar situaciones o vivencias que comparten. LEDES permite que las mujeres se relacionen más allá de la lectura, aunque muchos de los textos influyen en algunos aspectos de la vida de las lectoras, también el interactuar en el espacio virtual con las otras es lo que transforma las subjetividades que tenían de esa enemistad histórica que impuso el patriarcado. Es así como para algunas colaboradoras el estar en un grupo de mujeres fue un salvavidas y cambio en sus vidas:

Estos grupos la verdad son como un salvavidas para muchas mujeres, y qué bueno que alguien haya tenido la iniciativa. He visto que aparte de nuestro grupo hay otros grupos y digo qué padre que haya más mujeres que se atrevan a darse una oportunidad de convivir con otras mujeres. Todas estamos aprendiendo, lo bonito es que las que estamos aprendiendo tenemos a quienes a lo mejor ya saben o tienen más conocimiento en el tema y es muy bonito, pues al final nunca terminamos de aprender y siempre es como mucho de retroalimentar. Entonces es una de las cosas buenas que tiene la tecnología, el que hemos podido hacernos más fuertes como mujeres en este tipo de grupos. (Claudia, 2024)

Yo he empezado a cambiar mi perspectiva de vida, porque siento que es una forma de vida el relacionarse con otras mujeres desde otra visión que no sea la que siempre nos han vendido. Entonces el estar en el círculo de lectura indirectamente aprendes de las otras. Creo que de las vivencias ajenas también se aprende mucho, o sea, a lo mejor cuando eres adolescente como que quieras experimentar bajo tus propias vivencias, pero conforme va pasando el tiempo te das cuenta que puedes aprender también mucho de las vivencias de las demás y obviamente no es lo mismo alguien que tiene 20, 25, 30 a alguien que tiene 60 años. (Xiomara, 2024)

En LEDES ocurre un diálogo intergeneracional, que hace que miremos las formas en que

cada mujer ha vivido en su época, porque no es lo mismo lo que ha pasado Yocoto en otra época que lo que ha pasado Xiomara o Almendra, siendo muy jóvenes en el grupo. De tal manera, que el diálogo intergeneracional permite revalorizar el entre mujeres como fuente de conocimiento, “reconocer que hay saberes y lenguajes que sólo son transmisibles de mujer a mujer” (Gutiérrez et al, 2018, p.11).

Por último, algo que también ocurre en LEDES, y como la administración lo esperaba, es la construcción de amistades en la virtualidad. En este caso Almendra y Claudia han construido un lazo afectivo que empezó porque Almendra quería leer un libro de Liliana Blum, y Claudia también estaba interesada en leer a dicha autora:

Empezamos a platicar y empezamos a platicar de otros libros y así. Y así fue como se nos hizo, ya hablamos como de nuestro día a día, de nuestras cosas, de nuestro trabajo, cosas personales. (Almendra,2024)

Y tanto así que, por ejemplo, he hecho amistad con Almendra, que inclusive por fuera de los grupos que tenemos también, o sea, la verdad es que sí es como más esa confianza[...] es muy bonito, porque conoces a todas y de repente conectas con alguien y entonces te das cuenta que a lo mejor con esa persona tienes muchas cosas en común o que compartes ciertos intereses. (Claudia, 2024)

Por tanto, en el espacio virtual también se pueden construir vínculos entre mujeres que buscan relacionarnos más positivamente, que incluso puede llevar a construir amistades. Y me parece que lo fundamental para construir dichos vínculos es que se haga desde una postura de sororidad, puesto que, como primer punto, está el reconocernos como sujetas autónomas y libres (Torres, 2019; Lagarde, 2006).

3.2.3 Reconocer a LEDES como un espacio seguro

LEDES tiene como propósito ser un espacio seguro para las mujeres que disfrutan de la lectura y, por tanto, para ellas la base siempre es el respeto y la escucha. En este sentido, mis colaboradoras identifican que algo fundamental para poder expresarse tanto de las lecturas como de la vida en general es la confianza. Es así como, primero, hay un

reconocimiento del esfuerzo de las administradoras por crear este espacio, como lo dice Xiomara: “LEDES tiene muchas cosas a su favor, o sea, desde el empeño que ponen las administradoras desde el respetar todas las opiniones, desde que cada una tenga tiempo para hablar, todo eso hace que tú te sientas en un ambiente de confianza” (2024). Se afirma la necesidad de crear un espacio con normas de convivencia que protejan a todas las lectoras.

Además, también se reconoce el trabajo que hacen las administradoras sin recibir ningún beneficio económico, es decir, lo hacen con el interés de poder generar una comunidad de mujeres que gustan de leer. Porque algo que ocurre con algunos círculos de lectura virtuales para mujeres es que solicitan un aporte económico; por un lado, comprendo la situación de precariedad económica que enfrentan muchas mujeres y que esas iniciativas han sido una oportunidad de tener ingresos. Sin embargo, el pago para entrar a un círculo de lectura no contempla las limitaciones socioeconómicas de muchas mujeres. En el caso de LEDES no existe ninguna limitante económica y eso es algo que agradecen mucho las lectoras. En ese sentido, Karina considera que, como lectoras, nuestra forma de aportar es participar en las sesiones mensuales, apoyar en la difusión de sus redes sociodigitales, integrarse a las diferentes actividades del grupo y estar presentes si alguna vez la administración necesita ayuda. Considero que esto tiene que ver con la idea de hacer propio un espacio virtual, ver a LEDES como nuestro, porque el espacio es un producto de las interrelaciones (Massey, 2012), en este caso, de las relaciones entre administradoras y lectoras.

En este sentido, la administración debe transmitir esa necesidad de construir en conjunto, es decir, que el espacio no puede existir sin las lectoras. Ya que hay otros círculos donde la cuestión económica o la búsqueda de protagonismo pesan más, como narra Xiomara:

Entré a un círculo de lectura que era igual por escritoras y era dirigido por una chica, pero me salí porque ya no me gustó que ella quería hacer de protagonista. Iba a ser a través de su canal de Youtube, no me pareció tanto porque fue como: quiero suscriptores para mi canal y yo voy a hablar y ustedes solo pongan en el chat si están de acuerdo o no. Y en este círculo de lectura donde estamos siento que no hay como un protagonismo. Hay una persona que dirige y eso está bien, ¿no? Porque a lo mejor tampoco podemos hablar todas al mismo tiempo porque sería un caos, nunca terminaríamos la sesión; pero el hecho de que no se quiera tener fama o no se quiera tener solamente una de ellas todo el protagonismo hace que tú también te sientas en un ambiente lindo. (Xiomara, 2024)

Es así, que las lectoras sienten que este círculo es un espacio de convivencia más que buscar otras cosas como fama o remuneración económica, y eso hace que ellas se sientan parte del grupo, que su opinión y presencia sí es importante para construir en comunidad, que las relaciones se sientan horizontales. Aunque claro, es innegable el crecimiento que ha tenido LEDES en el último año. Tanto así que las lectoras que llevan desde los inicios en el grupo lo han percibido. Actualmente en el grupo de Whatsapp hay 80 miembros, y en las reuniones mensuales suele haber un promedio de 20 participantes, el cual aumenta cuando asiste alguna escritora. Por tanto, la cercanía que se tenía al principio es diferente ahora, o al menos así lo perciben algunas lectoras como Mónica:

En chiquito eso hacía que la comunicación o por lo menos las personas que no interactuaban fueran menos, o sea, eran más los que interactuaban y menos las que no. Ahora con esto, no sé desde cuándo empezó realmente pero ya cuando hicieron el canal de difusión, ya cuando se empezaron a viralizar algunos de los post que ponen en Facebook e Instagram; cuando ya se abre así una invitación a todos y empiezan a llegar mensajes de algunos que entran y demás, siento, es muy mi caso particular, que el objetivo se va perdiendo. (Mónica, 2024)

En este punto, ese objetivo de crear una unión más cercana entre todas se ve interceptado por la masividad. Personalmente, cuando me uní a LEDES por primera vez, me sorprendió que había muchas mujeres conectadas en el Zoom, a diferencia de otros círculos en los que había estado. Sin embargo, no siempre hay muchas mujeres conectadas, depende de varios factores, si el libro es de su interés, si tuvieron tiempo para leerlo, o si tienen el tiempo para asistir a la reunión. En mi caso, no estuve desde los inicios en LEDES, por lo que el comentario de Mónica me parece enriquecedor al cuestionar el impacto en la dinámica que puede generar la masividad de integrantes. Aun así, Mónica reconoce que las administradoras siempre tratan de que todas se sientan parte del grupo, que el hecho de ganar más popularidad no implique olvidar los objetivos con los que inició el círculo.

Además, algo que también reconocen las lectoras es que las administradoras siempre se preocupan porque las nuevas integrantes conozcan las normas del grupo, prendan sus cámaras y, sobre todo, sean respetuosas con las demás. Porque como lo expresa Xiomara, muchas veces las lecturas hacen que una quiera expresarse de manera más personal, en este sentido, la administración es cautelosa con las mujeres que ingresan, es decir, que se sigan

los lineamientos, porque al final son desconocidas, y eso puede hacer que limite la comodidad de las que ya forman parte de LEDES:

Moni que es como la administradora principal siempre ha sido muy cautelosa en quienes entran al chat o desde el hecho de que prendan la cámara al momento de entrar. Eso me ha dado la oportunidad de sentirme en confianza y de contar cosas personales. El grupo lo considero en este momento como un espacio seguro, y es raro, ¿sabes? Porque digo, son mujeres que la mayoría no las conozco. Yo sé que compartimos un gusto en común que es la lectura, que todas somos mujeres; pero aún sin conocerlas me dan la confianza de poder, si yo me sintiera mal, de poder decir: saben qué me está pasando esto. Y de la misma manera cuando alguna chica cuenta cómo se siente, lo que está pasando, es como de: no estoy ahí, pero reacciono a su mensaje o trato de ser empática con lo que está sucediendo en ese momento. (Xiomara, 2024)

Otro punto que considerar con el tema de la masividad en el grupo tiene que ver sobre la pérdida de la posibilidad del debate, puesto que se tienen que limitar³⁹ las participaciones cuando son muchas en la sesión, por tanto, ya no hay una retroalimentación: “como está tan limitado a nada más de decir y ya, no tienes como esa retroalimentación; creo que se pierde ese objetivo. Pero pues digo, cada club tiene su enfoque y es válido. Si el enfoque nada más es [...] hacer que leamos o visibilizar que se lean a escritoras y nada más dar tu punto de vista y hasta ahí, pues ese es el objetivo, del club masivo de este caso”. (Mónica, 2024)

Considero que los círculos de lectura deben permitir el debate y la retroalimentación, que en el caso de LEDES muchas veces si se presenta, pero que indudablemente, entre más lectoras haya, más dificultad hay para que todas puedan expresar sus opiniones, puesto que pedagógicamente tampoco sería bueno quedarse hasta cuatro horas conversando. Por lo anterior, Karina considera la posibilidad de que la interacción en el Zoom sea más dirigida: “y tal vez lo digo por mi formación de maestra, que todo el grupo participe, que todo el grupo esté ahí. Sí habrá personas más tímidas que prefieren no hablar, pero otras no. Sin embargo, creo que sí me gustaría que fuera más dirigido⁴⁰”(2024). Sin embargo, considero que la dinámica de LEDES en el Zoom hace que las lectoras se sientan cómodas de participar o no. Además, la plataforma permite hacer el uso del chat en la sesión. Y muchas lectoras utilizan

³⁹ Quiero aclarar que en ningún momento se ha pedido que alguna compañera se detenga en su participación. En general, la moderadora en turno sugiere que las participaciones sean lo más acotadas posibles, sobre todo cuando hay varias integrantes conectadas, para que todas las que quieran participar lo hagan.

⁴⁰ Karina hace referencia a que la moderadora pueda preguntar directamente a alguna participante qué opina sobre el libro.

dicha herramienta, incluso algunas no toman el micrófono, sino que escriben. Y creo que eso ayuda a que nadie se sienta presionada a hablar.

Por otro lado, además de reconocer el esfuerzo de las administradoras por incentivar un espacio seguro para todas, las lectoras también reafirman la importancia de que la personalidad de las administradoras influye para sentirse cómodas:

La que dirige es un amor, es bellísima la Moni, bella, tiene bastante apertura. Yo la veo que ella se adapta a todo el mundo y pues en general se va a adaptar más con las ideas de las jóvenes, sin embargo, yo me he dirigido a ella directamente y hemos hablado así por teléfono. Y yo le he comentado algo que creo que no es conveniente hacerlo en el grupo y me lo recibe muy bien, es muy respetuosa. (Yocoto, 2024)

Igual yo me puedo salir en algún momento, pero ellas son las que se van a quedar pues porque son las organizadoras, las administradoras. Y la calidad de personas de ellas pues eso es algo que valoro, me agradan cómo son, la verdad. (Mónica, 2024)

Y a pesar de esa masividad que llega al grupo, las lectoras suelen identificar siempre a las que son más activas, que para Mónica son las que están más comprometidas, porque también como dice Xiomara, muchas chicas se unen a una sola lectura y ya no vuelven a participar, no se integran al grupo; lo cual también es algo interesante de pensar, aunque seguramente hay cuestiones personales que las hacen ser reservadas en el grupo. Por lo que también influye mucho que las administradoras siempre buscan que el grupo esté activo, como lo observa Xiomara:

Las administradoras hacen que ese grupo siga como muy unido por así decirlo y siempre tratan de mantenerlo activo, ya sea preguntando cómo van con la lectura, qué les ha parecido, cosas así, siento que eso hace muy peculiar a LEDES. Además, se mantienen super activas en sus redes y está padre, eso también a una como que la hace sentirse más allegada al grupo, las frases que comparten, que te preguntan: oye, ¿qué libro te gustó? ¿qué frase te gustó? ¿quéquieres que posteemos? Eso también es como sentido de pertenencia.

Con todo lo anterior, hay aspectos esenciales para que las lectoras (tanto las que llevan más tiempo como las nuevas integrantes) se sientan en un espacio seguro, lo cual lo entiendo como esas estrategias que priorizan el respeto y tolerancia, que las lectoras se sientan en confianza de integrarse y participar, no solo en las sesiones sino en todas las actividades.

Como primer punto, las administradoras son mujeres con una gran apertura al diálogo, son comprometidas con su quehacer administrativo y en general, son mujeres muy agradables y amistosas. Como segundo punto, las administradoras siempre tratan de mantener activo al grupo, desde el preguntar cómo van con la lectura, hacer intercambios de regalos, incentivar a la conversación de otros temas de la vida cotidiana, organizar eventos para conocerse de manera presencial como lo fue el LEDESCFEST, mantenerse activas en sus redes sociodigitales; todas esas actividades hacen que las lectoras puedan sentir que son tomadas en cuenta en el grupo. Y como tercer aspecto, lo más importante es que se cumplan con las normas de convivencia, puesto que el objetivo de LEDES siempre ha sido crear un espacio de convivencia entre mujeres basados en el respeto, la escucha y sororidad.

3.2.4 Algunos conflictos entre mujeres

Como en cualquier grupo, es imposible no caer en ciertas diferencias. A pesar de que hay reglas de convivencia y objetivos específicos sobre el respeto y empatía entre mujeres, algunas de mis colaboradoras han expresado cierta incomodidad ante situaciones en las que observan una baja tolerancia hacia las participaciones de las demás.

Todas son conscientes de que en un grupo siempre va a haber diferencias, ya que no todas pueden estar de acuerdo en un mismo punto, incluso, es lo más esperado en un círculo de lectura, en el diálogo debe existir un debate constante, pero siempre que haya respeto a los comentarios de las demás. En el caso de Mónica, ella relata una situación que le pareció desagradable:

En una ocasión alguien hizo un comentario y recibió una contestación muy agresiva de otra compañera, ya ni me acuerdo ni de quién fue, pero yo dije: ay, o sea, por qué le contestan así, porque a lo mejor ella lo está preguntando sin ningún afán de ofender, sino porque no sabe o por la diferencia generacional, porque hay mujeres más grandes [...] obviamente las vivencias que se tuvieron fueron diferentes. Obviamente va a haber una diferencia, y creo que ahí radica el respeto. Te digo en esa ocasión lo ví por chat y dije: no, no me gusta, pero bueno, no eres tú LEDES, eres una en un millón. (Mónica, 2024)

En este sentido, Mónica reconoce que el problema en sí no es el grupo, no es LEDES, sino algunas lectoras que actúan desde la individualidad. Sin embargo, si considero que para crear un espacio entre mujeres es necesario la búsqueda de respeto a todas las opiniones, porque

justo como lo dice Mónica, no se sabe las intenciones de aquella que comenta o tiene una duda, en este sentido se rompe con la lógica de ser empáticas con las demás lectoras.

Particularmente Yocoto ha recibido agresiones de algunas lectoras por pensar de manera distinta a ellas: “Yo choco de alguna manera en mi forma de pensar, porque trato de no hablar tanto porque he recibido agresiones de las jóvenes, pero me aguento, me aguento porque las entiendo. Y creo que yo debo tener la madurez para darme cuenta de que a ellas les faltan años por vivir muchas cosas. Me refiero a que están viviendo ahora las jóvenes una época en la que está normalizada la violencia” (Yocoto, 2024).

Es decir, ella se da cuenta de que muchas de las respuestas de algunas integrantes vienen de una rabia ante un sistema que las somete; por tanto, ella se vuelve empática ante dichas situaciones. Es por eso que deja muy en claro que le molesta estar leyendo textos donde el tema principal es la violencia contra la mujer, ya que considera que más que buscar soluciones o reflexiones en conjunto, se usa el espacio para hablar desde la victimización:

En todos lados es violencia, feminicidio, hombres malos, malvados, desgraciados, los odiamos, estoy enojada contra ellos. Yo siento que están echando más fuego al asunto y enojándose en vez de decir: a ver, así está la situación, sí hay feminicidios, si hay más violencia, ahora contra hombres y contra mujeres, porque dicen sí feminicidios, pero matan a muchísimos hombres, y cuando yo digo eso en un grupo casi me quieren matar a mí: estás con los hombres, a ellos que los maten, y yo pues: no a nadie, a ningún ser humano[...] Entonces yo pensaría que bueno, vamos a leer un libro así, vamos a seleccionar para dónde nos podemos ir, qué camino podríamos seguir, mejor con otras lecturas más reflexivas. (Yocoto, 2024)

Como integrante de LEDES coincido en eso, muchos de los libros que se leen en el círculo tienen como temática principal la violencia contra la mujer, de todo tipo. Y en cierta medida, es entendible que esos sean los textos puesto que como parte de las intenciones de LEDES es acercarse a lecturas que retratan la condición de las mujeres en este sistema patriarcal. De este modo, algunas lectoras también comentan que hay muchas generalizaciones en ciertos temas que las suelen incomodar.

Y sí he notado que a veces se generaliza en ese sentido, y creo que debe haber un límite. No todos los hombres, yo lo puedo decir y lo he visto, ahora son los hombres quienes asisten a mis citas y a mis juntas de papás, porque son las mujeres las que se van, las que abandonan a los hijos y al hombre[...] Entonces, creo que no se debe generalizar porque también hay

muy buenos padres, muy buenos hombres y no podemos estar generalizando. (Karina, 2024)

Hay un artículo que yo se los daba a mis alumnos de filosofía: el principio de Harry en el que explica que las palabras: siempre, nunca, todos, ninguno, esas palabras muy generales es muy arriesgado usarlas. Entonces yo observo mucho eso, cuando dicen todos los hombres, por ejemplo, una lectura, no me acuerdo ahorita cómo se llama la autora, pero ella tiene una frase por ahí que dice: todos los hombres son violadores en potencia [...] Por supuesto que cuando no lo hemos vivido no lo vamos a entender [...] pero de ahí a que ya se tomen la frase como la frase célebre y la vamos a tomar casi como lema, está peligroso. Yo les comenté: oye, si tú repites eso todo el tiempo y te escucha tu hija que tiene 8 años, ¿Qué va a pensar tu niña? Y les dije: a ver, ¿cómo de que todos, todos incluso tu papá? (Yocoto, 2024)

Estos temas son a los que se refieren como generalizaciones, a la idea de pensar en todos los hombres como iguales. Y creo que, en este sentido, lo importante está en las formas en que se dice un argumento, sin embargo, entiendo que muchas veces hay lecturas que provocan la rabia ante lo que sufren muchas mujeres en el mundo, y eso puede generar respuestas agresivas o muy directas hacia otras lectoras que no estén de acuerdo con los mismos discursos.

Es por eso que algunas de mis colaboradoras perciben cuando la mayoría de las lectoras están de acuerdo con algún argumento o que les gustó el libro, y por tanto, deciden no participar para no generar problemas. Así pues, Mónica describe la siguiente situación:

Creo que hice un comentario así de que no me gustó, y entonces fue como pues no sucedió. A veces las administradoras, dependiendo quién está en que turno, pues hacen como continuación de lo que la otra persona acaba de decir, o sea, “sí, yo coincido”, y hay veces que, digo, es mi percepción, que, si no les gusta, o sea, no pasó y la que sigue, ¿no? Entonces dije: ok. Entonces, por lo que yo he optado es en las reuniones hacer un comentario muy rara vez, pero cuando lo llego a hacer de algo que a mí sí me haya gustado y que sé que las otras van a compartir. (Mónica, 2024)

Por tanto, hay una percepción de que lo que una dice no agrada a las demás. Esto rompe con la lógica de un círculo de lectura, puesto que el poder hablar de lo que te hizo sentir la lectura, así sea a la única que no le gustó el libro, es una razón para empezar un buen debate. Aun así, se quedan en el grupo porque les gusta y se sienten seguras, y ven en ese conflicto una oportunidad de aprendizaje. Como lo dice Mónica, no se lo toma personal, e incluso prefiere

escuchar a las compañeras porque seguro le darán una interpretación distinta a lo que ella leyó, y puede que cambie de opinión o no, pero tiene la apertura al diálogo. Del mismo modo Yocoto menciona que permanece en el grupo porque le interesa saber qué están pensando las generaciones jóvenes de mujeres, e incluso considera que ante temas difíciles como la violencia contra las mujeres le gustaría que hubiera un apoyo psicológico: “pienso que en estos grupos donde se tocan cosas tan difíciles sí debería de repente de haber una guía psicológica, alguien con una madurez que tuviera la carrera de psicología, alguna psicóloga. Y creo que sería bueno como a lo mejor no entre todas, pero sí las administradoras, que se rodearon con una psicóloga y que de repente analizaran: a ver llevamos un año reunidos, tuvimos estas lecturas”(Yocoto, 2024).

Sin duda alguna se tocan temas muy emocionales en las sesiones mensuales, pero al ser un círculo de mujeres, considero que está la oportunidad de que cada una aporte desde sus trincheras, puesto que en LEDES hay psicólogas, profesoras, abogadas y de muchas profesiones que pueden aportar conocimientos al diálogo y reflexiones.

Por lo mismo, hay diversidad de posicionamientos como diversidad de mujeres, y los conflictos entre mujeres no están exentos aún en un espacio virtual que busca construirse desde el feminismo. En este sentido, el punto difícil a enfrentar es que siempre habrá diferencias y conflictos, y como lo dice Lara Torres, en los conflictos entre mujeres hay oportunidad de aprendizajes: “potencialidad para el cambio personal y político, como aprendizaje que la conciencia, las palabras, las experiencias de las otras ofrecen para reconocer encuentros y distancias, ampliando el campo de visión y aumentando la capacidad autocritica por medio de la escucha y la revisión de los propios privilegios” (Torres, 2019, p.171). De esta manera, mis colaboradoras refieren la necesidad de apertura al diálogo, y aunque lo ideal no es limitar su participación, saben que la intención de las otras no es algo personal, entienden el contexto en que se dan los conflictos, y buscan siempre una forma de aprender y trabajar la empatía.

De esta manera, la construcción de un espacio virtual feminista es un trabajo de todas, aunque la administración busque de manera consciente un espacio de convivencia y respeto para todas las mujeres basados en el feminismo, no puede actuar sobre la individualidad de las demás mujeres, aunque claro que puede influir en ciertas subjetividades, como la conciencia feminista, que desarrollaré a continuación.

3.3 Desarrollo de una conciencia feminista en las lectoras. *Con LEDES he cimentado mejor mi educación feminista.*

Durante la realización de esta tesis, he podido observar cómo LEDES se construye como un espacio feminista, lo cual ya desarrollé en el capítulo dos. Sin embargo, también me parece importante conocer el devenir feminista de las lectoras y, segundo, si LEDES les ha ayudado a construir su conciencia feminista.

Como primer punto, todas mis colaboradoras se consideran feministas. Además, reconocen que en LEDES han podido aprender más sobre feminismo, tanto por los libros que han leído, como por las reflexiones y comentarios de las demás mujeres. En el caso de los libros, en el grupo hay dos tipos: los literarios (novelas y relatos) y los que son feministas sin llegar a ser teoría. Ambos tipos han tenido impacto en las lectoras sobre las condiciones de las mujeres.

Entre los libros feministas que más fueron nombrados por mis colaboradoras fue *Cartas a una joven feminista* de Alma Karla Sandoval, que tiende a ser una lectura más sencilla para acercarse al feminismo, como lo refiere Silvia: “cuando hablas de feminismo hablas en términos que a veces puedes pensar que es un poco densa la lectura, pero ahí la presenta de una manera tan amigable, tan didáctica, y te da unas pautas tanto históricas como actuales. Se sabe condensar todo eso y de verdad que en esa lectura uno puede aprender muchas cosas, sobre todo cosas de nuestra evolución que a veces no advertimos”(2024). De igual manera, para Mónica fue un acercamiento muy bueno hacia el feminismo: “fue el primer acercamiento que yo tuve con el tema, más allá de lo que sale en las noticias, lo que puedes ver en internet y demás. Fue como quien dice un acercamiento palpable o algo más, no amarillista del tema, me abrió otro panorama”(2024).

Ahora bien, también en las pláticas de los chats de Whatsapp se suele hablar de temas de feminismo, es decir, los libros han sido un buen incentivo para la enseñanza feminista de las lectoras, y también la apertura para escuchar la perspectiva que tiene cada una en el grupo. Es así que muchas de mis colaboradoras reconocen el aprendizaje en dicho tema, sobre todo, cuando antes no entendían muy bien sobre ellos, o sólo tenían nociones básicas:

Ese tema de feminismo donde yo siento que he aprendido muchísimo, porque había un montón de cosas que yo desconocía, por ejemplo, ahora con lo de las marchas [...] yo sí era de las que decía: ¡ay por qué pintan!, por qué tienen que dañar, a mí no me representan. Ahora ya sé que es una iconoclasia, ya sé que es así porque no hay otra forma en la que

podamos ser escuchadas. Ahora veo que sí me representan porque gracias a eso hay leyes que no aplican solo para la persona que en su momento fue la que lo necesito, sino que se hacen extensiva a todas las mujeres. Es el tema en el que más ignorante estaba y del que he aprendido y que me gusta porque cuando alguien menciona algo nuevo en el chat, pues corre a investigar qué significa o qué es. (Claudia,2024)

En este sentido, hay un interés por varias de las colaboradoras en conocer sobre más temas de feminismo, de no quedarse con las dudas. Sin embargo, muchas sí reconocen que antes de ser feministas se consideraban anti-derechos⁴¹, y aunque no eran activistas en ese sentido, si tenían ideas que se pueden considerar machistas, al final se socializaron en una cultura patriarcal desde sus infancias. No obstante, por situaciones de la vida cada una estuvo en su proceso de reconocerse feminista, e incluso muchas de ellas mencionan que el proceso de construcción es constante. Como lo dice Almendra: “todavía me falta mucho aprendizaje, pero pues sí, trato de ser solidaria, trato de no herir a otras mujeres” (2024). Y justo esa es una práctica que refleja la sororidad, no herir a otras mujeres, no verlas como enemigas.

En este sentido, Silvia también se da cuenta de que muchas de las conductas patriarcales que tenemos son por la educación que hemos recibido en nuestras infancias o entornos cercanos, y que incluso, venir de una familia en dónde la mayoría son mujeres no asegura que no hubiera ciertas conductas que limiten a las mujeres:

Con LEDES fui advirtiendo cuáles eran esas conductas heredadas que iban en contra de lo que a una mujer le puede ayudar a superarse totalmente y a liberarse de esas cadenas. He pasado por todas las etapas, he pasado por las etapas en las que yo también he sido víctima y también he sido lo contrario con mi propio género. Pero después advertí que a medida que pasaba el tiempo y a medida que me iba educando, advertí que estaba equivocada. Y ahora con LEDES he cimentado mejor mi educación feminista. (Silvia, 2024)

Incluso, esta parte de entender más sobre el tema permite conversar sobre feminismo con otras mujeres de nuestra cotidianidad, como en el caso de Claudia con su compañera del trabajo. Esto habla de que el feminismo es una puerta para poder hablar con otras mujeres que tengan los mismos intereses, e incluso las conversaciones llevan a generar una crítica hacia el patriarcado:

⁴¹ Mis colaboradoras hacen referencia a que estaban en contra del aborto.

Creo que me falta mucho por aprender, pero ahora entiendo más, conozco más cosas, tolero más cosas y quiero seguir aprendiendo más sobre el tema. La verdad es que ahora sí veo todo diferente. Comentaba con una compañera que es psicóloga, pero trabaja mucho con grupos de mujeres que están en situación vulnerable, y entonces, por ejemplo, con ella antes yo no me hablaba, no teníamos como tema de conversación, y ahora nuestras conversaciones son súper constructivas y aprendo mucho de ella y comento con ella y es como mucha retroalimentación. (Claudia, 2024)

Muchas refieren que han aprendido a reconocer ciertos micromachismos (sic). Sobre este tema, cabe resaltar que se optan por nombrarlos como machismos cotidianos, como lo argumenta Claudia De la Garza y Eréndira Derbez, porque la asociación con micromachismo hace referencia a que por el sufijo micro se habla de conductas pequeñas que no son tan importantes, “sin embargo, aquí el tamaño no es la cuestión, sino su cotidianidad y su persistencia. A diferencia de los actos evidentes de violencia contra las mujeres, estas acciones han sido normalizadas y naturalizadas al grado de que no las vemos, muchas veces incluso son justificadas y legitimadas por la sociedad” (De la Garza y Derbez, 2020, p.13).

En este sentido considero que las colaboradoras hacen referencia a los machismos cotidianos porque están conscientes de esas conductas normalizadas que viven en su día a día. Incluso en las mujeres que llevan más tiempo viviendo en la cultura patriarcal la empiezan a reconocer, como lo nombra Karina:

Varios micromachismos, creo que eso es lo que más he aprendido, a reconocerlos, porque uno lo normaliza, tú porque eres chiquita, pero bueno, yo con casi 50 años, lo tienes muy normalizado. Entonces creo que es eso, identificar los micromachismos y, sobre todo, que estamos nosotras haciendo como mujeres visibilizándonos a nosotras mismas, no tanto en la literatura, sino en todos los aspectos de la vida, desde que uno trabaja, desde que uno es madre, desde que uno puede hacer las mismas cosas que los hombres en tanto la equidad. (Karina, 2024)

En el caso de ella, al tener un cargo de liderazgo en su trabajo puede notar ciertas conductas machistas por parte de algunos de sus compañeros o subordinados hombres, por la idea de que las mujeres no pueden liderar, entonces para ella ha sido un proceso difícil, pero como mujer sigue luchando en su vida diaria para demostrar que es totalmente capaz de realizar su trabajo de jefa. Así mismo, Karina menciona que en este aprendizaje del feminismo ha empezado a llevar una relación de sororidad con sus compañeras de trabajo, es más

comprendible y empática con la situación o problemas que puedan tener sus compañeras, sobre todo en temas de crianza, pues sabe que muchas veces esa carga cae en las mujeres, y que los trabajos deberían siempre apoyar a que las mujeres puedan realizar su lado profesional sin afectar la maternidad.

Por lo anterior, y retomando a Sandra Lee Bartky, la conciencia feminista se empieza por “lograr ver aspectos de sí misma y de la sociedad que antes no se percibían” (Citada en Bach, 2010, p.30). Como lo expresan mis colaboradoras, las lecturas y las conversaciones con otras las llevan a mirar su entorno, y empiezan a notar los machismos presentes en las actitudes y voces de los demás. Sobre todo, esto se enlaza con la primera característica que Bartky ve sobre la conciencia feminista, la conciencia de la victimización, que en un sentido es verse como mujeres que están expuestas a un mundo violento, que incluso antes no lo percibían así, pero que van descubriendo poco a poco lo que ya estaba establecido. Entonces se genera una conciencia dividida, porque, además, el descubrirse como mujer en el sistema patriarcal también les ha dado la fuerza para luchar contra dicho sistema.

De la misma manera, varias de mis colaboradoras piensan que el conocimiento adquirido debe ser mostrado o llevado a su vida diaria, sobre todo, en los espacios que tienen más incidencia, como en la familia. Xiomara apuesta por acercarse a las mujeres de su familia para poder orientarlas sobre feminismo; para que observen los derechos y libertades que tienen:

Ahorita a quien más le he apostado es a mi hermana, a mis sobrinas. Y a lo mejor no desde chiquitas decirles que el feminismo y esto, al final de cuentas ellas son libres, pero si encaminarlas o guiarlas por caminos o por ideas que a mí me hubiera gustado escuchar desde pequeña, o al menos no replicar discursos que ya sé que no fueron los correctos. Eso es importante para mí del feminismo, que por lo menos una palabra se quede en las personas que te rodean. (Xiomara, 2024)

Va a ser muy difícil hacer ese cambio masivo cuando detrás hay un bagaje muy marcado por las tradiciones, la cultura, la religión en la que se vive, y va a ser imposible. Yo en mi caso he hecho, por ejemplo, el de *Feminicidio* de Mónica Maydez, pues ya se lo di a leer a mi mamá, se lo di a leer a mi papá. O sea, yo estoy haciendo eso aquí en mi hogar. Abro los ojos a nuevos conocimientos a estas personas que están a mi alrededor y hasta ahí. Pero creo que esa es nuestra labor, pues así es lo que yo pienso desde chiquita, y así va creciendo esa semillita de que luego esta persona pues lo va a compartir a otras, y esas a otras y así. (Mónica, 2024)

De esta manera, para muchas el feminismo significa la posibilidad de transmitirlo a las personas cercanas de su vida, ya que los cambios se hacen poco a poco, puesto que también son conscientes de que no son figuras públicas que puedan influir sobre multitudes. Por tanto, en LEDES han podido aprender mucho de todos los libros leídos, y también de las demás lectoras que comparten cuestiones de feminismo en los chats de Whatsapp, que, además, no se queda solo en un compartir, sino en debatir y reflexionar en conjunto.

Entre estos debates también hay un cuestionamiento sobre las contradicciones que tenemos en nuestro pensar y hacer como feministas. Hay una necesidad de ser fieles a nuestros discursos, algo que Mónica se ha cuestionado en las demás y en sí misma:

Bueno, de qué sirve una mujer que va a marchar tantas horas pidiendo sororidad y demás, y luego llega a la casa y tiene que ponerse en friega a hacer la comida porque le tiene que servir al esposo o al novio. Es una incongruencia, así es en todo, no nada más en este tema; que siempre hay contradicciones, de que dicen una cosa y en realidad tras la puerta es otra. Pero bueno, yo digo: si yo soy congruente con, sin estar pregonando, pero yo sabiéndolo muy particular, con eso a mí me basta. (Mónica, 2024)

Lo anterior está relacionado con la segunda característica que nombra Bartky:

Vivimos inmersas en una realidad social engañosa y esto provoca en quienes devienen feministas un doble impacto ontológico que las lleva a vivir en una situación ética ambigua. El impacto ontológico es doble porque, por una parte, cada una se da cuenta de que lo que sucede es considerablemente diferente de lo que aparece, y por otra, porque el impacto produce, al mismo tiempo, la impotencia para expresar lo que efectivamente está pasando.
(Citada en Bach, 2010, p.31)

En este sentido, la feminista vive con un grado de precaución o cautela, no solo en la comunicación con otras personas, sino también con nosotras mismas, con mirar nuestras formas de hablar, pensar y actuar. Porque como lo observa Mónica, puede haber contradicciones en nuestro quehacer como feministas, sin embargo, Bartky argumenta que estamos ante un impacto ontológico, incluso no solo de precaución y cautela, sino también de alteración, porque al tener “una conciencia agudamente desarrollada acerca de las limitaciones que se le imponen al libre desarrollo personal, pero que debe mantener al mismo tiempo un molesto sentimiento de autoprotección, sin el cual no podría vivir en su sociedad”

(Citada en Bach, 2010, p.31). Es así que, muchas feministas generan formas de sobrevivir en este sistema, lo cual se puede interpretar como contradicciones, y “aun aquella que ha adherido firmemente al paradigma feminista no está exenta de contradicciones internas, de conflictos, no solo por ser una extranjera en su sociedad, sino tambien por sus no resueltos compromisos patriarcales” (Citatda en Bach, 2010, p.31); me parece que eso es parte de lo que Mónica observa en otras mujeres.

Es por eso lo necesario de entender que una conciencia feminista no está exenta de prácticas y pensamientos contradictorios, porque empieza como un sentir, una sensación de que algo no está bien, algo está pasando, como diría Sara Ahmed (2018), y al escuchar esa voz interna, esa incomodidad que provoca, intentas apagarla, huir de ella, porque “hacer caso a este sentimiento puede ser muy exigente; puede que te exija prescindir de algo que, por otra parte, parece darte algo: relaciones, sueños, una idea de quién eres, una idea de quién puedes ser. Puede, incluso, que no deseas hacer caso a ciertas cosas porque hacerles caso cambiaría tu relación con el mundo” (Ahmed, 2018, p. 49). Es decir, esa sensación te fuerza a darte cuenta de que no eres aquella que la cultura patriarcal te había dicho que eras; por tanto, da miedo romper con una realidad que durante años fue la “única” real. Entonces, la conciencia feminista es empezar a describir nuevamente este mundo en el que vivimos, a rememorar en nuestro pasado aquellos momentos que nos hicieron sentir incómodas, molestas, vulnerables; es un proceso personal, pero lo personal también es estructural, nuestras experiencias se conectan con las experiencias de otras mujeres.

En este descubrirse feministas, también tendemos a escondernos, porque no sabemos quiénes son nuestras aliadas, y hemos visto comentarios que deslegitiman el quehacer del feminismo. En ese sentido, encontrarse con otras feministas es una experiencia agradable, y LEDES implica entrar a un espacio donde el discurso es feminista y las experiencias de las otras nos hacen ver que no somos “exageradas”, no somos “ridículas”, no somos “tontas”, no somos todo aquello que dicen de nosotras. Juntarnos entre feministas ayuda a perder el miedo de nombrarse como tal, como lo narra Xiomara: “sabes, antes de entrar a mí me daba como miedo decir que yo apostaba al feminismo, que yo me definía como feminista [...] O sea, era muy tibia en mis opiniones, porque yo tenía miedo de qué iba a pensar la otra persona. Que ya sabes que las feministas son como si fueran lo peor, como si fuera un insulto. Entonces cuando yo entro al círculo de lectura y empiezo a conocer más, empiezo a abordar otras ideas” (2024). Además, el convivir con otras feministas también nos lleva a reconocer que nosotras también podemos ser parte del problema, como lo explica Ahmed en su kit de

supervivencia de aguafiestas⁴²: “nosotras también podemos contribuir a borrar las contribuciones o las oportunidades de otras personas” (Ahmed, 2018, p.333).

Lo que quiero dejar claro con lo anterior es que juntarnos con otras feministas genera potencia para salir a nombrarnos a fuera como feministas, pero también, nos hace mirar las desigualdades que vivimos en un sistema de intersección de opresiones⁴³, es decir, no solo nos afecta el machismo, también la raza, la clase, la sexualidad, entre otras; estar con otras feministas significa exigirnos más a nosotras mismas y permanecer vigilantes.

Desde mi punto de vista personal, como feministas estamos aprendiendo todo el tiempo, y LEDES ha sido un espacio para mí de mucho aprendizaje. Considero que lo vital de este grupo está en los vínculos entre mujeres que vamos forjando, porque todas compartimos el gusto por la lectura, pero, terminamos siempre hablando de la vida de la otra, de reconocer sus experiencias, de identificarse con sus palabras, de ponernos en los zapatos de las otras. El tener la oportunidad en este mundo voraz y capitalista de encontrar un espacio seguro para nosotras es un alivio y esperanza. Además, como feministas encontrar un espacio donde las otras también se nombran como tal, hace que podamos ir construyendo en conjunto, que compartamos nuestras reflexiones y, sobre todo, que sigamos transformando en la medida de lo posible nuestras relaciones con otras mujeres y con el mundo que nos rodea. Durante este recorrido como lectora en LEDES he constatado todo lo que han comentado mis colaboradoras. Reconozco la potencia que tiene leer a escritoras, me identifico con muchas de sus personajes e historias, y disfruto las pláticas que nos dejan las lecturas. Me he sentido en confianza de poder expresarme de cualquier tema, he agarrado mucho cariño a varias de mis compañeras, he aprendido que el conflicto siempre está presente, pero también he aprendido a escuchar a las demás. Me siento cercanas a ellas a pesar de virtualidad, porque pensaba que los lazos solo se construyen con el contacto cercano y físico, y como feminista, he aprendido a exigirme más a mí misma, y, sobre todo, a practicar más la sororidad, puesto que me parece la herramienta que levanta el movimiento feminista.

⁴² Ahmed refiere que las feministas somos aguafiestas a los lugares que vamos, pues arruinamos la felicidad de las otras personas con nuestros comentarios. Por ejemplo, cuando en una reunión familiar, algún hombre cuenta un chiste misógino, y todos se ríen, pero la feminista aguafiesta replica que no hay nada de que reirse, son chistes que perpetúan la opresión de las mujeres. El ambiente del lugar cambia, puede que te repliquen, que te pidan que te relajes, “solo era una broma”, y a veces esa opinión también se expresa con la desaprobación: con miradas de soslayo, suspiros, ojos en blanco. Aunque Ahmed también advierte que ser aguafiestas puede tener consecuencias, como una nueva caza de brujas.

⁴³ Sobre este aspecto me refiero a la interseccionalidad, la cual “se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2016, p.2).

Conclusiones

En esta investigación me centré en las experiencias individuales y colectivas que surgen en el círculo de lectura virtual LEDES, a partir de reconocer que es un espacio donde solo leen a escritoras, y, además, de mirar la potencia de los vínculos entre mujeres. Como primer punto está observar este grupo como la construcción de un espacio que se fundamenta en las interrelaciones que se generan, retomando a Massey. Y como segundo, entender la dualidad del espacio virtual como lo entiende Zafra; lo privado desde nuestros dispositivos tecnológicos, así como nuestras propias cuentas de perfil en internet, ya sean utilizados dentro del hogar o afuera en las calles, y lo público, con referente al espacio donde todos y todas podemos acceder y tener una opinión pública. Sin embargo, debo hacer hincapié en que hay conflictos para considerar el espacio virtual como público, puesto que en el caso de las redes sociodigitales, hay corporaciones detrás que se cobran con nuestros datos, es decir, no es gratuito como parece. Además, cuando se nombran estos espacios como públicos, también hay un debate de cuestionar la calidad de dichos espacios, pues rompe con los ideales de un espacio público tangible y con personas legitimadas para participar en acciones colectivas.

Aun así, retomando a Zafra, yo considero LEDES como un espacio dual, se puede concebir como privado porque las lectoras y administradoras utilizan sus propios perfiles y dispositivos digitales, además, de que solo pueden acceder mujeres que aceptan las normas de convivencia del grupo, es decir, se vuelve un grupo con cierta exclusividad. Y también es un espacio público porque al contar con redes sociodigitales están en un espacio donde cualquier persona que tenga una cuenta puede leer, compartir y comentar en las publicaciones, es decir, se vuelven una clase de figura pública en las redes.

Por otro lado, nombro a LEDES como un espacio argumentando los componentes que menciona Doreen Massey: el espacio es siempre un producto de interrelaciones, en este caso entre las administradoras, lectoras, y el público en general que visita las redes sociodigitales de LEDES; esto implica pensar en la posibilidad de existencia de la multiplicidad, es decir, estas interrelaciones se entrelazan saberes y conocimientos desde diferentes perspectivas, en el caso de LEDES, la diversidad de mujeres construye un espacio que afirma esa posibilidad; por último, el espacio siempre está en proceso de formación, nunca acabado, en este sentido, LEDES se construye entre todas las integrantes, pero para

que eso pase, hay un esfuerzo colectivo de las administradoras por crear un espacio de confianza que permita el intercambio de las experiencias de todas.

Por lo anterior, las administradoras construyen LEDES desde una lógica feminista, aun cuando en lo público no lo digan de manera directa. Es un espacio feminista porque las administradoras se consideran como tal y buscan conscientemente construir vínculos entre mujeres basados en la sororidad. De igual manera, buscan que, a través de los libros las lectoras puedan identificarse con algunas condiciones de las mujeres en este sistema patriarcal, que ayude al intercambio de experiencias y conocimientos que permitan ver el mundo desde una perspectiva diferente a la que la cultura patriarcal nos ha contado.

Lo anterior no se podría lograr sin reconocer las formas de organización que tienen las administradoras para que LEDES funcione. Hay un trabajo por parte de las administradoras para realizar las actividades que conforman LEDES, desde el principio de organizarse en tiempos y ponerse de acuerdo sobre qué actividades y de qué manera se van a llevar a cabo. Resalto lo anterior porque LEDES es un círculo que no solo busca leer a escritoras, o tener una sola reunión mensual, sino que su enfoque también va en reivindicar y dar a conocer a las escritoras en sus redes sociodigitales y brindar un espacio de convivencia para las integrantes. En este sentido, como círculo de lectura virtual reconocen las potencialidades de las herramientas digitales para generar sus propios contenidos: como la creación de memes de autoría propia, plantillas de frases de escritoras, creación de *reels*, calendarios de lecturas y plantillas de avance de las lecturas. Por otro lado, para lograr una integración y convivencia entre las integrantes, realizan actividades que ayudan a generar un sentido de pertenencia en las lectoras, como: las preguntas constantes de cómo nos va con la lectura, si nos ha gustado, si necesitamos más tiempo para terminar la lectura, nos felicitan en nuestros cumpleaños con un cartel con nuestra foto, realizan intercambios de libros y en general, los chats de whatsapp siempre están muy activos.

Además, relacionado con lo anterior, LEDES busca que haya una identidad en el grupo, es decir, que las integrantes se reconozcan en “somos LEDES”, y considero que eso se enmarca en un hacer política entre mujeres, porque nos identificamos como un grupo de mujeres y defendemos dicho espacio. Como ocurrió durante el mes de marzo de 2024, ante la violencia digital recibida por diferentes usuarios/as por las publicaciones feministas del círculo. Varias de las integrantes, sobre todo las más activas, mostraron su descontento y enojo ante los comentarios que recibían en el Facebook contestando de manera sarcástica y burlona, lo cual se traduce como formas de estrategia ante la violencia. Ante este suceso, también pienso en cómo el género atraviesa lo virtual y, además, cómo sigue persistiendo un

rechazo hacia el feminismo aún en lo virtual. Porque en este caso, la violencia se presentó ante una publicación feminista, al desprecio de los grupos de mujeres, incluso al desprecio de leer a escritoras.

Es así como un espacio de mujeres en la virtualidad se vuelve por un lado foco de violencia patriarcal, pero por otro, un espacio de resistencia. Las integrantes conversaron, reflexionaron y se defendieron ante el suceso, y se cuestionaron lo necesario de seguir levantando la bandera del feminismo aun cuando eso genera molestia e incomodidad en los demás, un poco de lo que Ahmed(2018) ya nos explicaba sobre las feministas aguafiestas.

Es por lo anterior que esta investigación no se queda solo en la construcción del grupo, sino que busqué profundizar en algunas experiencias que se construyen en y por medio de la virtualidad. De esta manera, ante qué subjetividades surgen en las lectoras a raíz de su participación en LEDES, identifiqué tres experiencias fundamentales.

Primero, al leer a escritoras se enfrentaron a la realidad de una brecha de género en la literatura, reconociendo que durante su vida lectora habían leído más hombres que mujeres y no se habían cuestionado el porqué de dicha situación. A partir de LEDES se volvieron más conscientes de los libros que elegían, e incluso algunas afirmaron que prefieren leer más a mujeres que hombres. Para ellas la importancia de leer a escritoras se debe a la identificación con las historias y personajes de un modo más personal, es como si la escritora las entendiese; conocen lo que opina una mujer sobre temas que antes eran dominados por los hombres y observan el mundo de una manera distinta, se convierten en lectoras más críticas, más exigentes, con más ganas de conocer otra historia no contada, otra historia diferente a la que la cultura patriarcal nos dijo.

Otra experiencia que enfaticé en esta investigación fue sobre los vínculos entre mujeres que se construyen aún en la virtualidad. Hago énfasis en la virtualidad porque algo que me llamó la atención fue sobre qué tanto la masividad de un grupo permite la cercanía, es decir, al ser un espacio virtual pareciera que no hay límites para poder unirse al grupo, todas podrían hacerlo y permanecer, entonces estaríamos ante un grupo con muchísimas participaciones difusas entre una multitud, ¿Qué tanto nos permite crear cercanía con las otras? Así como lo nombraron algunas colaboradoras, que sí se siente una diferente dinámica ahora que hay más integrantes. Sin embargo, hay lectoras que logran esa cercanía más que otras y que igual puede deberse a muchos factores, no solo al aspecto de la masividad. Es así, que para las colaboradoras relacionarse con otras mujeres en este espacio implica cuestionar las relaciones que han tenido con otras mujeres a lo largo de sus vidas, sobre todo, al reconocer que han sido educadas en una cultura patriarcal que fomenta la enemistad entre

mujeres. De esta manera, al relacionarse con mujeres que comparten el gusto por la lectura, abrió la posibilidad de compartir más allá de su pasatiempo, puesto que en los círculos de mujeres se comparte la experiencia misma. En este sentido, la experiencia de leer a escritoras las impulsó a conversar de sus vidas privadas con las otras, a disfrutar de convivir entre ellas, mediante las bases de empatía y respeto. Además, de que en el momento en que nos juntamos y hablamos nos identificamos con la voz de las otras. Cabe recalcar que el entre mujeres se práctica no solo en las reuniones mensuales de Zoom, sino que al ser un espacio virtual brinda la posibilidad de la conexión constante por medio de los chats de whatsapp, convirtiéndose el canal de comunicación en dónde más se relacionan las lectoras.

Considero que las dos primeras experiencias expuestas anteriormente son reflejo de una conciencia feminista que se acrecentó desde que se unieron a LEDES. Algunas colaboradoras refieren que ya eran feministas antes de entrar a LEDES, y las que no, creo que al final la espinita de leer a escritoras venía de un sentir de que algo no estaba bien, ya sea en sus entonces lecturas como en su día a día, es así que se acercan a estos espacios sin saber específicamente qué encontrarían. Al acercarse al grupo empiezan a ponerle nombre a aquellos sentires, las lecturas ayudan a cuestionar el vivir como mujeres, a rememorar el pasado y encontrarse extranjera en la cultura patriarcal. Esta conciencia feminista crece al momento en que debaten sobre diferentes temas de feminismo y conceptos como la sororidad, los feminicidios, las posibles generalizaciones que hay en discursos feministas, descubrir la variedad de feminismos que hay, reconocer “michomachismos” o incluso darse cuenta de que de micro no tienen nada.

Además, pierden el miedo a nombrarse feministas, algunas aceptan que son aguafiestas, y que al encontrarse con otras aguafiestas saben que van por el camino correcto. De igual manera, esas relaciones también las ayudan a mirar sus propios “privilegios” o, mejor dicho, mirar que no todas las mujeres sufren las mismas opresiones. Y, por último, ponen en práctica lo que es para mí la base del feminismo, la sororidad.

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer (Lagarde, 2006, p.126).

Bajo esta práctica, ellas cuestionan su relación con las otras, ven a la otra como aliada política, se reconocen en el mismo género que busca romper con la imposición que se les impuso, aprenden que estar y luchar juntas es una fuerza que puede derribar la estructura patriarcal. Por lo mismo, nos preguntamos: ¿De qué manera podemos construir relaciones positivas con las otras? ¿cómo rompemos con esa estructura que nos asfixia? Mis colaboradoras confían en que los pequeños cambios, no hablar mal de las otras, no burlarse de chistes misóginos, no cuestionar la vida sexual de otras, ayudarse en medida de lo posible, no competir por hombres, compartir conocimientos y saberes con otras, son formas que crean fisuras en los cimientos del patriarcado.

Por todo lo anterior, LEDES ha fungido como un espacio para vivir el feminismo, incluso lo puedo comparar con los grupos de autoconciencia feminista, primero en el sentido de que en esos grupos revisaban temas relacionados con las mujeres como maternidad e infancias, espacio doméstico, relaciones de pareja, entre otros; algo que en LEDES se suele buscar siempre con las lecturas que se eligen. Y como segundo punto, “en los grupos de autoconciencia se escuchaban los testimonios de las mujeres acerca de sus experiencias y emociones con respecto a un determinado tema, se compartía la propia experiencia. Las exposiciones contribuían a conformar una fuente de conocimiento en común” (Bach, 2010, p.29). Que, en el caso del grupo, la experiencia de cada una se expone y comparte con todas. En este sentido, Sarachild(1978) aclara que estos grupos tenían la intención de que las mujeres “supieran más acerca de la supremacía androcéntrica que se ejercía sobre ellas” (Sarachild citada en Bach, 2010, p.29), y aunque LEDES no tenga como objetivo principal eso, no exime que su hacer las dirige de alguna manera para ese fin. Además, estoy de acuerdo con lo que Bach(2010) menciona, hoy en día donde se reúnan feministas se siguen compartiendo experiencias en común que llevan a reflexiones y conocimientos diversos.

No obstante, y algo importante que se debe mencionar en este tipo de investigaciones, son que los conflictos entre mujeres en dichos espacios son una realidad. Los espacios feministas no están exentos de diferencias en posturas, prácticas y sentires. Hay que desromantizar la idea de que al ser solo un espacio de mujeres existe de antemano una empatía y sororidad. Como lo nombraron algunas colaboradoras, no es un conflicto con el grupo en sí, sino con algunas individualidades en su forma de expresarse. Los conflictos y diferencias se pueden volver oportunidades de aprendizaje como lo dice Lara Torres (2019). Por un lado, se observa que algunas ponen como primer plano la escucha y apertura a los comentarios con los que no están del todo de acuerdo; pero en este sentido, dicha apertura también debe venir de quienes hacen dichos comentarios que incomodan a algunas. Creo

que ahí radica un debate muy rico que se ha visto limitado por querer evitar el conflicto, aunque apuesto que dicho conflicto sería más un beneficio para todas que dañino. Por ejemplo, esto nos llevaría a considerar el contexto en el que creció cada una, que no todas tenemos las mismas posibilidades y oportunidades de aprendizaje, que no todas estamos actualizadas sobre muchos temas, que incluso, no siempre tenemos la razón. Aun así, quiero recalcar que, sí ha habido algunos debates al respecto durante los chats de Whatsapp, pero en el caso de las reuniones mensuales se suele evitar un poco más, pienso que el tiempo de la reunión puede ser una limitante también.

Con todo lo anterior, puedo responder a mi pregunta de investigación. La experiencia tanto colectiva e individual que se deriva en este espacio digital se construye bajo una lógica feminista; por el reconocimiento del vínculo entre mujeres como un género social como lo refiere Lagarde (2012), es decir, hay un reconocimiento de las semejanzas vividas como mujeres, pero también de las diferencias que existen entre cada una de las integrantes. De esta manera, en LEDES se cumplen con los objetivos políticos de la sororidad que Lagarde (2012) propone, hay una identificación entre mujeres, pero también un reconocimiento de las diferencias; hay una necesidad de alianza y de defensa conjunta ante las violencias e injusticias que atraviesan las mujeres; por lo que también se convencen de la necesidad de la difusión del feminismo, entre las mismas lectoras y con las mujeres cercanas de sus vidas, además de que hay un difusión en sus redes sociodigitales, hay un compromiso de llevarlo al espacio privado y público. Aunque debo aclarar que algunas colaboradoras se sienten más parte de LEDES que otras, es decir, algunas se han abierto a hablar sin dificultades de sus vidas, y otras se centran más en dar sus opiniones sobre las lecturas. Sin embargo, pienso que la forma de sentirse parte de un grupo también puede ser determinada por los intereses individuales o personalidades de cada una.

De manera que pienso que mis hipótesis concuerdan con lo encontrado en la investigación: encontrar el reconocimiento de la importancia de leer a escritoras y, por tanto, tener otras formas de ver y entender la realidad desde una visión femenina y sobre todo feminista, una vez que te pones las gafas violetas para leer no puedes quitarlas. Por otro lado, las lectoras reconocen la importancia de un vínculo entre mujeres que permite romper con la lógica patriarcal de enemistad entre nosotras.

Cuando empecé esta investigación no tenía duda de que cuando una se acerca a la literatura escrita por mujeres por voluntad propia es porque aquello que estábamos leyendo, en su gran mayoría literatura androcéntrica, nos genera una sensación rara, que algo no nos cuadra, no nos gusta, y que buscamos otra alternativa porque estamos seguras de que debe

haber algo más allá que nos haga sentido. Sin embargo, no esperaba encontrarme con un espacio virtual que nos aclara esos malestares, y, sobre todo, que nos orilla más al feminismo, ya sea si apenas inicias el camino o ya llevas años ahí. Al final, una nunca termina de aprenderlo todo.

Así pues, considero que mi investigación puede aportar al reconocimiento de la escritura de las mujeres y las maneras en que interpelan a las lectoras. Ya que hoy en día predominan círculos de lectura virtuales para leer a escritoras, y son las mujeres las que están más interesadas en esos espacios. También, hay que puntualizar que seguramente no todos esos círculos de lectura se construyan bajo una lógica feminista, pero si considero que desde el feminismo se han utilizado los espacios virtuales para pronunciarse ante injusticias para con las mujeres, como la brecha de género en la literatura. Además, estos espacios pueden aportar mucho sobre las experiencias de las mujeres, y generar una nueva red de significados importante de recuperar desde las investigaciones feministas.

Por último, considero que quedaron algunas cosas por investigar. Me parece que falta conocer más a fondo el esfuerzo de las administradoras, ahondando en sus contextos personales, porque como mujeres en una cultura patriarcal se enfrentan a diferentes limitaciones y represiones. En este sentido, reconocer la historia de vida de cada una de ellas resulta pertinente para entender cómo el patriarcado sigue limitando las acciones colectivas entre las mujeres, y más aún, cómo lo va limitando en un espacio virtual. Por otro lado, como un grupo, también es necesario incursionar en las líneas de poder entre las administradoras, puesto que las relaciones no están exentas de poder.

Asimismo, me parece que no ahondé mucho en el alcance real de acción de estos espacios virtuales; es decir, considero que la muestra que tuve para esta investigación no fue suficiente, en el entendido de que es un grupo grande, y que como requisitos consideré a lectoras que son más activas en el grupo. Sin embargo, me quedo pensando en aquellas integrantes que no lo son, o que incluso sólo están presentes en el Zoom y no en el chat, o viceversa. ¿Qué ha pasado para no integrarse al grupo? ¿qué es aquello que las aleja de este espacio? Puesto que estructuralmente hablando es un espacio que incita la participación de las lectoras.

Además, pienso que el alcance real también nos deja pensando en las alianzas en el espacio virtual, sobre todo con otros círculos de lectura. A un nivel más amplio, generar colectividad entre los diferentes proyectos que buscan reivindicar la escritura de las mujeres llevaría a un posible cambio estructural de acciones colectivas organizadas. Por otro lado, esto también podría vislumbrar aquellos conflictos que hay en estos espacios virtuales como:

temas de competitividad, búsqueda de fama, fines más personales, robos de contenido, incluso obtener beneficios de editoriales, o simplemente de una enemistad entre mujeres. ¿Qué debe pasar para que en este mundo de círculos de lectura se generen alianzas? ¿Cómo se están concibiendo los otros espacios virtuales que también difunden la literatura escrita por mujeres? Porque al menos, LEDES se construye bajo una lógica feminista, ¿Cuántos no lo hacen, o no profundizan en esos niveles? Y ahora sí: ¿Qué nivel de alcance real tienen esos otros círculos?

De igual forma considero que en este mundo de círculos de lectura hay un acierto de sí leer a las escritoras, pero creo que ahora debemos buscar tener lecturas más diversificadas. Es decir, no estar leyendo a las mismas escritoras de siempre, sino buscar voces de otras autoras de diferentes regiones, culturas, idiomas que nos enseñen algo “nuevo”, que nos permita ampliar nuestros saberes y conocimientos. Ya que pienso que en la actualidad muchos círculos de literatura escrita por mujeres, al menos en el caso de México, tienden a recomendar las mismas escritoras, que, por supuesto sus narraciones son valiosas, pero así mismo hay muchas mujeres fuera de nuestro radar que también tienen mucho que decir/escribir. Y en específico pienso que la virtualidad nos permite la oportunidad de buscar y llegar a regiones que no habíamos pensado; hoy en día es más fácil acceder a los libros que no encontramos en nuestras librerías cercanas.

Concluyo en que particularmente con LEDES, el feminismo está presente, a veces más consciente en algunas que en otras, pero pienso que este espacio virtual es un inicio para que empiece el río, retomando la analogía de Ahmed:

El feminismo también puede convertirse en una experiencia río: un libro leído te lleva a otro; una senda que te lleva a descubrir el feminismo, más y más feminismo, nuevas palabras, conceptos, argumentos, modelos [...] Al descubrir el feminismo estas descubriendo las numerosas vías que las feministas ya probaron para entender experiencias que tú has vivido, antes de que las vivieras; esas experiencias que te dejaron con una sensación de completa soledad son experiencias que te conducen a otras. (Ahmed, 2018, p.53)

Por tanto, LEDES empieza un río que nos lleva a seguir conociendo, buscando, comprendiendo, leyendo, conviviendo con otras mujeres, para que la vida nos haga más sentido entre nosotras.

Referencias bibliográficas:

- Abuín, Natalia y Raquel Vinader (2011). “El desarrollo de la world wide web en España: una aproximación teórica desde sus orígenes hasta su transformación en un medio semántico”, *Razón y palabra*, nº 75, febrero-abril. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199518706065.pdf>
- Aiudi, Silvana (2020). “Literatura y feminismo: una nueva cartografía latinoamericana”, *Nueva Sociedad*. <https://www.nuso.org/articulo/literatura-escrita-por-mujeres-una-nueva-cartografia/>
- Agudo, Ujué (2021). “La influencia de los algoritmos en las decisiones y juicios humanos. Experimentos en contextos de política, citas y arte”, tesis de doctorado, Bilbao, Doctorado en Psicología, Universidad de Deusto. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=301995>
- Ahmed, Sara (2018). *Vivir una vida feminista*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Alang, Navneet (2023). “Privacidad digital: cómo los gobiernos y empresas abusan de nuestros datos”, *Stanford social innovation*. <https://ssires.tec.mx/es/noticia/privacidad-digital-como-los-gobiernos-y-empresas-abusan-de-nuestros-datos>
- Alférez, María (2009). “Mujer y educación literaria: Una aproximación a los clubes de lectura”, *Identidades femeninas en un mundo plural*. <http://hdl.handle.net/10835/3382>
- Arana, Jesús y Belén Galindo (2009). *Leer y conversar. Una introducción a los clubes de lectura.*, Gijón de España, Ediciones Trea.
- Bach, Ana María (2010). *Las voces de la experiencia: el viraje de la filosofía feminista*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Bartra, Eli (2021). “De las olas del feminismo al maremoto” en Eli Bartra, Ana Lau y Merarit Viera (2021), *Feminismo en acción*, CDMX, UAM-X, pp.15-42.
- Beal, George; Joe Bohlen y Neil Raudabaugh (1984). *Conducción y acción dinámica del grupo*, Buenos Aires, Kapelusz
- Bonavitta, Paola, Jimena Hernández y Eli Camacho (2015). “Mujeres, feminismos y redes sociales: acceso, censura y potencialización”, *Questión*, N.º 48, vol.1, oct-dic, pp. 33-44. https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/12/Mujeres_feminismos_y_redes_sociales_acce.pdf

- Capital Digital (2023). “Comparten charla acerca del impacto social de los círculos de lectura virtuales”, *Capital Digital*.
<https://www.capitaledomex.com.mx/cultura/comparten-charla-acerca-del-impacto-social-de-los-circulos-de-lectura-virtuales/>
- Cartwright, Dorwin (2005). *Dinámica de grupos, investigación y teoría*. México, Trillas, 19ed
- Casarotto, Camila (2021). “Zoom: la guía sobre cómo realizar una reunión de videoconferencia”. Rockcontent. <https://rockcontent.com/es/blog/zoom/>
- Castañeda, Martha Patricia (2012). “Etnografía feminista” en Norma Blazquez, Fátima Flores y Maribel Ríos (Coords), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología, pp. 217-238
- Castañeda, Martha Patricias (2019). “Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación”, en AA.VV, *Otras formas de (des)aprender: Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, Bilbao, Hegoa, pp.19-40
- Castells, Manuel (2001). “Internet y la sociedad red”, UNAM.
http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1141/1141_u5_act1.pdf
- Castro, María (2021). “Apropiación creativa desde el Sur: Mujeres, autonomía e Internet”, tesis de maestría, Colombia, Universidad de los Andes.
<http://hdl.handle.net/1992/56181>
- Clúa, Isabel. (2021). “Tirar del hilo, rasgar la tela. La crítica literaria feminista y su proyección en las literaturas hispánicas”, *Tropelías: Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, n.36, pp. 20–36.
https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.2021365359
- Correa, Alba (2019). “LeoAutorasOct: el movimiento en redes sociales con el que promover la literatura escrita por mujeres”, *Vogue España*.
<https://www.vogue.es/living/articulos/leo-autoras-octubre-libros-escritos-por-mujeres-autoras-recomendados>
- CNDH (2018). “Derecho de acceso a las tecnologías de la información y comunicación.
https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/programas/ninez_familia/material/trip-derecho-acceso.pdf

- De la Cruz, Inés y Julia Saurin (2008). “Un viaje virtual por los Clubes de Lectura”
<http://eprints.rclis.org/12561/>
- De la Garza, Claudia y Eréndira Derbez (2020). *No son micro. Machismos cotidianos*, Ciudad de México, Penguin Random House.
- De Robertis, Cristina (2007). *La intervención colectiva en trabajo social: la acción con grupos y comunidades*, Buenos Aires, Lumen.
- Díaz, Teresa (2021). “Un transitar virtual femenino. Mujeres jóvenes y la producción de un nuevo momento ciberfeminista”, *Polémicas Feministas*, vol.5, pp. 1–14.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicasfeminista/article/view/35716>
- Dirección de Tecnologías de la información (s/f)
<https://merida.gob.mx/cad/content/documents/ebooks/ebook-instagram.pdf>
- Equipo editorial, Etecé (15 marzo 2023). “Crónica”, <https://humanidades.com/cronica/>
- Fanjul-Fanjul, María (2015). “Los clubes de lectura en España: Algo más que una lectura en común”, *Nexo:Revista intercultura de arte y humanidades*, núm. 12, pp.38-45.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7817796>
- Fernández, Giulia (2015). “Efectos de la lectura compartida en un grupo de mujeres en prisión. Un estudio realizado en el Centro Penitenciario de Albolote”, tesis de máster, Granada, Máster en Currículum y Formación, Universidad de Granada.
<https://proyectoleen.org/wp-content/uploads/2022/06/EFFECTOS-DE-LA-LECTURA-COMPARTIDA-EN-UN-GRUPO-DE-MUJERES-EN-PRISIO%CC%81N.pdf>
- Fernández, Juan (2023). “¿Qué son las TICs y por qué son importantes?”, *Southern New Hampshire University*. <https://es.snhu.edu/blog/que-son-las-tics-y-por-que-son-importantes>
- Fernández, María (2021). “Nativos pandémicos: la educación virtual en Educación Infantil durante el confinamiento por COVID-19”, *Estudios Sobre Educación*, n. 41, pp. 49-70. <https://doi.org/10.15581/004.41.010>
- Floridi, Luciano (Ed) (2015). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. SpringerOpen.
- García, Almudena (2007) “Cyborgs, mujeres y debate. El ciberfeminismo como teoría crítica”, *Barataria. Revista Castellano-Manchega de ciencias sociales*, n.8, pp. 13-16. <https://revistabarataria.es/web/index.php/rb/article/view/202/197>
- García, Francisco (2021). “Póngame un club de lectura virtual: compartiendo lecturas en tiempos de Covid-19”, *Desiderata*, n. 15, pp. 92-96. <http://eprints.rclis.org/40973/>

- García, Lidia (2021). “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, n.12, pp. 44-66, <https://doi.org/10.46530/virtualis.v12i23.382>
- Gazit, Tali, Hadar Mass y Jenny Bronstein (2023). “Examining Facebook Groups Engaging in Reading Experiences: The Interactive Therapeutic Process Perspective”, *Empirical Studies of the Arts*, n. 41(1), pp. 259-283. <https://doi.org/10.1177/02762374221118522>
- Gibbs, Graham (2007). *El análisis de datos en investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- Gómez Cruz, E. (2017). “Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital”, *Virtualis*, n. 8, vol. 16, jul-dic, pp. 77-98. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i16.251>
- Grillo, Elsa (2018). “La crítica literaria feminista decolonial y el conocimiento interseccional desde los aportes del feminismo chico de Gloria Anzaldúa”, Trabajo final integrador. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1653/te.1653.pdf>
- Gutiérrez, Raquel, María Sosa y Itandehui Reyes. (2018). “El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal”, *Heterotopías*, n.1, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>
- Gutiérrez, Juan y Manuel Delgado (1995). “Teoría de la observación”, en Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 141-173.
- Hernandez, Roberto, Carlos Fernández y María del Pilar Baptista (2014) *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill, 6 Ed.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Hine, Christine (2015). *Ethnography for the Internet. Embedded, Embodied and Everyday*. Routledge.
- Iñiguez, Lupicinio (2008). “Métodos cualitativos de investigación en ciencias sociales”. https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/metodos_cualitativos2.pdf
- La Barbera, MariaCaterina (2015). “Interseccionalidad, un ‘concepto viajero’:origenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea”, *Interdisciplina*, no.8, pp. 105-122.
- Lagarde, Marcela (1989). “Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista” en Marcela Lagarde (2012), *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*, DF,

INMUJERES DF, pp. 461-491.

<https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/ElFeminismoenmiVida.pdf>

Lagarde, Marcela (2006). “Pacto entre mujeres. Sororidad. Aportes para el debate” en *Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres*, n. 18, pp. 123-135. <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>

Lagarde, Marcela (2012). “Sororidad” en Marcela Lagarde (2012), *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*, México, INMUJERES DF, pp.543-553. <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/ElFeminismoenmiVida.pdf>

Latorre, Marino (2018). “Historia de la web, 1.0, 2.0, 3.0 y 4.0”. Universidad Marcelino Champagnat. https://eva.fing.edu.uy/pluginfile.php/209687/mod_resource/content/4/Historia%20de%20la%20Web.pdf

Lectoras descubriendo escritoras. (1 de marzo 2024). ¡Bienvenido marzo! (Post de un meme). Facebook. <https://www.facebook.com/share/18NGxVyG9y/>

Lectoras descubriendo escritoras. (30 de marzo 2024). El pasado domingo, tuvimos la charla sobre LOS PLATOS QUE NO HEMOS ROTO, con la presencia de la autora ANDREA CAMARELLI. (Post de reunión de lectura). Instagram. https://www.instagram.com/p/C5JqkOdN21x/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

Lectoras descubriendo escritoras. (20 de octubre 2024). Hoy con mucho cariño festejamos a nuestra amiga, Krystel. (Post con imagen de la cumpleañera). Instagram. https://www.instagram.com/p/DBWu1t6Jz9d/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

Lenovo (s/f) “Cómo usar X (Twitter): ¿Qué es y para qué sirve?”. <https://www.lenovo.com/mx/es/faqs/pc-vida-faqs/que-es-twitter/?orgRef=https%253A%252F%252Fwww.google.com%252F&srsltid=AfmBOorRFzjAWvnce-ylmmNX1hgVPMYkr9Jst-ml5Unhw-vS6CbX5MeI>

Lévy, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, Paidós Ibérica.

Lyon, Martyn (2001). “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños y obreros” en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, pp. 539-589

Luchadoras (2023) “Violencia digital”, <https://luchadoras.mx/violencia-digital/>

Malcom Knowles y Hulda Knowles (1985). *Introducción a la dinámica de grupo*. Editorial Letras.

Manso, Ramón (2022). “¡Leer, comentar, compartir! El fomento de la lectura y las tecnologías sociales”, *Transinformação*, n. 27(1). <https://periodicos.puc-campinas.edu.br/transinfo/article/view/6046>

Mata, Juan (2016). “Leer con otros. Aportaciones a la dimensión social de la literatura”, *Revista de estudios socioeducativos. ReSed*, vol.1, núm.4. <https://revistas.uca.es/index.php/ReSed/article/view/7931>

Martínez, Josnel y Jacqueline Garcés (2020). “Competencias digitales docentes y el reto de la educación virtual derivado de la covid-19”, *Educación y Humanismo*, n. 22, pp. 1–16. <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.4114>

Martínez, Luis; Paula Ceceñas y Verónica Ontiveros (2014). *Virtualidad, ciberespacio y comunidades virtuales*, Durango, Red Durango de Investigadores Educativos, A. C.

Massey, Doreen (2012). “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones” en Abel Albet y Nuria Benach (2012), *Doreen Massey Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria, pp.156-181.

Mazón, Abigail (2021). “Mujeres en redes de lucha: ciberfeminismo como movimiento social contemporáneo”. *Estudios políticos*, n.53. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/79429>

Millet, Kate (1970). *Política sexual*, Madrid, Cátedra.

Moreno, Hortensia (1994). “Crítica literaria feminista”, *Debate feminista*, n. 9. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1750?articlesBySameAuthorPage=3

Morales, Susana (2017). “Imaginación y software: aportes para la construcción del paradigma de la apropiación. Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías”, Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/27405?locale-attribute=en>

Narváez, Yatzil (2021). “Contribuciones para pensar el conflicto de los espacios “entre-mujeres” como momentos de la transformación”, *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología*, BUAP, año 3, núm. 5. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/2213/1845>

Navarro, Ana (2019). “La importancia del círculo. Las tecnologías de la información y la comunicación en la conformación del clan de las mujeres”, *Paakat, Revista de*

Tecnología y Sociedad, Año. 9, número 17, sep-feb..

<http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/449/html>

Pink, Sarah, Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis y Jo Tacchi (2016). *Etnografía digital. Principios y prácticas*, Madrid, Morata.

Ramírez, María del Rosario (2019). “Espiritualidades femeninas: el caso de los círculos de mujeres”, *Encartes Antropológicos*.
<https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/865>

Real Academia Española (2023). Concepto de videollamada.
https://dle.rae.es/videollamada?m=form&fbclid=IwY2xjawGmBo1leHRuA2FlbQIxMAABHfpvvW7aRQ6AXIfst1cnLIjc5si3wzDa3KyaOK7G-6Spj1MmXl4o31DT_Q_aem_gBbEfhw6vI7rTAugbyU2xA

Real Academia Española (2023). Concepto de meme. <https://dle.rae.es/meme>

Reis, Josemira y Graciela Natansohn (2019). “Del ciberfeminismo al hackfeminismo: Notas para pensar Internet en tiempos de la algoritmia” en Ana Rivoir y María Morales (eds.) *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*, CLACSO, pp. 391-406

Regalado, Noelia (2023) “¿Qué es Facebook, para qué sirve y cómo funciona esta red social?”. <https://webescuela.com/facebook-que-es-como-funciona/>

Rivas, Ana (2005). “Clubes de lectura y personas adultas: una reflexión”, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, Año 20, N° 81, pp. 19-26.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2173503>

Robleda, María Dolores (2001). “¿Por qué acercarnos a la literatura de mujer?”, *Mujer, cultura y comunicación: realidades e imaginarios. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica Sevilla*, Universidad de Sevilla.
<https://idus.us.es/handle/11441/60868>

Romero, Lizbeth (2018). “Motivación y placer: Programa de lectura y escritura con un grupo de amas de casa”, tesis de Especialización, Xalapa, Universidad Veracruzana.
<https://www.uv.mx/epl/general/cuarta-generacion-xalapa/>

Rosenblatt, Louise (2002). *La literatura como exploración*, CDMX, Fondo de cultura económica

Rovira, Guiomar (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. México, Icaria editorial, DCSH UAM-Xochimilco.

Russ, Joanna (1983). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Editor digital Colophonius.

- Saldarriaga, Luisa (2015). “Subjetividad política y narrativas: los círculos de mujeres: una pedagogía insumisa”, tesis de maestría, Medellín, Universidad de Antioquia, <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/5218>
- Sánchez, Rolando (2013). “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”, *Observar, escuchar y comprender*, México, FLACSO, pp.93-123
- Santos, Carol (2022). “Promoción de lectura virtual con estudiantes de secundaria: una intervención en el contexto de la pandemia de COVID en México”, *Alabe Revista De Investigación Sobre Lectura Y Escritura*, n. 25, <https://doi.org/10.15645/Alabe2022.25.4>
- Schuck, Naiara (2008). “Literatura de escritura femenina”, *Revista Borradores*, Vol.8-9. <https://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol8-9/pdf/Literatura%20de%20escritura%20femenina.pdf>
- Secul, Cristian y Mariela Viñas (2015). “Fomento de la lectura a través de las redes sociales”, *Letras*, pp. 29-36. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9123/pr.9123.pdf
- Servén Díez, Carmen (2008). “Canon literario, educación y escritura femenina”, *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, n.4, pp.7-19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259119718001>
- Showalter, Elaine (1977). *A Literature of their Own*. New Jersey, Princeton University Press.
- Sierra del Valle, María Antonia (2011). “Las redes, sus riesgos y la manera de protegerse”, Universidad CES. <https://repository.ces.edu.co/bitstream/handle/10946/1970/Trabajo%20de%20grado?sequence=1&isAllowed=y>
- Solé, Isabel (1984). *Estrategias de lectura*. Barcelona, Editorial Grao
- Tamayo, Mario (2004). *El proceso de la investigación científica*., México, Editorial Limusa, 4ed.
- Taylor, Steven y Bogdan, R (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Torres, Lara (2019). “Creando nosotras: la política de los vínculos entre mujeres” en Marian Blanco y Clara Sainz de Baranda (coords) *Investigación joven con perspectiva de género IV*. Madrid, Instituto de estudios de género. Universidad de Carlos III, pp.

- 162-174. <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/bdadfef7-1a1b-4e6d-9aa9-162275801a2d/content>
- Turriza, Minerva (2022). “¿Literatura femenina o literatura escrita por mujeres? Profundizar en el mar escritural de ellas. Siglo nuevo”, *Siglo Nuevo*. <https://siglonuevo.mx/nota/3080.literatura-femenina-o-literatura-escrita-por-mujeres>
- Varela, Isabella (2020). “Lecturas para sanar: el club de lectura como espacio terapéutico y de sociabilidad”, tesis de licenciatura, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/51347>
- Varela, Nuria (2020). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*, Madrid, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Vargas, Marcela; Kenia Sotelo (2020). “Escritoras mexicanas: feminismo y reivindicación en la literatura”, *Corriente Alterna UNAM*. <https://corrientealterna.unam.mx/genero/escritoras-mexicanas-feminismo-y-reivindicacion-en-la-literatura/>
- Velásquez, R. (2020). “La Educación Virtual en tiempos de Covid-19”, *Revista Científica Internacional*, n. 3, pp. 19–25. <https://doi.org/10.46734/revscientifica.v2i1.8>
- Vivero, Cándida (2013). “De la teoría literaria feminista a la teoría queer”, *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, n. 12, pp. 73-84. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/824_teoria_literaria_feminista_73-83.pdf
- Viveros, Mara (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate feminista*, n°52, pp.1-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- WhatsApp (2024). Acerca de WhatsApp. <https://www.whatsapp.com/about?lang=es>
- Zafra Alcaraz, Remedios (2016). “La época que escribe. Literatura (y) política en las redes”, *Periférica Internacional. Revista Para El análisis De La Cultura Y El Territorio*, n. 16, pp. 33–44. <https://doi.org/10.25267/Periferica.2015.i16.03>
- Zafra Alcaraz, Remedios (2010). *Un cuarto propio conectado*. Madrid, Fórcola Ediciones

Anexos

Guía de observación de redes sociodigitales

Objetivo: Recuperar los datos relevantes de la actividad de cuentas de Instagram y Facebook de Mujeres leyendo mujeres y Lectoras descubriendo lectoras.

Fecha y hora de recolección de datos:

Especificar la red sociodigital que se está observando:

Indicadores	Observaciones
Número de seguidores	
Publicaciones realizadas	
Descripción de las publicaciones realizadas	
Historias publicadas	
Descripción de las historias realizadas	
Comentarios de usuarias en las publicaciones	
Reacciones en las publicaciones	
Otros datos relevantes como “live” o comunicados importantes.	

Guía de crónica para las sesiones de los círculos de lectura

Datos de la sesión

- Fecha
- Número de crónica
- Miembros presentes
- Hora de inicio
- Hora de cierre

Relato cronológico

- Que consiste en reconocer la estructura de la sesión, redactar todas las participaciones del grupo, reconocer a las moderadoras, notar posibles tensiones entre las participantes, descripción de otras actividades realizadas en la sesión,
- Acuerdos y avisos para la próxima sesión.

Observaciones extras

- Como la captura de algunos comentarios relevantes del chat de Zoom

Análisis general de la reunión y del grupo

Conclusiones

Guía de entrevista grupal semiestructurada

Entrevistadora: Krystel Moncayo Trigueros

Objetivo: Conocer la constitución del círculo de lectura virtual Ledes, lo cual implica sus características, propiedades, formación y organización y la dinámica interna del grupo.

Fecha:

Reunión virtual

Duración:

- 1.- Presentación de la entrevistadora, educación y mencionar los objetivos de la investigación
- 2.- Carta de consentimiento
- 3.- Solicitar grabar la sesión (audio o video)

Datos sociodemográficos:

Nombres

Edades

Ciudades

A qué se dedican

¿Qué estudiaron?

Tema: Inicios/Formación

1. Cuéntenme, ¿Cómo se formó Ledes?
2. ¿Por qué un grupo de mujeres para leer mujeres?
3. ¿Cuáles son los objetivos y metas que tiene Ledes? (*Esta es por si no lo dicen en la primera pregunta*)
4. ¿Me podrían contar cómo fue la primera sesión de Ledes? (participación de lectoras, libro que leyeron, qué plataforma usaron?)

Tema: Organización

1. ¿Cómo se comunican entre ustedes?
2. ¿Cómo se dividen todas las actividades que hay en Ledes? (gestión de Whatsapp, contenido en Facebook e Instagram)
3. ¿Cómo eligen el libro que se va a leer en el mes? Y bajo qué criterios se selecciona.
4. ¿Cómo eligen la fecha de la sesión? ¿Suele haber cambios en las fechas de las sesiones del círculo de lectura? Y si es así, ¿Cómo se soluciona?
5. ¿Cómo se organizan para ver quién coordina las sesiones del círculo?
6. ¿Cómo generan el contacto con algunas escritoras para participar en el círculo?
7. ¿Existen algunas normas que rigen dentro del círculo de lectura? ¿Cuáles son?

Tema: Espacio digital

1. ¿Por qué decidieron hacer uso de Instagram y Facebook?
2. ¿Cómo han sido sus experiencias administrando en lo virtual?
3. ¿Han tenido algún conflicto con algún usuario/usuaria en sus páginas de Facebook e Instagram?

Tema: Vínculo entre mujeres (Administradoras y lectoras)

1. ¿Cómo consideran la participación de las lectoras, ya sea en las sesiones o en algunas actividades que proponen en el círculo como: el desayuno, disfraces, reunión anual?
2. ¿Han recibido comentarios por parte de las lectoras sobre alguna actividad que propongan? ¿O ustedes han propuesto algunas actividades extras a las lectoras?
3. En general, ¿Cómo se sienten interactuando entre ustedes y las lectoras?
4. ¿Hay lectoras con las que han entablado una mayor cercanía? (*por si no lo contestan en la anterior pregunta*)
5. ¿Consideran que lo virtual ha complicado o ha favorecido la unión entre todas las lectoras del grupo?
6. ¿Han tenido algún conflicto con alguna lectora? Y si es así ¿Cómo resuelven este conflicto?

7. ¿Alguna lectora se ha acercado a ustedes a hablar sobre alguna inconformidad?
8. ¿Consideran que las normas han sido respetadas por todas las lectoras del círculo de lectura?

Tema: A futuro

1. ¿Cuáles creen que han sido los mayores retos y desafíos en este proyecto?
2. ¿Cómo han visto el crecimiento de Ledes a través de estos años?
3. ¿Cómo visualizan a Ledes dentro de unos años? ¿Qué proyectos tienen a la mira?

Tema: Conciencia feminista

1. ¿Qué significa Ledes en sus vidas personales?
2. ¿Se consideran feministas? Y si es así, ¿Cómo ha sido ese camino recorrido hasta ahora?
3. ¿Ledes es un espacio con intenciones feministas?
4. Por último, ¿Hay algo más que quisieran agregar a la entrevista?

Guía de entrevista individual semiestructurada

Entrevistadora: Krystel Moncayo Trigueros

Objetivo: Conocer las experiencias de las lectoras de LEDES respecto a sus relaciones entremujeres en la digitalidad y su experiencia leyendo escritoras.

Fecha:

Reunión virtual:

Duración:

- 1.- Presentación de la entrevistadora, educación y mencionar los objetivos de la investigación
- 2.- Carta de consentimiento
- 3.- Solicitar grabar la sesión (audio o video)

Datos sociodemográficos

Nombre:

Edad:

Ciudad:

A qué se dedican:

Nivel académico:

Parte de LEDES desde:

Maternidad:

Clase social:

¿Podrías hablarme un poco sobre ti? ¿Qué es lo que te gusta hacer en tu día a día? ¿Cómo te defines?

Sobre la lectura

¿Cuál fue tu primer contacto con la lectura? ¿Cómo fue que iniciaste tu gusto por la lectura?

¿Por qué te gusta leer? Cuéntame un poco de tu historia de vida

¿Cómo te das el tiempo para leer? ¿Cómo te organizas?

¿Por qué decidiste leer escritoras? ¿Qué es lo que más te ha gustado de leer escritoras?

¿A parte de LEDES estás en otros círculos de lectura? (virtuales o presencial) ¿Y cómo ha sido tu experiencia?

¿Cómo descubriste LEDES y por qué decidiste unirte?

Participación en reuniones virtuales (Dinámica grupal)

¿Cuál ha sido tu libro favorito de LEDES? ¿Por qué?

¿Cuál ha sido tu reunión favorita de LEDES?

(Diálogo igualitario) ¿Cómo te has sentido dando tus opiniones sobre los libros o algún otro tema en general en las sesiones?

¿Cómo te sientes con que la interacción sea digital? ¿Te gusta? ¿Sientes que es más sencillo dar tu opinión? ¿Te sientes cómoda?

¿Cómo te sientes con la administración de LEDES?

Participación y vínculos entremujeres en LEDES (Aprendizaje dialógico y espacio digital)

¿Cómo te has sentido en el grupo desde que entraste hasta ahora? Tanto en tu experiencia de las sesiones virtuales o conversando en el grupo de whats.

¿Qué tan activa te consideras en las redes sociodigitales de LEDES? Ya sea comentando, reaccionando o compartiendo sus publicaciones. (Sentido de pertenencia desde la defensa del grupo) Espacio “privado” digital

¿Has participado en algunas actividades extras del grupo (reuniones presenciales, intercambio de regalos, reseña de libros)? ¿Cómo ha sido tu experiencia?

(Solidaridad) ¿Te has sentido en confianza para poder hablar de algún tema personal? Ya sea en el whats o con alguna compañera.

¿Has generado amistad con alguna lectora en particular? ¿Podrías contarme más cómo se generó dicha amistad? ¿De qué suelen platicar?

¿Te has sentido alguna vez incómoda en el grupo sobre algún tema o comentario que hayan hecho?

Vida personal (Prácticas cotidianas)

¿LEDES ha tenido algún impacto en tu vida? Y si es así, ¿Podrías contarme por qué?
(Cambios o transformaciones)

¿Cuáles son las grandes enseñanzas que te llevas de LEDES? Ya sea en cuestión de lectura, o de estar en un espacio entremujeres. ¿Qué es lo que más te ha gustado de estar en LEDES?

¿Qué temas han sido nuevos para ti desde que estás en LEDES?

¿Cómo te ves en LEDES en unos años?

¿Cómo ha sido tu experiencia relacionándote con otras mujeres en tu vida? (sororidad)

¿Crees que LEDES ha tenido un impacto en cómo te relacionas con las mujeres?

¿Te consideras feminista? ¿Cómo ha sido tu recorrido en el feminismo? ¿Crees que LEDES te ha servido para seguir contruyendote como feminista?